

POLITICA, ADMINISTRACION, COMERCIO, ARTES, CIENCIAS, NAVEGACION, INDUSTRIA, LITERATURA, ETC., ETC.

SE PUBLICA

los dias 12 y 27 de cada mes.

REDACCION

Madrid, calle del Baño, n.º 1.

PUNTOS DE SUSCRICION EN MADRID.

Librerías de Durán, Carrera de San Geronimo, Lopez, Carmona, y Moya y Plaza, Carretas.

EN PROVINCIAS.

En las principales librerías, ó por medio de libranzas de la Tesorería central, Giro Postal, etc., etc., ó sellos de Correos, en carta certificada.

La correspondencia se dirigirá á D. Eduardo Asquerino.



SESIONES IMPORTANTES DE LA CORTES; DISCURSOS NOTABLES DE LOS PRIMEROS ORADORES ETC., ETC.

CONDICIONES

EN ESPAÑA, 24 rs. trimestrales

ULTRAMAR

y extranjero, 28 ps. trimestrales

PRECIO DE ANUNCIOS

EN ESPAÑA.

2 rs. línea los suscritores y 4 rs. los no suscritores.

COMUNICADOS.

comunicados y remitidos, de 20 rs. en adelante por cada línea.

Los señores agentes de Ultramar responden sus pedidos.

DIRECTOR PROPIETARIO, D. EDUARDO ASQUERINO.—COLABORADORES ESPAÑOLES: SRES. Amador de los Ríos, Alarcón, Albiñut, Alcalá Galiano, Arias Miranda, Atce, Arribas, Sra. Avellaneda, Sres. Asquerino, Auñón (Marqués de), Ayala, Alonso (J.B.), Araquistain, Bachiler y Morales, Balaguer, Baralt, Becker, Benavides, Bueno, Borao, Bona, Breton de los Herreros, Borrego, CALVO ASENSIO, Calvo Martín, Campaamor, Camus Canales, Cabello Castelar, Castro, Cánovas del Castillo, Castro y Serrano, Conde de Pozos Dulces, Colmeiro, Corradi, Correa, Cueto, Sra. Coronado, Cardenas, Sres. Casaval, Dacarrete, Durán, D. Benjumea, Eguillaz, Eliás, ESCALANTE ESCOBAR, Estévez Calderón, Estrella, Fernandez Cuesta, Ferrer del Río, Fernandez Gonzalez, Figueroa, Flores, Forteza, Sra. García Balmaseda, García Gutierrez, Gayaños, Gener, Gonzalez Bravo, Graells, Güel y René, Hartzenbusch, Juncos, JIMENEZ SERRANO, Lafuente, Llorente, Lopez Garcia, Larra, Larrañaga, Lasala, Lobo, Lorenzana, Luna, Lecumberri, Madoz, Madrazo, Montesino, Mahé y Flaquer, Martos, Mota, Molins (Marqués de), Muñoz del Monte, Medina (Tristán), Ochoa, Olivarría, Olózaga, Olózabal, Palacio, PASTOR DIAZ, Pasaron y Lastra, Perez Calvo, Pezuela (Marqués de la) Pi Margall, Poey, Reinoso, Ribot y Fontseré, Ríos y Rosas, Retortillo, Rivas (Duque de), Rivera, Rivecourt, Ortiz, Rodríguez y Muñoz, Rosa y Gonzalez, Ros de Olano, Ramirez, Rosell, Ruiz Aguilera, Rodriguez (Gabriel), Saco, Sargaminaga, Sanchez Fuentes, Selgas, Simonet, Sanz, Segovia, Salvador de Salvador, Salmeron, Sarmiento Alcazar, Trueba, Vega, Valera Viedma, Vera (Francisco Gonzalez); —PORTUGUESES.—Sres. Biesler, Broderode, Bulhao, Pató, Castilho, Cesar, Macado, Herculano, Latino Coelho, Lobato Pires, Magalhães Coutinho, Serrano Leal Junior, Oliveira, Marreca, Palmeirim, Rebelo da Silva, Rodrigues Sampaio, Silva Tullio, Serpa Pimentel, Visconde de Gouvea.—AMERICANOS.—Alberdi Alemparte, Balarezo, Barros, Arana, Bello, Caicedo, Corpancho, Bombona, Gana, Gonzalez, Lastarria, Loreite, Matta, Varela, Vicuña Mackenna.

SUMARIO.

Revista general, por C.—La guerra y la crisis europea, por D. Andrés Borrego.—Sueltos.—Poblacion india argentina, por D. I. A. Bermejo.—Lord Derby y la beneficencia actual en Londres, por D. Nicolás Díaz de Benjumea.—Del dinero con relacion á las costumbres y á la inteligencia de los hombres, por D. Juan Valera.—La produccion y el comercio de los metales preciosos, por D. Francisco Javier de Bona.—Influencia de la filosofia matemática en el estudio y progreso de las ciencias exactas, por D. José Balanzat.—Tres indicios, por D. Juan Eugenio Harzembusch.—De la música y de los compositores españoles, por D. Hilarión Eslava.—Vuelta á la patria, por D. José Zorrilla.—El farmacéutico de partido, por D. Faustino Hernando.—Sueltos.—El maestro Fabiani, por D. Luis Garcia de Luna.—Avances.

LA AMERICA.

MADRID 12 DE AGOSTO DE 1866.

REVISTA GENERAL.

La prensa alemana publica in extenso los preliminares de la paz entre Austria y Prusia, que nosotros no pudimos hacer mas que bosquejar en la anterior revista.

Hé aquí las principales cláusulas:

Austria cede á Prusia su parte de propiedad sobre el Sleswig-Holstein.

Acepta la disolucion de la antigua Confederacion germánica, y asiente á que se organice la Alemania, con exclusion del imperio austriaco.

Promete reconocer la union mas estrecha que Prusia funde al Norte de la línea del Mein, y consiente en que los Estados alemanes situados al Sur de esta misma línea formen otra union, cuyas relaciones con la del Norte, se determinarán ulteriormente. O lo que es lo mismo, habrá dos Confederaciones alemanas separadas por la línea del Mein, quedando Austria excluida de ambas.

Sajonia conserva su integridad territorial, reservando para decisiones posteriores el determinar su posicion en la Confederacion del Norte y respecto á Prusia.

Austria paga á Prusia 40 millones de thalers por gastos de guerra.

Bohemia y Moravia serán ocupadas por los prusianos hasta el completo pago de aquella suma.

Austria reconoce previamente los cambios de posesion que se verifiquen en la Alemania del Norte.

Prusia podrá quedarse con los países que ocupa sin necesidad de negociar con sus antiguos soberanos, hoy fugitivos.

Es, pues, mas que probable que sean incorporados á la monarquia prusiana los siguientes: Hannover, Hesse-Elector, una parte del Hesse-Darmstadt, el Ducado de Nassau y la ciudad de Francfort.

Merced á estas anexiones, y á la del Sleswig-Holstein aumentará Prusia su poblacion con cinco millones de habitantes.

Con la exclusion de Austria de las dos Confederaciones alemanas, destruye el prestigio de su antigua rival.

Uniendo estrechamente á su influencia la Confederacion del Norte, reservándose la representacion diplomática de los Estados que la formen, y el mando de sus ejércitos, prepara su absorcion completa en el porvenir.

Prusia pesará en adelante sobre los destinos de Europa con una fuerza compacta de 25 millones de habitantes, y con la menos homogénea de la Confederacion del Norte, pero que al fin ligará estrechamente á sus intereses y á su destino.

Es la realizacion próxima del pensamiento que Federico II concibió cuando Prusia apenas habia dejado de ser el marquesado de Brandeburgo.

En Alemania la casa de Austria tiene desde hace mucho tiempo la mayor influencia, y Prusia, lejos de pensar en disputársela, le está casi siempre servilmen-

te afiliada. Cuando el imperio abraza temores por la suerte de su Constitucion é invoca los augustos tratados de Westfalia que son su base, no busca protectores en su propio seno, sino que Francia es la que toma sobre sí el encargo de defender la libertad alemana. Si alguna casa del imperio pudiese aspirar á esta noble tutela, mas que la de Brandeburgo, parecería indicada la de Hannover que subió al trono de Inglaterra, y que podría poner en la balanza todos los medios de aquella poderosa nacion.

Cuando se habla de grandes rios como el Nilo, no gusta remontarse con el pensamiento á su humilde origen? Viajeros atrevidos han tratado de explorar á costa de grandes fatigas y peligros el ignorado nacimiento del fecundador del Egipto.

Ahora que tanto acaba de elevarse Prusia, anquilando á su rival en una campaña de veinte dias, ocupando toda la Alemania, y disponiendo de ella á su antojo, miremos los modestísimos principios de la vencedora de Sadowa y sus paulatinas adquisiciones. Miremos de dónde salió para remontarse tan alto, y con qué perseverancia ha empleado unas veces la doblez, otras la violencia, algunas las mas sábios principios de política, siempre una gran constancia aun en medio de las mayores adversidades.

Un sábio ilustre, tendiendo su mirada sobre Prusia, exclama: «El incremento de este reino es una maravilla del poder del hombre! Reino sin fronteras naturales, sin lazo de idioma ni de raza, fué constituido únicamente por la guerra y por la política!»

En 1466 una parte de Prusia fué unida á Polonia, á la infeliz Polonia á quien Prusia debia despedazar á fines del siglo XVIII. La otra parte continuó bajo el dominio de la Orden Teutónica que reconocia la soberanía de Polonia.

En 1525 obtiene cierta especie de autonomia bajo Alberto de Brandeburgo, pero reconociendo siempre la suprema soberanía de Polonia.

Así continúa hasta Federico Guillermo llamado el Gran Elector, que por medio del tratado de Westfalia consigue agregar 600 millas cuadradas á sus dominios, y que situado entre los suecos y los polacos, hácese hábilmente necesario á unos y á otros, y alcanza al fin en 1657 por el tratado de Welan que se reconozca su independencia. Prusia figura desde entonces como Estado soberano.

En 1701, Federico I obtiene del emperador Leopoldo de Austria el título de rey, concesion que hizo exclamar al príncipe Eugenio: Leopoldo habria debido ahorcar á los ministros que le dieron tan mal consejo.

No se engañaba: Hé aquí cómo el gran Federico II juzgó luego la concesion arrancada á la Casa de Austria por su antecesor. Aquel fué un verdadero cebo que Federico arrojó á sus sucesores como diciéndoles: Yo os he adquirido ese título; á vosotros toca hacerlos dignos de él. Yo he sentado los cimientos de vuestra grandeza: á vosotros toca terminar la obra.

Federico Guillermo I se dedica durante su vida á fomentar la riqueza del país, y aunque no siempre acierta en sus medidas, adopta providencias saludables como la de poblar con colonias los terrenos deshabitados, y conceder amistosa hospitalidad á los emigrados de otros países. Para ayudar á aquellas gasta en diez años (1721-31) 5.000.000 de escudos. 20.000 familias se establecen en Prusia, además de otras 18.000 procedentes de Salzburgo que se refugian en sus Estados, huyendo de las persecuciones religiosas de Austria. Para inquietar mas al gobierno austriaco, ya celoso de la prosperidad de Prusia, estrecha sus relaciones con Inglaterra y Francia, y las explota hábilmente, hasta conseguir, que por separarse de aquella liga se le de en feudo el Limburgo. Nuevo engrandecimiento.

En 1748 la paz de Aquisgram deja en poder de Prusia el ducado de Silesia y el condado de Glatz.

Después de la guerra de los siete años, Prusia conserva todas sus posesiones, y sale de ella como poten-

cia de primer orden, título que se le reconoce merced al maravilloso génio de la guerra desplegado por Federico II que en un territorio completamente abierto resiste y triunfa de la liga formidable de Francia, Austria, Rusia, Sajonia, Suecia y la Confederacion germánica.

A riesgo de cortar la relacion histórica que hemos emprendido, no podemos resistir al deseo de reproducir aquí el juicio formulado por Federico II sobre Austria. Es maravilloso que esta potencia no haya aprendido nada en el espacio de un siglo, y que las faltas que ella y sus aliados cometieron en 1760 se hayan reproducido en 1866.

Federico II escribia á Mr. Fouquet: «Si elogio la táctica de los austriacos no puedo menos de censurar sus proyectos de campaña y su conducta en la guerra. Con fuerzas tan superiores, con tantos aliados á su disposicion, obtuvieron tan pocas ventajas! Qué falta de acuerdo en las operaciones de tantos ejércitos, que con un esfuerzo general hubieran hundido á los prusianos de un solo golpe! Cuanta lentitud en la ejecucion! Cuántas ocasiones perdidas! Cuántos descuidos enormes, á los cuales debemos nuestra salvacion!»

No es verdad que parece que Federico II juzga no la guerra de los siete años, sino la guerra de 1866 en la cual hemos visto á Austria, ayudada por Sajonia, Hannover, Baviera y la principal parte de la Confederacion germánica, no sabiendo imprimir á las operaciones un plan de conjunto, permaneciendo en la inaccion, marchando todos, separados los que debieran ir juntos, y permitiendo que se unieran los dos grandes ejércitos prusianos de Sajonia y de Silesia para que concluyeran en Sadowa con el poder austriaco?

En la primera reparticion de Polonia, Prusia adquiere por el tratado de San Petersburgo de 5 de agosto de 1772 un pequeño territorio con quinientos mil habitantes.

En la segunda reparticion (22 de julio de 1793) le tocan 1,061 millas cuadradas con 3.594,640 habitantes.

En la tercera y última, es decir, en los funerales de la patria de Koscinko (1795) recibe 997 millas cuadradas con 939,299 habitantes.

Por la paz de Lunerilh (1801) adquiere territorios hácia la parte del Rhin.

El Congreso de Viena le adjudica la mitad de la Sajonia.

Así Prusia sale de las guerras de principios del siglo con un territorio doble mayor del que tenia en tiempo de Federico II.

Lo que gana en 1866 ya lo hemos dicho.

La humillacion impuesta al Austria por las condiciones de la paz es evidente. ¿Cómo la acepta el imperio? ¿Con qué ojos mira el engrandecimiento de Prusia? ¿Con qué intenciones asistirá á que el conde de Bismark triunfante disponga de la suerte de aquellos Estados que fueron aliados suyos, aunque para servirle de muy poco? ¿De qué modo soportará que se la excluya de Alemania? Austria tiene fama de tenaz en medio de la desgracia y de hábil en anudar nuevos conflictos para reconquistar lo perdido. Por de pronto el mundo oficial parece que no solo se conforma, sino que tiene por una fortuna inesperada la nueva situacion impuesta al Austria por sus derrotas. «La Confederacion germánica fundada en 1815, y cuya supremacia ganó el príncipe de Metternich para su patria con hábil diplomacia, impedía el desarrollo de la política interior de Austria, y le imponía sacrificios no compensados con ciertos derechos de muy poco valor real. Disuelta la antigua Confederacion, no cesarán por eso las relaciones entre Austria y Alemania, sino que se fundarán en interés de mas peso.» Esto dicen los órganos del gobierno imperial, y al escucharlos se ocurre preguntar, cómo es que si tanto convenia al Austria su exclusion de Alemania ha esperado á que la arrojaran de ella los prusianos.

Pero si el gabinete de Viena se da por satisfecho aunque vencido, no le sucede lo mismo á la opinion pública, que ha mirado con disgusto la aceptacion de los preliminares de la paz. El gobierno ha temido quizá alguna demostracion y ha querido imponerse, cuando ha proclamado el estado de sitio en la capital. ¡Estraña manera de inflamar el espíritu público! El emperador Francisco José que no ha tenido un instante de ardimiento para marchar é colocarse al frente de sus tropas, levanta una muralla entre su trono y el pueblo, que con un esfuerzo gigantesco podría devolverle la gloria perdida. ¡Tanto peor para su corona! No sigue ciertamente los ejemplos de su casa. Cuando la emperatriz Maria Teresa, se consideró perdida, puso toda su confianza en el pueblo húngaro, y Hungría la salvó. Francisco José proclama el estado de sitio en Austria, asegura que no ha llegado aun la época de las reformas, y niega á Hungría sus pretensiones. ¡Así decae el imperio!

Los prusianos se han entregado en Francfort á exigencias que han motivado generales y severas censuras. La ciudad libre que abrió sus puertas á las tropas del rey Guillermo, ofreciéndose indefensa y desarmada á los invasores, fué impuesta por los generales Falkeus-teni y Manteuffel con dos contribuciones de guerra una de 6.000.000 de florines y otra de 24.000.000; ó sea en total 260.000.000 de reales. La imposicion ha sido acompañada con amenazas de violencia, si no se aprontaba inmediatamente la suma señalada. Si citamos este episodio de la guerra es solamente con el objeto de consignar la reprobacion universal que ha excitado la codicia prusiana. No puede mirarse sin alegría el horror que inspiran tales actos de la guerra, esas devastaciones que dejan yermos los campos bajo los piés de los caballos y las ruinas de los cañones, y arruinan ciudades que vivian florecientes en el seno de la paz. La gloria mas grande no basta ya para excusar una violencia. Considerémoslo como síntoma feliz de nuestro tiempo, y como presagio de otro mejor.

Rodeado de la gloria de la última campaña, el rey de Prusia ha ido á abrir el parlamento de la nacion. ¿Qué dice á los representantes del país? Atribuye á la gracia divina las victorias del ejército; deplora las víctimas causadas por la guerra; se felicita de que no haya sido necesario apelar á recursos extraordinarios para sostenerla; espera que el gobierno y el Parlamento se pondrán de acuerdo en la fijacion del presupuesto, que es la cuestion que los trae divididos; reconoce que los gastos públicos deben ser constitucionalmente aprobados por las dos Cámaras, pero que fué preciso gobernar sin presupuesto aprobado, porque no podía desatenderse la administracion del país; confía en que merced á la gloria ganada, el Parlamento no negará al gobierno un *bill de indemnidad*, y en que el conflicto quedará terminado para siempre tanto mas seguramente cuanto que se extenderán las fronteras del Estado y se creará un ejército federal unitario sostenido igualmente por todos los miembros de la Confederacion; y ofrece presentar muy pronto las medidas necesarias para la convocacion de un parlamento alemán.

El rey de Prusia dice en verdad muy poco. Su discurso es mas bien retrospectivo; mira mas al pasado que al porvenir. Toca la cuestion del presupuesto, que ha sido la causa del conflicto entre el gobierno y la representacion nacional; y se obstina en creer que cuando el Parlamento niega su aprobacion á ciertos gastos, el gobierno, fundado en lo que él llama una necesidad de la administracion, puede pasarse sin el consentimiento de las Cámaras, aunque reconozca que segun la Constitucion es indispensable. Dudamos mucho de que el Parlamento se declare satisfecho con este modo de razonar. Los diputados liberales de Prusia han probado que son mas difíciles de vencer que los ejércitos del Austria.

Pero la cuestion de los gastos públicos no constituia el unico motivo de queja de la opinion liberal. La política reaccionaria del gobierno prusiano se ha manifestado además por sus ataques al derecho de reunion, á la imprenta y á la libertad é inviolabilidad de los diputados en sus actos como representantes del país. ¿Qué disculpa da el rey Guillermo por lo pasado; ó qué garantía de enmienda ofrece para el porvenir? Absolutamente ninguna. De su discurso resulta tan problemática como lo era antes la reconciliacion del gobierno con el país.

La *Gaceta de Moscu*, el periódico favorito, segun cuentan, del emperador de Rusia, sostiene una tesis muy curiosa. Es la de que el resultado de la guerra de Alemania impone á Rusia la necesidad de engrandecerse. Hé aquí las conclusiones. Prusia va á disponer de una fuerza de treinta millones de habitantes, y no dejarán de presentar motivo de colision entre ella y Rusia. Ambas potencias tendrán que desenvolver sus fuerzas marítimas en un mar interior demasiado estrecho. Mientras que Austria se hallaba á la cabeza de la Confederacion germánica, dirigía todas sus miradas al Occidente, y Rusia nada debía temer. Pero ahora su situacion ha cambiado, y teniendo que dirigirse hácia el Oriente, podrá llegar á convertirse en un instrumento contra Rusia. Las cuestiones interiores de Austria no llegarán á ser resueltas. Los slavs y los húngaros no reconocerán ya la supremacia del elemento alemán, y este no consentirá en subordinarse á aquellas nacionalidades. Resultará, por consiguiente, que los pueblos alemanes se separarán de Austria para unirse quizá á Prusia. ¿Qué harán entonces los slavs? Buscarán un punto de apoyo en el imperio slavo por excelencia, es decir, en Rusia. Consecuencia final; que Rusia debe anexionarse á los slavs de todos los países. De modo, que la guerra de Alemania, de la cual ha resultado el engrandecimiento de Prusia, ha servido para que Rusia no se considere tranquila y pida mas anexion. Luego la guerra engrandecerá la guerra

El pueblo inglés acaba de escribir una página que podrá servir para la historia del derecho de reunion. Nos parece tan instructiva, que no vamos á suprimir ni un solo detalle.

Cae el ministerio Russell-Gladstone por la cuestion de la reforma electoral, y el partido reformista quiere demostrar que no por eso perece la idea, ni desmayan sus mantenedores. Al efecto prepara una gran demostracion en Hyde-Park. La policia advierte al presidente del comité que se opondrá á la reunion: el presidente del comité responde que hará la resistencia legal que las instituciones del país le permiten.

En el día marcado, el comité de la reforma sale en coche de sus oficinas, y se dirige procesionalmente hácia Hyde-Park, seguido por los delegados de las principales ciudades de Inglaterra, y por una inmensa muchedumbre. Al llegar al punto designado, encontraron á la policia que les intercepta el paso. El presidente del comité intima á la policia que lo deje libre en nombre del derecho de reunion, y se retira. Varios individuos del comité toman nota de los números de los individuos de la policia. Entre tanto la muchedumbre rompe las verjas de Hyde-Park, penetra en él, troncha los árboles, destruye los parterres, y sostiene con la policia una batalla campal, de la cual resultan algunos heridos.

Este es el primer acto del drama. Pasemos al segundo.

El gobierno es interpelado en las Cámaras. ¿Niega acaso la libertad de discusion y el derecho de reunion? No; por el contrario, los afirma resueltamente. Si se ha impedido el *meeting* en Hyde-Park, es porque este lugar de público esparcimiento pertenece á la corona. Un ministro recibe al presidente del comité reformista, y trata con él de zanjar la dificultad pendiente. El gobierno no se opondrá á que el *meeting* se reúna en otro punto. El comité se comprometerá á conservar el orden sin intervencion de la policia. En efecto; los reformistas se reúnen en Agricultural-Hall, y votan pacíficamente que la reforma electoral es necesaria.

Al mismo tiempo el comité de la reforma adopta resoluciones importantes. Una diputacion se encargará de obtener que sean puestos en libertad todos los presos de Hyde-Park, excepto los culpables de delitos comunes, como por ejemplo, los que se aprovecharon del desorden para aligerar el bolsillo del prógimo.

Una comision permanente vigilará la administracion de justicia en el tribunal correccional, y recojerá cuidadosamente todos los testimonios relativos á la conducta de la policia.

Se abrirá una suscripcion para subvenir á los gastos de defensa de los ciudadanos acusados, agotando todos los grados de apelacion, aunque sean condenados á penas muy ligeras.

Además se discutirá la cuestion del dominio de Hyde-Park, sosteniendo que no corresponde su propiedad absoluta á la corona, sino únicamente su administracion.

¿Debemos comentar la conducta del gobierno por un lado, y la de los reformistas por otro; el primero protestando de su respeto al derecho de reunion, recibiendo al presidente del comité reformista, entendiéndose con él, permitiendo que el *meeting* se reúna en otro punto sin intervencion de la fuerza pública; los segundos haciendo valer pacíficamente los derechos que las leyes les conceden? Creemos que no es necesario poner de relieve la sensatez de unos y otros.

Noticias de origen francés cuentan cómo ha sucedido la ocupacion de Matamoros por las tropas liberales de Méjico. La brigada imperialista, al mando del general Olvera y compuesta de 1.600 hombres, salió de aquella poblacion escoltando un convoy de mercancías con destino á Monterey. Sorprendida y atacada por el general republicano Escobedo, perdió el convoy, y fué destruida completamente, puesto que 800 hombres quedaron en poder de los liberales. Restaban al general Mejía para defender á Matamoros quinientos soldados de tropas mejicanas y milicia urbana, y aun pensaba resistirse; pero temiendo la poblacion las consecuencias de un asalto (esto dice la version francesa), le obligó á capitular.

El general Bazaine que ha arraigado en Méjico contrayendo matrimonio con una hija del país, ha considerado que la situacion merecia que abandonase las delicias de la capital y el reposo de la familia. Va á emprender una nueva expedicion contra los tenaces republicanos, y se halla resuelto á no envainar la espada hasta exterminarlos. Los imperialistas aseguran que este esfuerzo será el último. Es lo mismo que han dicho varias veces.

Por un momento se ha considerado dispersada la familia imperial de Méjico. Se ha anunciado nada menos que el regreso de la emperatriz Carlota á Europa. Es verdad que la noticia ha sido inmediatamente desmentida, pero no sería este el caso de recordar aquel refran que dice: «que cuando el río suena agua ó piedra lleva».

A propuesta de Consejo de ministros, el jefe del Estado ha dispuesto que se haga uso en la Península é islas adyacentes de la autorizacion concedida por la ley de 8 de julio para suspender las garantías que establece el art. 7.º de la Constitucion, reducidas á que no pueda ser detenido, ni preso, ni separado de su domicilio ningun español, ni allanada su casa, sino en los casos y en la forma que las leyes prescriban.

Una nueva circular sobre Instruccion pública, dirigida especialmente á los maestros de primera enseñanza, les marca en términos generales sus deberes como profesores y como ciudadanos, si bien no detalla cuál es el camino por donde llegarán mejor á cumplirlos.

Otra circular recomienda á los gobernadores de las

provincias la mayor energía para poner, no ya el dedo sino la mano, sobre la llaga abierta por las conspiraciones revolucionarias.

Por último, atendiendo á que á todos se obliga á tener abnegacion para salvar al país de la bancarrota; á los contribuyentes adelantando un semestre de impuestos; á los que perciben haberes del Tesoro descontándoseles algo de sus sueldos; el ministro de Gracia y Justicia ha acudido á la buena voluntad del clero. Al efecto, ha invitado á los obispos á que esciten á sus diocesanos á renunciar una parte de su asignacion. Si espontáneamente no lo hicieran, el gobierno reconoce que tendría que recurrir á la autoridad pontificia, la cual una vez mas demostraría su acostumbrada munificencia y bondades con España.

C.

P. D. El día 9 se celebró en París un largo consejo de ministros, bajo la presidencia del emperador y con asistencia del príncipe Napoleon, para tratar ampliamente la cuestion italiana.

El príncipe Napoleon volverá á partir en breve para Florencia.

Se esperan grandes concesiones en Roma. El Papa se manifiesta dispuesto á hacerlas al pueblo y á Italia, y á recibir otras del emperador.

Segun un telegrama de París, Italia parece que cede al fin de sus exigencias y presenta ya mas facilidades para la celebracion del armisticio.

Las tropas italianas han evacuado por completo el territorio del Tyrol.

Un despacho de Viena que manifiesta que Austria ha consentido en prorogar la suspension de armas con Italia, favorece tambien la idea del armisticio.

Las correspondencias de Berlin hablan de grandes esfuerzos que se están haciendo cerca del rey y de M. de Bismark para conseguir que se restablezca en sus Estados al rey de Hannover. La corte de Berlin está poco dispuesta á consentir en ello.

Una carta de Trieste publica las siguientes noticias:

«Se espera muy pronto la llegada del general en jefe archiduque Albertó. Los italianos, por su parte, siguen concentrando entre Udine y Treviso fuerzas considerables, porque ha sido una de las condiciones de la tregua el poder continuar recibiendo refuerzos. Asi se dice que Cialdini tendrá ya reunidos unos 80.000 hombres en dichos puntos, y delante de Venecia hay un cuerpo de 30.000 con un inmenso material de sitio que se aumenta todos los días, lo cual hace sospechar que los italianos quieren continuar las hostilidades. Victor Manuel, con el resto del ejército que opera en el Véneto, observará las guarniciones austriacas del Cuadrilátero. Hallándonos tan cercanos al teatro de la guerra no dejamos de abrigar algunos temores, porque una batalla ganada por los italianos en las orillas del Isonzo les haria dueños de todo este territorio.»

LA GUERRA Y LA CRISIS EUROPEA.

Aventurado y aun presuntuoso sería en los momentos en que los ejércitos operan y en los que la suerte de las armas está decidiendo la de los imperios, pretender formarnos cabal idea de las alteraciones y mudanzas que los sucesos preparan en la circunscripcion política y territorial del continente.

Encierra este tantos elementos de disturbio y de mal-estar, que bastaba la prevision mas ordinaria para hacer temer que el día que estallase una guerra de alguna importancia, los elementos contenidos harian explosion y desarrollarían una de aquellas grandes crisis que la historia señala como épocas de renovacion en la vida de los pueblos.

El imperio Otomano, Italia y Alemania, son los países que de muy atrás vienen encerrando en su seno gérmenes de combinaciones nuevas, que la diplomacia podía prever y la prudencia de los gabinetes convidaba á facilitar de la manera mas conveniente al interés comun. La crisis de Oriente aplazó la guerra de Crimea y aguarda para ser resuelta á que las grandes potencias Occidentales puedan entenderse acerca de la *lencia del enfermo*, ó á que la division de los gabinetes ofrezca á la Rusia la oportunidad de obrar sin recelo de que pueda formarse una coalicion que la prive de apropiarse el apetecido fruto, cuya madurez ha sabido esperar con tanta paciencia como firme es su resolucion de que no se lo coma nadie mas que ella, llegado que sea el momento en que se desgañe del árbol.

Italia no ha tenido que esperar tanto; dos hombres de génio, Napoleon III y Cavour concibieron su emancipacion y los últimos años han visto consumarse esta casi por completo.

La trasformacion de Alemania, la estaban viendo venir los hombres pensadores y no han faltado las indicaciones y los consejos á los que mayor interés tenían en que la obra no tomase un carácter demasiado trastornador. El pueblo alemán adquirió sus títulos para ser un pueblo libre en el alzamiento general que en 1813 lo levantó en masa contra la dominacion extranjera. Los soberanos de los diferentes Estados en que se dividía el vasto territorio del antiguo imperio, habian padecido á

ya el dedo
conspiración
obligo á ten-
carrota; á
de impues-
contando-
y Justicia
efecto, ha
iocesanos á
spontánea-
ce que ten-
la cual una
nificencia y

La victoria coronó cumplidamente el civismo de los alemanes: Napoleón fué vencido y los soberanos y príncipes se reunieron en Viena para decretar las bases de la nueva organización de la patria común. En ella, olvidaron, sin embargo, los compromisos que habían contraído con sus pueblos, señalándose por su ingratitude el tratado con Prusia que era el que más debía al espíritu liberal y restaurador de su corona. La apostasía de la Prusia alentó al Austria poco propensa á arranques de liberalismo, y aunque la Baviera, Wutemberg, Sajonia y otros Estados, otorgaron constituciones que echaron las bases del régimen representativo, la Dieta y el gobierno federal se mantuvieron ateos y la presión austro-prusiana, comprimió y coartó el desarrollo de la libertad en los Estados secundarios. El gran cataclismo de 1848, reveló que los alemanes no habían olvidado sus aspiraciones de 1813 en favor de la libertad, y puso de manifiesto otra nueva exigencia, la de dar realizada la unidad política y territorial de todos los Estados que componían el imperio cuya corona cedió las sienes de Carlos V. Todos recuerdan las metafísicas divagaciones del Parlamento de Frankfurt y el poco tino práctico que los liberales mostraron para sacar partido de aquel gran movimiento. De él pudo aprovechar ampliamente el rey de Prusia, si hubiera sabido dirigirlo, pero no tuvo el valor de aceptar la corona imperial que le fué ofrecida, y se apresuró á mostrarse no menos reaccionario que lo fué el gabinete de Viena, apenas hubo vencido á los italianos en Novara y á los Húngaros merced á la ayuda de la Rusia.

En 1848, la familia de Hohenzolern perdió por segunda vez sus títulos á la confianza de los liberales y por su egoísmo, por su pusilanimidad, por su doblez, el rey de Prusia, heredero y predecesor del actual, dió ocasión á que las desgracias de la casa de Hapsburgo escitaran el interés de la Alemania y de la Europa, haciendo olvidar la aversión con que su gobierno había sido mirado interin fué la ciudadela y el consejo áulico de la reacción y del absolutismo europeo. Entonces comenzó para el imperio austriaco una época que pudo ser la de su regeneración, pero que su jefe ha desaprovechado hasta un punto que tal vez lo conduzca á su ruina. Por renuncia del emperador hijo de Francisco II, su sobrino el joven Francisco José, subió al trono libre de los compromisos reaccionarios del régimen de Meternich, como también exento de las humillaciones por que la revolución acababa de hacer pasar á su tío. Dueño de la situación, vencedor de todas las insurrecciones, el joven emperador podía mostrarse reparador y prudente, haber echado las bases de un gobierno fortalecido en el amor y la gratitud de los pueblos, haber consolidado y asegurado su conmovido imperio. Escusable es sin duda, que en su juventud y en su inesperienza, el emperador se dejase llevar de los consejos de sus ministros, el príncipe de Schwavemberg y el baron de Bach, y adoptase el violento sistema de sujetar á la inexorable unidad de un burocratismo absoluto, la diversidad de razas dependientes de su corona, de querer hacer un todo compacto de alemanes, húngaros, bohemios, croatas, dalmatas, italianos y polacos. El ensayo de este descabellado proyecto ocupó los diez años transcurridos de 1850 á 1860, cuando á consecuencia de las desgracias de la guerra de Italia, el emperador hubo de aperebirse que la desafección de sus pueblos podía ser de mayor peligro para su casa, que la pérdida de la ilusión de que el ejército austriaco bastaba para mantener su supremacía.

Al absolutismo burocrático del baron Bach siguió la época que en Austria se llama constitucional, inaugurada por Mr. Schermmeling en la que tuvo lugar el otorgamiento á las diferentes naciones y razas sujetas al imperio, de una representación electiva local para sus negocios interiores, y de un parlamento central compuesto de diputados, enviados por las diferentes Dietas del imperio, para entender en los asuntos de interés general; sistema que en sustancia venía á reducirse á una federación de pueblos regidos por un mismo cetro, pero sistema que para ser practicable exigía que fuese bien recibido y cordialmente aceptado por las razas en cuyo interés se inauguraba. Pero había cometido el Austria el imperdonable error de obstinarse en abusar de su victoria sobre los húngaros, aboliendo la Constitución de aquel antiquísimo reino, privando á sus habitantes de instituciones y de franquicias de las que habían gozado durante diez siglos y bajo las cuales prestaron los más señalados servicios á sus reyes y al imperio. En apoyo de esta radical supresión de todo el pasado histórico de un gran pueblo, el gabinete de Viena, jamás alegó argumento de mayor peso, que el de que habiendo la insurrección magyara violado el pacto tradicional, la corona vencedora era dueña de dictar sus condiciones. Extraño parece que nada dijese á la prevision de los estadistas que se obstinaban en hacer pasar á los húngaros por las horas caudinas de su derrota, que el viejo Meternich el Pontífice Máximo del derecho divino de los reyes, hubiese respetado religiosamente la Constitución y el Parlamento húngaros y sufrido del otro lado del Leith, la tribuna política cuya simple invocación pasaba por delito de lesa majestad en el resto del imperio. Difícilmente podrá recuperar el emperador Francisco José los diez años que ha malogrado y en los que pudo ganar de nuevo para su casa la afección de los Magyares, empresa bastante aventurada hoy, pues sería un verdadero milagro que á despecho de las tar-

días é incompletas que han sido las concesiones hechas de muy mala gana á Hungría y de las que en la hora del peligro puedan ahora prodigarse, los hijos de aquella noble tierra respondiesen, olvidando humillaciones y agravios, al llamamiento de un ingrato rey; tanta virtud parece exceder las fuerzas de la condición humana y ofrecería un ejemplo de lealtad y de abnegación, único en la historia.

Evidentemente el sistema constitucional establecido en Austria en 1860, ha sido sumamente grato á todos sus súbditos alemanes, y hubo de reavivar en el ánimo de Francisco José y encarecer á sus ojos la importancia de despertar las simpatías del pueblo alemán en favor de su casa. La ocasión era tanto más propicia cuanto que la fatuidad feudal del rey de Prusia, la impopularidad de su gobierno, la frialdad de todo el partido liberal hacía las aspiraciones de la corte de Berlín, abrian ventajoso campo á la iniciativa austriaca, para traerse partidarios y disipar las prevenciones que los alemanes del Norte abrigan hacia los del Sur. Así parece hubo de conocerlo el emperador, cuando en el verano de 1863 convocaba en Frankfurt á los príncipes sus confederados para proponer á su voluntaria aceptación una reforma del pacto federal. Semejante iniciativa, para ser eficaz, tenía que haber sido atrevida y resuelta, estar concebida de manera que, aun cuando naufragase ó se entorpeciese en el Congreso de soberanos, pudiese encontrar en la opinión pública un apoyo talmente decidido, que bastase para hacer prevalecer la propuesta imperial sobre las repugnancias ó la frialdad de los príncipes. Pero Francisco José parece ser más accesible á las buenas impresiones, que capaz de que estas adquieran madurez y vigor en su mente, y su ánimo impresionable y altivo no se ha mostrado nunca apto á proporcionar la eficacia de los medios á la importancia de los objetos. La Prusia debió temblar en aquellos días, y el lenguaje y las declaraciones de los jefes del partido unionista radical y democrático, fueron bastante explícitas para que pudiera apreciarse la influencia que sobre el porvenir de Alemania, y la rivalidad entre la Prusia y el Austria, ejercería el giro que el emperador diese á la iniciativa de reforma federal. «Que el KAISER diga que está con el pueblo, que proclame el derecho de este á constituirse por medio de un parlamento directamente elegido, y todos estaremos á su lado.» Esto decían con voz unánime los corifeos populares; la posición se dibujaba claramente; Francisco José tenía que escoger entre constituirse el apoyo, el sosten, el campeón de la almáciga de príncipes que paralizan por su multiplicidad las fuerzas de la nación, y perjudican á sus intereses por atender á los suyos dignáticos ó que aparecer ante los pueblos como el representante histórico del viejo derecho alemán, dispuesto á renovar con la generación moderna, el pacto que ligó á los de otro tiempo á la corona de los Rodolfos y de los Fernandos. Y no se diga que la sugestión que acabamos de hacer es absurda, pues equivale á la idea de que el descendiente de los Césares de la Edad media, se hubiese convertido en atizador de revoluciones y en usurpador de los tronos de los príncipes sus aliados. No necesitaba el emperador de Austria haber tomado otra iniciativa ni propuesto otra reforma que la de reconocer el derecho de la nación á modificar su pacto fundamental; haber declarado á sus colegas reinantes que era llegada la hora de convocar un parlamento directamente elegido, cuya autoridad él, el primero y el más antiguo de todos ellos, reconocía como sola fuente para cimentar las relaciones entre los príncipes y sus súbditos, entre el gobierno central y los de los diferentes Estados de la Confederación. Estas palabras habrían bastado para hacer revivir el movimiento patriótico de 1813, para imprimir una dirección irresistible al movimiento liberal de 1848, y una vez apoderada de él, el Austria habría estado en situación de resolver la cuestión de unidad, y operado por medios morales la eliminación de la casa de Hohenzolern, como cabeza de Alemania, habría quitado á esta poco escrupulosa familia la bandera que enarbola y que promete reportarle mayores triunfos que los que pudiera deber á muchas victorias tan completas como las de Sudowa.

Pero la aberración que día por día, y paso por paso llevaba al Austria hacia el camino de perdición que para ella hemos visto abrirse hace mucho tiempo, recibe todavía mayor ilustración de los hechos subsiguientes á los que acabamos de referir.

La insurrección polaca estallada poco despues, conmueve la opinión pública; el gobierno francés y el de Inglaterra toman cartas en el asunto: el emperador Napoleón, mas solícito que lord Palmerston, desea pasar de las representaciones hechas sin fruto á la Rusia, á una intervención activa capaz de amparar á los desgraciados polacos, y el Austria, buscada, solicitada por Inglaterra y Francia, se muestra tímida y renuente, y cierra los ojos al mal que puede impedir, renuncia á los aliados que puede ganar. No necesitaba para adquirirlos haber declarado la guerra á la Rusia. Algunas palabras pronunciadas á tiempo habrían bastado para que Francisco José asegurase en favor de su corona conquistas de mas precio que las que pudieran valerle los mas numerosos ejércitos. Con haber contestado á la invitación de unirse á las dos potencias occidentales en favor de la Polonia, que el Austria no estaba en el caso de asociarse á medidas coercitivas contra la Rusia su vecina; pero que deseosa de reparar en cuanto estaba de su parte la iniquidad de la partición de Polonia, ya que no le era dado restablecer este reino, se hallaba dispuesta á tener la Galitzia y Cracovia á disposición de un Congreso Europeo que se ocupase de reconstruir la nacionalidad polaca; semejante declaración habría operado como una magia en favor de la casa de Hapsburgo, y preparádole en Alemania compensaciones que la indemnizaran ampliamente del abandono de sus provincias polacas é italianas.

Respecto á estas últimas, la imprevisión y el obcecamiento de la corte de Viena, rayan en lo increíble. Perdidas para ella la Lombardía y sus dependencias dinásticas de Toscana y Módena; visto desaparecer el reino de Nápoles, y hasta invadidas y apropiadas por los italianos las cuatro quintas partes de los Estados pontificios; viniendo á ser letra muerta el tratado de Zurich, y no pudiéndole caber duda de los deseos de Napoleón, de que el Veneto perteneciese al nuevo reino, ¿qué razón política ó de conveniencia podía inducir al Austria á no tratar respecto á unas provincias cuya cesión era el mas lucrativo de cuantos negocios podrían presentarsele? Los italianos habrían dado por rescatarlas hasta su última lira, y no habrían vacilado en hipotecar sus personas, si sobre esta garantía pudieran levantar fondos con que compensar la adquisición de Venecia. Mil millones de francos ofrecía por ella en 1861; quizás habrían consentido en pagar el doble, por comprar la paz y el desarme, al propio tiempo que su unidad territorial. Pero todavía mas que en dinero habría ganado el Austria cediendo provincias que nada le producen y le han costado mucho oro y mayor impopularidad. Habría adquirido un aliado seguro en Víctor Manuel, y probablemente dispuesto el ánimo de Napoleón III á entenderse con el Austria en las dos inmensas cuestiones en que mas podían pesar las fuerzas reunidas de los dos imperios, la reorganización de Alemania y la suerte de la Turquía.

A tan claras y palpables ventajas permanecieron, sin embargo, sordos los consejeros de Francisco José obstinándose en provocar la saña y los resentimientos de los italianos, no satisfaciendo las plegarias de los húngaros y manteniendo en Alemania el *sta-tuquo* canchillesco.

Pero todavía le quedaba al gabinete áulico, otra mayor torpeza que cometer: Se presenta la cuestión de los Ducados del Báltico, que la opinión pública de toda Alemania quiere arrancar por la fuerza á la corona de Dinamarca. El Austria no tiene interés directo en el asunto, que solo merece su atención por lo que afecta la opinión entre sus confederados y por la vigilancia que le cumple observar sobre la conducta de su rival la Prusia. Desde luego estalla divergencia entre esta y la mayoría de la Dieta germánica, la que por primera vez se atreve á formular acuerdos contrarios á los deseos de las dos grandes potencias alemanas, y el gabinete de Viena que tiene en la mano una palanca para mover toda la Confederación contra la ambición prusiana, y lo que es mas, la ocasión propicia para desacreditar á los rapaces anexionistas de Berlín, desaira á la Dieta, se separa de ella y se une á la Prusia por un tratado que no merece otro nombre que el de *marché de dupes*, y por medio del cual, el Austria ha tejido, con su propia mano, el dogal que debía servir para ahogarla.

No puede ser dudoso para nadie que los hombres de Estado prusianos debieron contar la partida como ganada el día en que lograron atraer al Austria á su engañosa alianza, y mas aun el día en que la indujeron á firmar el tratado de Gastein, por el que en el mero hecho de sancionar el abandono de los derechos del duque de Augustemburgo, se creaban y hacían indeclinables los derechos de la Prusia.

Lo que ha sucedido desde que el Austria cometió la debilidad de firmar aquel convenio hasta la reciente declaración de guerra, no es necesario recordarlo. A poco de haber ella misma dado á su rival el arma que debía acabar de hacerle perder las pocas simpatías que conservaba en Alemania, la corte de Viena hubo de reconocer su error y se aplicó á desagraviar á sus confederados haciéndoles entender que al tratar con la Prusia lo había hecho llevada por ideas de conciliación entre los Estados alemanes, ofreciendo que finalmente la Dieta estatuiría sobre la suerte de los Ducados, y sobre todo, lo que mas dió á conocer los recelos del Austria y su resolución á cambiar de política y á hacer frente á las agresiones prusianas, fué la evolución favorable hacia Hungría, la convocación de su Dieta y la suspensión de la Constitución centralizadora para ponerla en armonía con lo peculiar de las instituciones húngaras que se manifestó la intención de restablecer. Pero hasta en esta medida prudente y previsora, se ha mostrado vacilante el gabinete imperial, ha dado pretexto para que se enfriase el entusiasmo con que fué acogido el anuncio del restablecimiento de la Constitución húngara, y ha dejado que la guerra exterior se venga encima sin haber terminado satisfactoriamente con los Magyares, en términos, que como hemos ya observado, será una inmensa suerte para el emperador y un raro ejemplo de generosidad caballeresca de parte de los húngaros, no devolver al Austria el cambio de su moneda, en la hora de su mayor tribulación.

Pero el *Deus dementat quel vult perdere* parece que debía seguir cegando á Francisco José hasta precipitarlo en el abismo. Desde que claramente pudo conocerse que la guerra era inevitable, como lo fué desde el momento en que Austria se decidió á no continuar cediendo á la Prusia, debió aquella considerar lo precaria é inseguras que serian sus alianzas alemanas si no se hallaba en disposición, desde el día mismo en que empezasen las hostilidades, de proteger eficazmente á sus confederados contra las agresiones prusianas. Además, por grande que fuese su confianza en el Cuadrilátero, la necesidad de dividir el ejército austriaco de manera que pudiese contener á los 300 ó 400,000 italianos que en último resultado podían acudir en rescate de Venecia, debía hacerle muy dudosa la seguridad de vencer en Alemania, y no teniéndola y siendo de prever la pérdida de una batalla zen qué situación iba á verse el Austria, imposibilitada de reconcentrar sus fuerzas para defender su territorio y el de sus aliados, de las formidables fuerzas del mas temible de sus enemigos?

La situación en que Austria se vería colocada, llegada que fuese semejante eventualidad, que desgracia-

damente para ella no ha tardado en realizarse, estaba prevista y no podía ser otra que la que hemos visto ha acabado por adoptar el humillado emperador; la de la cesion de sus provincias italianas, pero con la notabilísima diferencia, que de haber tratado antes de la guerra, el abandono del Véneto libraba al Austria de un enemigo y tal vez le valiera un aliado en la Francia, al paso que la cesion efectuada cuando lo ha sido y de la manera que lo ha sido, ha irritado á los italianos, los ha hecho intratables, ha inutilizado la mediacion de la Francia y asegurado en manos de la Prusia el torniquete con que sujeta á las estremidades del imperio, las fuerzas de que mas necesitaria Francisco José para defender su capital amenazada, y que probablemente se verá ocupada por los prusianos cuando lo que aquí escribimos llegue á ver la luz pública.

Mas no ha sido solamente la imprevisión y la falta de sano criterio las que han preparado la ruina de la Casa de Hapsburgo, la presuncion del gabinete áulico ha contribuido á precipitarla en el último de sus desastres anteriores á la ruptura de las hostilidades. Las potencias neutrales, y principalmente la Francia, estimulada por la opinion pública que tenia horror de la guerra, y por el anhelo de su emperador en alejar la sospecha de que él hubiese secretamente alentado á los enemigos del Austria, habian propuesto y hecho aceptar, tanto por la Prusia como por la Italia, la reunion de un Congreso convocado para escogitar medios de evitar la guerra, procurando transigir y arreglar las cuestiones pendientes.

Pero en el momento en que el Congreso iba á reunirse en Paris, y cuando los amigos de la paz fundaban todas sus esperanzas en el buen éxito de los trabajos de las potencias mediadoras, vino el obstáculo á la obra de conciliacion de donde menos podia esperarse. El Austria, que era la potencia amenazada, la que se hallaba menos preparada para la guerra, como la experiencia lo ha acreditado, la que mayor interés tenia en ganar tiempo, simpatías y aliados, opuso á la reunion del Congreso lo que los franceses llaman *une fin de non recevoir*, contestando á la invitacion de tomar parte en las deliberaciones de la Asamblea, exigió por condicion que no hubiere de tratarse en ella de cambiar las condiciones territoriales existentes, ó en otros términos, que ninguna de las potencias habia de adquirir nada á consecuencia de los acuerdos que se adoptasen; lo cual, como se ve, imposibilitaba de antemano y de todo punto cuanto podia esperarse del Congreso, toda vez que se exigian de la Prusia resuelta á la guerra para hacer suyos los Ducados y de Italia que arriesgaba su existencia para arrancar el Véneto al Austria, que ambas renunciaban á el único estímulo que podia inducir las á tratar.

En vista de la serie de desastres que acabamos de exponer, cesa la sorpresa que á primera vista pudiera causar la mala fortuna que ha cabido al Austria y en la que tiene mas parte que atribuirse á sí misma que la que es imputable á sus enemigos; juicio que lejos de ser severo todavía atenuamos, no deteniendonos á hacer resaltar las faltas militares, que no han entrado por poco en los desastres que hoy amenazan la existencia del imperio. Las mas ostensibles de estas faltas consisten en no haberse hallado Austria tan preparada para la lucha como lo estaban la Prusia y la Italia, el no haber ganado el tiempo que para completar sus armamentos le habria dado la reunion del Congreso, el no haber graduado la lentitud y nulidad de los auxilios que podia recibir de sus confederados si no se hallaba el Austria desde el principio de la campaña en situacion de protegerlos, de cubrir sus territorios y de libertarlos de la ocupacion prusiana. Haber contado con los Contingentes federales, sin estar en actitud de haber ocupado á Dresde, amparado á Hannover, al Hesse y á los demás Estados intermedios, era hacerse ilusiones demasiado extrañas para alimentadas por estadistas de la experiencia de los consejeros de Francisco José.

No hablaremos de la inferioridad del armamento del ejército austriaco, pues á todas las potencias han sorprendido los efectos del fusil aguja de los prusianos; sin embargo, no podemos dejar de observar que los austriacos eran los únicos que habian tenido en la guerra de Dinamarca ocasion de apreciar la eficacia de la nueva arma que habian visto en manos de sus aliados, é instruidos como debian estarlo de las ventajas del fusil perfeccionado, se hace mas extraño que no tomasen en cuenta la inferioridad relativa con que entraban en una guerra en la que iba librada la suerte del imperio.

Pero tanto esto, como las graves faltas estratégicas que los hombres competentes en asuntos de guerra achacan al estado mayor austriaco, son de menos trascendencia que lo ha sido el haber dejado escapar las ocasiones que hemos señalado y en las que pudo el emperador Francisco José haberse atraído la opinion pública de Alemania y arrebatado á la Prusia el elemento en que ahora apoyará y hará ésta fructificar sus victorias, presentándose como la cabeza y el brazo de la obra nacional de la unidad germánica. En esta idea, en las simpatías que ella despierta, en el prestigio que para realizarla dan á la Prusia sus brillantes triunfos militares, reside el principal cimiento del orden de cosas que no tardaremos en ver surgir en Alemania, á consecuencia de la disolucion de la vetusta confederacion y de la caida de la supremacia austriaca.

El gigante de la nacionalidad alemana evocado por la ambicion prusiana, mas aun que el peso de las señaladas derrotas que acaba de sufrir el Austria, es lo que amenaza la existencia del imperio de los Hapsburgos, y los efectos de la inmensa fuerza moral que á sus enemigos viene á dar el aura popular adquirida por las armas de la Prusia, ya los estamos viendo en la resolucion de los italianos de no contentarse con la cesion del Véneto y de proseguir la guerra mas allá de los límites de la

Península; en la vacilacion de la Francia, que mal contenta del giro que los asuntos toman, disimula su desagrado y no se siente dueña de contener los vuelos de los dos gobiernos de Rusia y de Italia, á los que la descendencia del emperador Napoleon, ha permitido encender una guerra que no puede ya éste dominar hoy, alentados como se hallan los dos aliados por la perspectiva de cambiar la faz del continente.

Ante la eventualidad de una Alemania unida que venga á constituir en el centro de Europa una masa completa de cuarenta millones de habitantes, los gabinetes que aplaudieron la formacion de la unidad italiana como contrapeso al poderío militar de la Francia y principalmente Inglaterra, se retraen de tomar una parte activa en la mediacion que el emperador Napoleon interpondria de buen grado si pudiese contar con aliados y no temiese irritar el sentimiento público en Italia, en Alemania y en la misma Francia.

La mano invisible de la Providencia que preside á los destinos de la especie humana, parece haber dispuesto las cosas de manera que la codicia de la Prusia y los refinamientos de la política Napoleónica, hayan venido á servir los intereses de la causa popular en Alemania y en Italia, haciendo surgir hechos inesperados cuyas consecuencias no podrán menos de afectar profundamente la situacion de todos los gabinetes.

Empero, la actitud tirante, erguida, intransigente que hemos visto mantener al Austria, no cabe sostenerla como acaba de suceder á esta Potencia, sino hasta que llegó el momento de la provocada lucha, y como cuando esta se traba nadie puede responder de salir victorioso de ella, la sabiduria de los gobiernos consiste en tener soluciones preparadas, remedios concertados que oponer á catástrofes posibles, á fin de que el Estado no perezca, si se pierden batallas ó en el interior fracasa la política que se ha seguido.

La situacion del Austria no seria lo crítica que es, si con tiempo se hubiese asegurado de la cordial adhesion de los húngaros, si hubiese hecho funcionar sin interrupcion las instituciones liberales que tan tardamente concedió á sus pueblos, si representase en fin en Alemania la causa de la nacion, de sus aspiraciones y de sus necesidades.

ANDRÉS BORREGO.

P. D. La aceptacion por el emperador Francisco José, de los preliminares de paz propuestos por la Prusia bajo la mediacion de la Francia, y en virtud de los cuales, Austria consiente en verse excluida de la Confederacion germánica y á pagar los gastos de la guerra, constituye la demostracion mas irrecusable de la exactitud de las causas á que en el artículo que precede atribuimos la debilidad de la monarquía Austriaca. No sucumbe á una campaña desgraciada, ni á la pérdida de una gran batalla, sino á la conciencia, que aunque tarde ha adquirido su emperador, de que no tiene detrás de sí la opinion y el amor de sus pueblos para poder pedirles los sacrificios que requería la continuacion de la lucha.

De la ineficacia, de la falta de voluntad de sus aliados alemanes, acababa de hacer Francisco José una amarga prueba y cuando no pudiendo contar con ellos, ni tampoco con alianzas exteriores ha vuelto los ojos á sus pueblos, se ha encontrado con que los húngaros le piden su antigua Constitucion todavia en suspenso, los croatas le hablan de gobernar con la opinion pública y hasta sus súbditos alemanes se muestran frios y no se daban trazas de responder á la *leva en masa* decretada para la defensa del imperio.

Ante la triste consideracion de que no podia apoyarse sino en los restos de su leal ejército acampado á las inmediaciones de Viena y la persuasion de que si perdía otra batalla, la monarquía estaba completamente disuelta, el heredero de la mas antigua y mas venerable de las casas reinantes, ha tenido que sucumbir y suscribir á pagar al mismo tiempo que por sus propios yerros por los de todos sus antepasados.

Una carta de la Habana, fechada el 15 de julio, dice que ya han salido para la Península por la vía de los Estados-Unidos, los Sres. D. Nicolás Azcarate, D. Jose Morales Lemus, D. Manuel de Armas, D. Antonio Rodriguez Ojea, D. Antonio Fernandez Bramosio, representantes de Guines, Sagua, Habana, Guanajay y Cárdenas, comisionados elegidos por las Antillas para informar al gobierno sobre las reformas que se meditan en nuestras posesiones de América.

Les seguirán los señores conde de Pozos Dulces, Ortega y Echevarría, comisionados de Villaclara, Pinar del Rio y Colon.

Los Sres. Saco y Bernal se encuentran ya en Europa.

Por la vía de los Estados-Unidos tenemos noticias de la Habana que alcanzan al 18 del mes pasado. El estado sanitario era bueno y el orden público inalterable.

Un despacho telegráfico anuncia la llegada á Paris de la emperatriz de Méjico. En los altos círculos políticos, se tiene por seguro que la esposa del emperador Maximiliano trae la mision de arreglar con Napoleon III la cuestion de la permanencia de las tropas francesas en Méjico.

Se ha concedido un título del reino con la denominacion de conde de Canimar á D. Silvestre Alfonso y Madan, vecino de la Habana.

Estos dias ha corrido por Madrid la noticia de que la *Numancia* y la *Berenguela* habian llegado á Manila: cuanto se diga sobre este asunto carece de fundamento. Aunque los buques españoles hayan arribado al archipiélago filipino, la noticia de su llegada no se espera en Madrid hasta últimos del mes actual ó principios del inmediato.

Ha llegado á Ginebra, donde permanecerá algunos dias, nuestro querido amigo y director D. Eduardo Asquerino.

Ha estallado una nueva insurreccion en Haití, capitaneada por el general Guerrier, hijo del antiguo presidente de este apellido. Esta revolucion ha venido á dejar ineficaces los grandes esfuerzos que estaba haciendo el presidente Geffrard para el desarrollo de la industria y del comercio. No es cierto, como anunció el telégrafo, que los insurrectos amenazasen á Puerto-Príncipe, capital de la república. En dicha poblacion se estaban reuniendo tropas para combatirlos.

El actual presidente de la república de Chile, señor Perez, ha sido reelegido nuevamente en aquel cargo, á pesar de la viva oposicion del partido exaltado. Así nos lo ha comunicado un telégrama fechado en Nueva-York.

Segun comunicaciones del general Mendez Nuñez, fechadas en Rio-Janeiro el 9 de julio próximo pasado á bordo de la fragata *Villa de Madrid* de su insignia, se le habian unido en aquel puerto en los dias 27 y 29 del mes anterior las de igual clase *Almansa* y *Blanca*, y esperaba que de un día á otro lo verificaria la *Resolucion*, pues segun noticias dadas por el capitán del transporte *Mary*, perteneciente á la escuadra, pasó el cabo de Hornos el día 12 de junio en union de este buque.

De dichas comunicaciones resulta tambien que aun cuando las tripulaciones de las fragatas habian tenido en su travesía un número considerable de enfermos de escorbuto, desde que empezaron en Rio-Janeiro á hacer uso de alimentos frescos habia mejorado mucho el estado sanitario y prometia ser pronto completamente satisfactorio.

Segun dice *La Epoca*, se han expedido las instrucciones oportunas á fin de que en octubre se hallen en Madrid los comisionados elegidos por nuestras antillas para informar al gobierno sobre las reformas que se meditan en nuestras posesiones de América. El gobierno oirá sobre diversas cuestiones á estos comisionados, y á los que debe elegir de entre las personas mas respetables y competentes en esta materia, procediendo luego con el concurso del Parlamento, á realizar aquellas medidas que se juzguen oportunas y convenientes.

Los célebres buques *Huascar* é *Independencia*, han llegado por fin á Chile. La escuadra chilo-peruana la forman hoy los buques siguientes:

PERUANOS.—*Huascar*, con dos cañones de á cuarenta y dos de á trescientos.

Independencia, con doce de á sesenta y dos de á ciento cincuenta.

Apurimac, con cuarenta de á treinta y dos.

Union, con doce cañones de ocho pulgadas.

América, con doce de ocho pulgadas.

Chalaco, con ocho de á treinta y dos, sistema Whitworth.

CHILENOS.—*Esmeralda*, con veinte cañones de á treinta y dos.

Covadonga, con tres cañones giratorios de ocho pulgadas y dos de á veinte y cuatro.

Maipú, con un cañon giratorio de ocho pulgadas y cinco de treinta y dos, sistema Whitworth.

Hay además tres vapores transportes.

Quiere decir: que todas las fuerzas navales con que pueden operar nuestros enemigos, constan hoy de nueve buques de guerra con ciento once cañones.

Considerando ahora la calidad de dichos buques y su respectivo armamento, vendremos á parar en que esa escuadra es muy inferior á la que hemos tenido en el Pacífico.

POBLACION INDIA ARGENTINA.

CONQUISTA DE LAS TRIBUS INDIAS.—RÉGIMEN DE LAS ENCOMIENDAS.—YANAGINAS.—MITAYOS.—ORDENANZAS DE ALFARO.

I.

El primer pensamiento de los españoles al penetrar en las vastas regiones del río de la Plata, fué el de buscar los metales preciosos que habían sacado de la isla de Haití y del imperio de Méjico. Este deseo les sobrecitaba, y mas aun por lo que ya se referia acerca del Perú. Los despojos de plata que los indios presentaban á Goboto, asegurándoles que procedían de las regiones situadas al Oeste, confirmaron la opinion que tenían los europeos respecto á la riqueza metálica del país. Grandes habían sido sus esfuerzos para llegar á este territorio, atravesando por el seno de las tribus del Chaco; pero á este deseo desenfrenado de oro, se agregaban además otros motivos mas nobles y mas santos: unos aspiran á la celebridad, procurando conquistar las glorias de Colon, Cortés, Balboa y Pizarro, y otros pretenden propagar la luz del cristianismo entre pueblos infieles. Para aquellos que conocen la historia del siglo XVI y las pasiones que se agitaban á la sazón en la enérgica y noble España, estos instintos eran muy naturales y en armonía con la época. Bajo el imperio de estos sentimientos, llevaron á cabo los conquistadores aquellos increíbles hechos de armas, que hoy se considerarían como fábulas si no los confirmase la historia y las pruebas subsistentes que se encuentran á cada paso.

Es menester conocer el país, como nosotros le conocemos, para poder apreciar en todo su valor la energía física y moral de que debían estar dotados aquellos hombres de hierro, que se atrevían á lanzarse sin guía de ninguna especie, y hasta sin viveres, por las entrañas de unos paisajes desconocidos, ora atravesando espesos bosques, donde se perdían, y donde era preciso que el hacha les abriese camino; ora por llanuras inundadas, de treinta y cuarenta leguas de extensión, ó por desiertos de arena y de sal, donde no había ni agua, ni caza, y todo esto, por medio de tribus indias enemigas, que suplían la insuficiencia de sus armas con el número y el conocimiento del terreno.

De esta manera Alvar-Núñez Cabeza de Vaca, atravesó directamente del Este al Oeste los virgenes bosques de Santa Catalina, costeano los ríos, hoy desconocidos, del Y-Guazú, atravesando el gran Paraná, los inmensos bosques del Paraguay occidental para llegar á la Asunción.—Un soldado, acompañado de veinte guaraníes fieles, Ulrik Schmidel, pasaba diez años despues por el mismo camino, incesantemente acometido por los tupís, y habiendo llegado á las márgenes del Océano, contemplaba su viaje como una cosa muy natural.—Oyolas se lanzaba, antes que nadie, en el Chaco desconocido con una pequeña escolta europea, y envuelto entre los gaycurus y los payaguas, perecía allí con toda su gente; lo cual no fué un obstáculo para que Irala repitiese la misma expedición algunos años despues. Partiendo de los lagos tan poco conocidos hoy del alto Paraguay, atravesaba el Norte del Chaco, los afluentes del Amazonas, y llegaba al Perú.—Naflo Chaves, Bergara, el obispo Cáceres, Zárate, Garay, pasaban tambien por el mismo camino con muy poca gente.—Y dos siglos despues, nadie se ha determinado á emprender este camino. Bolivia, que tiene una necesidad urgente de esta embocadura sobre el río Paraguay, no ha hecho todavía ninguna tentativa grave para aproximarse realmente.

En la misma época, Almagro llegaba á Chile por los horribles senderos de las cordilleras, á pesar de los hielos y de los continuos huracanes. Rojas, desde el corazón del Perú, llega al Paraná atravesando las Pampas, y sienta sus reales en el paraje donde hoy se levanta la ciudad del Rosario.—Prado, Zurita, Velasco, Mendoza, Cabrera, atravesaron todos los desiertos del centro y fundaron colonias en medio de las tribus hostiles, sin mirar el número ni el peligro. Semejantes hombres, debían, naturalmente, ser para los vencidos tan duros como lo habían sido para ellos mismos, y, por lo tanto, consideraban como cosa muy lícita la distribución que hacían de las poblaciones que conquistaban, constituyendo una especie de propiedad feudal con los siervos que tenían el deber de trabajar para ellos. Estaban tanto mas inclinados á esta aplicación del derecho de conquista, cuanto que las bandas guerreras de Carlos V, á las cuales habían pertenecido, les presentaban esta organización del trabajo de los campos, vestigios del sistema social de la Edad media.

II.

Irala, en el Paraguay, consagró, por medio de reglamentos, la repartición de los indios en encomiendas, á la cabeza de las cuales se colocaba un colono español, y comprendían cierta cantidad de terrenos y un número determinado de familias indias para el cultivo de estas tierras.

Se dió el nombre de *Encomienda de Yanaconas* á la comandancia donde el amo tenía á su servicio los indios á título de esclavos, ó mas bien de criados, pues no era permitida su venta, antes por el contrario, se recomendaba el buen trato, la enseñanza de una industria y la instrucción del cristianismo. Tal fué en un principio la manera con que se distribuyó la mayor parte de los Carios ó Guaranis, y de las demás tribus que fueron donadas por la fuerza de las armas en el siglo XVI. En el Paraguay, en Buenos-Aires, en la provincia de Santa Cruz de la Sierra, en las tierras de los calchaquis, etc., se efectuaba todos los años una revista general de inspección por el gobernador para escuchar las reclamaciones de los indios que tenían que elevar quejas contra sus amos. Se comprende desde luego que los yanacanos

eran verdaderos esclavos, lo cual explica las frecuentes revueltas de los indios que componían estas encomiendas ó comandancias. La esclavitud fué realmente dura; el país era tan fértil, las necesidades de los amos tan limitadas, que el mas leve trabajo suministraba lo necesario; pero este trabajo era forzado, y el indio, perezo por naturaleza, y aun menos exigente que el español, respecto á sus necesidades, miraba con visible repugnancia esta clase de opresión. Además, era tambien preciso, á título de auxiliar ó de criado, acompañar al amo en las frecuentes y peligrosas expediciones que se repetían todos los años, en los primeros tiempos de la conquista, lo que era á un mismo tiempo un servicio penoso y una ocasion de revuelta.

En cuanto á los indios que se habían sometido desde el principio ó que habían solicitado la alianza de los españoles, se los obligaba á escoger un terreno y á levantar una aldea; se nombraba un cacique primeramente: luego un alcalde, un corregidor, y finalmente los oficiales municipales que existían en los pueblos de la Península. Casi todos los pueblos ó aldeas de antigua fecha, que hoy existen en el Río de la Plata han tenido este origen. Terminada esta organización, la población india del distrito ó del pueblo se fraccionaba en comandancias, cada una con su respectivo cacique, se ponía al servicio de uno de los colonos, segun su mérito. Pero estas comandancias llamadas *Mitayos* (1), no debían al señor mas que un servicio de dos meses al año, y además no se prestaba mas que por hombres de 18 á 50 años, de cuyo servicio estaban exentos los caciques. Lo restante del año los mitayos eran tan libres como los españoles. Las encomiendas de los mitayos no eran tan solicitadas como las de los yanacanos, lo cual se comprende sabiendo que el servicio de los primeros era entonces temporal, y el de los segundos duraba todo el año.

Con el objeto de favorecer la reducción de los indios, Irala y sus primeros sucesores autorizaron á los colonos mas atrevidos y amigos á aventuras, á emprender á sus expensas expediciones para reducir las tribus y formar con ellas pueblos que se dividían en encomiendas y se repartían entre los autores de estas expediciones; y con efecto, cierto número de pueblos debieron su origen á estas empresas particulares. Cuando la población india era muy numerosa, el gobernador agregaba generalmente á la expedición un reducido cuerpo de tropas regulares, y de este modo fueron reducidos los Guaranis *Itatines* de las llanuras de Xerez, al Norte del Paraguay, y los del Guayra, situados en la margen izquierda del alto Paraná. Este sistema se practicó con menos orden y mas crueldad por los portugueses, que iban literalmente á caza de indios, los trasladaban á la costa, los vendían, los organizaban, y últimamente los trataban como á los negros, de los cuales echaron mano cuando desapareció casi enteramente la población india.

No obstante, aunque nuestros reglamentos protegían en cierta manera al indio bajo el régimen de las encomiendas, y aun cuando el carácter por lo regular indolente y dulce de los colonos, contribuía á que este trabajo no fuese muy penoso, no por eso dejaron de excitar violentas reclamaciones, de las cuales se hicieron eco el clero secular y regular. Esta clase atribuía á las violencias de los colonos las sublevaciones continuas de los indios, provocadas por las injusticias de que eran víctimas. Sus mujeres y sus hijos quedaban entregados al libertinaje de los *encomenderos*, (los poseedores de las encomiendas) que no se ocupaban de otra cosa mas que de sacar el mayor partido posible del trabajo de sus siervos, sin cumplir con las condiciones que se les había impuesto por los reglamentos, de alimentarlos, de asistirlos en sus enfermedades y de instruirlos en la religion cristiana. Los indios mitayos, á consecuencia de adelantos ilusorios en dinero ó en efectos que se les hacia, venían á caer en la clase de los yanacanos con toda su familia.

Las reclamaciones de los indios, las repetidas quejas del clero llegaron por fin á la corte de Madrid, la que en 1612, ordenó á D. Francisco Alfaro, auditor de la audiencia de Charcas, visitar al Paraguay y tomar las medidas que creyera útiles y convenientes en interés de los indios.

Con efecto, Alfaro, promulgó diferentes ordenanzas que tenían por objeto no solamente abolir el derecho que tenían los colonos de hacer expediciones para someter á los indios y reducirlos al sistema de encomiendas, sino que además suprimió estas mismas encomiendas. Se suspendieron completamente las expediciones, pero el sistema de las comandancias estaba ya muy arraigado para que se pudiera destruir de una manera tan brusca como inopinada. Alfaro tuvo que cerrar los ojos al notar las infracciones que se hacían en esta parte de sus ordenanzas, y todo continuó casi del mismo modo que antes.

Aconteció, sin embargo, que la raza de los mestizos fué cada vez mas numerosa al paso que disminuía la de los indios de raza pura, y por lo tanto, la población libre aumentó considerablemente; y el servicio de los yanacanos y mitayos casi desapareció, y la fuerza de las circunstancias fué gradualmente reemplazando al servicio anterior un contrato entre el amo y el trabajador indio.

La introducción de los negros esclavos, que comenzó en 1702 vino á llenar el vacío que hacia en las familias la retirada de los antiguos servidores indigenas, y remedió muy pronto sus pérdidas.

Sin embargo, los colonos no perdonaron al clero regular, y con especialidad á los jesuitas, la provocación que hicieron para poner en práctica las ordenanzas de Alfaro: de aquí su odio implacable contra las misiones

(1) Encomiendas de mitayos: *Mitayo* viene de mitad y por abreviacion *Mita*.

creadas por esta órden tan célebre en los anales de la historia de la conquista. Las reyertas de los jesuitas con los obispos del Paraguay, sus repetidas expulsiones de la capital, sus luchas incesantes con los gobernadores, prueban cuán violentas fueron sus hostilidades, tan violentas, que jamás hubieran podido resistirlas sin la señalada protección que le concedió siempre la corte de Madrid hasta en 1767, época de su definitiva expulsión.

III.

Desde el principio de la conquista, el clero se declaró defensor y protector de los indios; pero era tan poco numeroso, que no pudo ocuparse de los indigenas de una manera grave durante muchos años. Con efecto, al cabo de veinte años de colonización en el Paraguay, el número de eclesiásticos se limitaba todavía á diez y siete, comprendiendo al obispo, los canónigos y algunos religiosos. Pero la introducción de dos órdenes regulares, los franciscanos y los jesuitas, que trabajaron mucho para establecer misiones entre los infieles, dió lugar á que se pudiera comenzar metódicamente la conversión de los indios y organizarlos despues en sociedades sometidas á un régimen teocrático.

En un principio, los conquistadores españoles habían dado á sus siervos algunas ideas religiosas; bautizaban á sus hijos, enterraban sus muertos recitando algunas preces, pero toda su institución cristiana se reducía solamente á esto. Los indios guaraníes, que componían la inmensa población de las aldeas fundadas por los castellanos, no tenían otra religion que algunas prácticas supersticiosas que perdieron muy pronto, sin que les costase gran trabajo plegarse á la enseñanza religiosa de sus señores, enseñanza, que como acabamos de decir, se reducía á ciertos rezos y ceremonias, casi sin conocimiento del dogma y aun de la moral del cristianismo. Bajo este punto de vista, la tarea de los primeros misioneros fué muy fácil, puesto que los indios no alimentaban ninguna idea preconcebida que vencer, ni ningun sistema que destruir.

IV.

Los desiertos del Chaco, los del Sud de la confederación y de la Patagonia, alimentan hoy todavía casi la misma población india, que en los tiempos del descubrimiento. Durante los tres ó mas siglos que han transcurrido á partir de esta época, han desaparecido, bien porque se hayan destruido por sus guerras intestinas ó por nuevas epidemias, bien porque se hayan confundido entre sí un cierto número de tribus; de manera, que de todas las naciones indicadas por los historiadores del descubrimiento, y cuyo número fué por otra parte exagerado, no quedan en el día mas que algunas que están en contacto con el territorio de la Confederación argentina.

En el Nordeste, los Guaranis y los Tupis.
En el Norte, los Guatos, los Mbayas, los Guanas, etc., los conocidos bajo el nombre genérico de guaycurus.
En el centro, los Jobas, los Mocovis ó Montaraces, los Vilelas, los Chunupis, los Atalás, etc.
En el Noroeste, los Matacos, los Mataguayos (y los Chiriguanoes).
En el Sud, los Pehuenches, los Huilliches, los Ranquiches ó Ranqueles, Pampas, Puelches, Tehuelches y Patagones.

Aquí terminamos lo que nos habíamos propuesto indicar acerca de la población primitiva del Río de la Plata. Estos pormenores serán incompletos bajo el punto de vista histórico, pero la índole y condiciones de LA AMÉRICA nos obliga á llegar á un límite. En las obras de Azara se verán extensos pormenores sobre la situación de las tribus indias en la época de la conquista, y además sobre las misiones y la organización del imperio español en el Río de la Plata.

Los escritos de los padres jesuitas Lozano, Guevara, la *Historia del Paraguay* de Charlevoix, las diferentes memorias impresas en la colección Angelis, las obras de Alcide d'Orbigny, y sobre todo, un *Tratado acerca del hombre americano*, etc., completarán estas indicaciones para los que quieran profundizar mas la interesante cuestión de los orígenes indios.

I. A. BERMEJO.

LORD DERBY Y LA BENEFICENCIA ACTUAL EN LONDRES.

A la sazón se agitan dos grandes cuestiones, que el nuevo ministerio conservador ha recibido como en herencia, no diremos de la administración *Russell Gladstone*, sino del largo período que puede llamarse *palmerstoniano*; período, en verdad, poco fecundo en reformas, si exceptuamos las económicas, puesto que la autoridad, ancianidad y títulos del veterano diplomático, mas bien que su política, sostuvieron por tanto tiempo al partido liberal en el poder. Con la cuestión de la reforma política, cada día mas inminente, iba agitándose de una manera, por decirlo así, extra-oficial, otra cuestión de resolución mas perentoria, por cuanto provenía del laboratorio de la opinion pública y se proponía por el Congreso popular: esta era la reforma de los establecimientos destinados á remediar la condición mísera del numeroso ejército de pobres que constituyen una verdadera Africa en el seno de la que se llama primera capital del mundo civilizado. Cuál de estas dos cuestiones sea la mas grave en la actualidad, el curso de los sucesos lo manifiesta. La reforma constitucional vino á tierra con el ministerio que la propuso y pretendía llevarla á cabo. Esto significa, parlamentariamente hablando, que el acta de 1832 sigue siendo definitiva modificación de la Constitución inglesa: que habrá algunos defectos mostrados por el tiempo y la experiencia de entonces acá; pero que la mayoría de la nación no está por cambios

que considera violentos. *Lord Derby* pudo bien decir en su programa, que hará lo posible por gobernar sin tocar á la Constitución, y si fuere necesario, presentará un proyecto *ilusorio* de reforma, al cual hará el partido liberal tanta oposición como el *tory* ha hecho al de sus adversarios. La cuestión, pues, está como alzada del tapete por ahora.

No sucede lo mismo con respecto á la cuestión de los pobres, si juzgamos por las siguientes palabras del primer ministro. «Hay otra cuestión, y cuestión importantísima, relativa á la posición de una inmensa y desvalida porción de la sociedad; aludo á la legislación que concierne al remedio de los pobres y con especialidad al trato de los enfermos en los hospicios. Las relaciones que aparecen en los periódicos sobre este asunto son tan alarmantes y desconsoladoras; refieren escenas tales de privaciones y miserias en los infelices menesterosos, que son los mas dignos de nuestra compasión y simpatías, que merecería la mas grave censura el gobierno que no volviese la vista á tamaños males, ni tratase de poner término á escenas tan repugnantes. Me atrevo á decir que para la tarea de modificar la ley, ó lo que es mas que modificar la ley, cumplirla, no hay en los dominios de S. M. persona mas competente, activa y enérgica, que Mr. *Gathorne Hardy*, quien me ha hecho la honra de aceptar el puesto de director de Beneficencia pública.»

Tales son las palabras del actual presidente del Consejo de ministros sobre un asunto que ha venido á ser el tópicó de la prensa. El mal que se trata de remediar es muy antiguo, pero su magnitud ha sido tan notable como el secreto en que ha estado envuelto. La capital de Londres tiene como Jano dos caras, ó mejor dicho, para todo punto importante tiene dos vías, una de primera, y otra de tercera clase. Por la primera, recta y anchurosa, no se ve mas que lujo, comodidad y magnificencia. Quien por ella discurre en elegantes carruajes se coloca poco mas ó menos en la situación de la *Semiramis* del Norte, cuando su ministro le hizo pintar un paisaje continuo de abundancia y felicidad. No hay mas que bajarse de la carroza, y tirar á pié á diestra y á siniestra, y tras las grandes arterias están las vías de tercera clase, estrechas, sucias é insalubres; tras los palacios los tugurios, tras la seda, los harapos, tras los rostros de nieve y de carmin, las faces pálidas y demacradas, y tras la culta Londres la salvaje Africa con sus habitantes desnudos y llevando á los del desierto la ventaja de la embriaguez, la enfermedad y el crimen, pues en cultura del entendimiento no se deben nada los unos á los otros. El extranjero que visita á Londres, vuelve á su patria sin haber visto mas que la parte sana, el Londres comercial y aristocrático. La política y el pudor británico le han limpiado el camino. Inútil es que quiera torcer su camino. Para las mismas clases acomodadas es un misterio la parte colateral de la población. Estas viven y mueren sin haber penetrado jamás en la zona africana. Hay barrios enteros á dos pasos de las calles mas frecuentadas de que no tienen noticia si no es por el mapa, é infinitas calles cuya sola mención es un pecado contra la decencia ante la sociedad culta. En torno del famoso teatro de *Druwiy Lane* hay perspectivas de calles y habitantes que arredran al transeunte, y de no pocos lugares corre la fama de que podrá entrar vestido, pero es seguro que saldrá como Adam del Paraíso.

Todo esto es muy lógico y consecuente con el carácter inglés. Una dama muy mirada y fanática en esto de *conveniencias* sociales, mandó imprimir á su costa un diccionario para el uso de sus hijas, en el que ordenó suprimir todas las palabras mal sonantes y ofensivas á la mas escrupulosa pulcritud. La ropa sucia, dice el inglés, ha de lavarse en casa. Bueno es que haya pobres; pero que estén lejos de nuestra vista y de la de los extranjeros que vengan á visitarnos. ¿Por qué hemos de mostrarles nuestras desnudeces? Lo que han de ver, por el directorio, es el número inmenso de hospitales, asilos, hospicios y demás casas de beneficencia que tenemos, sostenidas por donaciones voluntarias, y la cuantiosa suma á que se elevan las contribuciones que pagamos para alivio de los pobres.

Y en esto tienen razón. Londres tendrá muchos pobres, porque además de los suyos, concurren infinitos á navegar ó perecer en su mar inmenso; pero tambien paga bien caro su miseria. Está en el caso de probar su bienestar como la población que hiciese alarde de su estado sanitario por tener muchos hospitales todos llenos de enfermos. Así ha ido, como suele decirse, trampeando por muchos años, y creyendo que pues mucho gastaba en sus pobres, los pobres no podían quejarse. Y en efecto, los pobres de Londres pocas veces ó nunca se quejan. Son los pobres de mayor resistencia en su debilidad. Cuando les falta lecho y abrigo, porque las casas de socorro están llenas, se acomoda en cualquier casa-puerta y duerme á cortinas verdes, y sabe morir de hambre cuando no tiene que comer, ó comete un crimen para que le alojen y alimenten en la cárcel, ó se va al Tamesis, que es bastante ancho, para poner fin á sus días. Muchas veces han aparecido ante los magistrados estos suicidas por necesidad suspendidos por un harapo en el acto de sepultarse en las aguas, y el benéfico pueblo acomodado ha llegado á saber que hay quien se pasa veinte y cuarenta horas sin desayunarse, si ya no es del viento que corre, y entonces llueven donativos y limosnas sobre el desgraciado. Pero no todos tienen ni tal resolución, ni tal fortuna, ni menos les pasa por la idea formar espíritu de pobrería y reunirse en una plaza pública para tratar de representar acerca de su mísera condición.

Evidente era, que si existía un mal orgánico oculto, y por tanto falto de remedio, habia de ir aumentando en proporciones cada día. Así sucedía, en efecto, hasta el punto de llamar la atención de los guardianes

del bien público, que comenzaron á denunciar diariamente en sus artículos los vicios que en la administración de los socorros debían existir. Pero lograron el resultado que por lo comun logran en un principio las protestas. Esas son declamaciones, se respondía: Londres es inmenso; algunos casos hay de destitución absoluta; pero en lo general se mira por los pobres. La prueba de que no se está peor es, que no se construyen nuevos asilos, en los existentes se encuentran todo género de auxilio. Un pobre que al llegar la noche se encuentra sin techo ni cama, no tiene mas que llegarse á un hospicio, inscribe su nombre, le entonan á seguida en un buen baño de agua fria, le dan una ración de pan, una buena cama, á la mañana su sopa caliente, hora y media de molienda de trigo, y á la calle. ¿Qué mas quiere? Si no es pobre transeunte ó temporal, allí tiene habitación, comida y ropa, y si enfermo, médico, medicinas y enfermeras: quejarse de esto es quejarse de vicio. A la verdad, la beneficencia oficial, no dejaba nunca de parar los golpes de la oposición, de la crítica ó la censura.

Tal era el estado de las cosas, cuando al director del acreditado periódico *Pall-Mall-Gazette* se le ocurrió mediar en la contienda con un argumento á la inglesa, con una prueba práctica, la de los hechos, de que se proveyó por un medio tan original como incontestable era su alegato. Concertó con un redactor de su periódico, pagándole una suma igual á su sacrificio, que se vistiese ropas de pobre, se ensuciase el rostro y las manos, y á primeras horas de la noche se fuese á pedir cama en un hospicio, y le hiciese exacta y menuda relación de todo cuanto notase y observase durante la noche en el dicho establecimiento de beneficencia ó *workhouse*. El escritor, que debia tener facultades poco comunes para dominar la instintiva repugnancia á semejante sacrificio, se resignó á ser pobre por catorce horas, *humanitatis causa*, y á narrar bien y fielmente su visita, que puede compararse á las de los personajes de poemas á los infiernos. Esta relación fué impresa en dicho periódico, copiada por el *Times* y los demás colegas, é impresa asimismo aparte para venderse por las calles de Londres, en las cuales tuvo tanto despacho y salida, que se calculaban en muchos centenares de miles los que devoró ansioso el público ávido de novedades de este género. A la ocasión que era oportuna, se unió el aire de verdad y sencillez de la narrativa, y al mismo tiempo el grave interés de los hechos allí denunciados, pudiendo asegurarse, que ningun boletín ha causado la sensación que esta hoja volante produjo en Londres. Siguiéron los comentarios de la prensa, las denuncias de nuevos hechos, las tentativas de nuevos reconocimientos clandestinos, sospechando los directores de los hospicios, que bajo de las malas capas de pobres, se les venían á dormir hasta condes y príncipes. Se supo que el decantado baño era una ablución capaz de enfermar por su color y olor al mas fuerte organismo. Se supo que en angostos, estrechos y fementidos lechos sin ventilación ni asomos de limpieza, dormían dos pobres, aumentando el hedor con sus repugnantes pipas, y la fealdad del cuadro con sus blasfemias y obscenas conversaciones; y en suma, se hizo cuestión del día la situación de los miserables destituidos que la londina población alberga.

Casi al tiempo mismo en que *lord Derby* promete traer á la vista esta cuestión, que tantas proporciones ha tomado y tan vivo interés inspira, concluye el doctor *Farnall* el informe hecho despues de su inspección oficial de cuarenta hospicios de Londres, acompañado del doctor *Edward Smith*, y que viene á ser como la última palabra en cuestión tan debatida. La alegación del *Pall-Mall-Gazette*, era empírica por excelencia; pero hecha con el objeto de despertar al alategado cuerpo oficial. La del doctor *Farnall* es facultativa, y sus datos y revelaciones, mucho mas comprensivos y alarmantes que la simple descripción de una noche en un hospicio. Conclúyese de ella, que el sistema es vicioso y fundado en error; que la dirección general de beneficencia no tiene facultades para mezclarse en la gerencia y administración de estos establecimientos, confiados á los directores locales ó parroquiales, resultando de esto infinitos males; que el número de hospicios es insuficiente para la suma de pobres de Londres; que las condiciones higiénicas de los existentes son pésimas: que los médicos asignados á los hospitales son en corto número y están mezquinamente retribuidos, y que las enfermeras, ni quieren, ni saben cumplir con su cometido.

Si se considera que estos hospicios y hospitales están construidos con objeto muy distinto y en el centro de masas de edificios, donde no se albergan, si no se *apocilgan* millares de familias necesitadas, faltos de aire y sobrados de inmundicias, podrá calcularse el grave riesgo en que está la población de Londres, si por desgracia el cólera viniese á visitarla. Hasta hace algunos años, era el *tiphus* enfermedad ocasional en Londres. Ahora es permanente esta enfermedad, especie de modificación del cólera asiático, y diezma los distritos de las clases proletarias, en la construcción de cuyas moradas, los caseros interesados no miran mas que á sacar el mayor producto del menor espacio imaginable. Uno de los puntos mas importantes del informe del doctor *Farnall*, se refiere á la cantidad de aire que respiran los enfermos. Varias autoridades juzgan indispensable para cada enfermo de 1,000 á 2,000 piés cúbicos. Pues bien, hay hospicios donde cada enfermo dispone solo de 206 piés cúbicos, y un área superficial para la cama de solo 18 piés. Una enfermería así dispuesta, no es mas que un sepulcro con otro nombre. Hay además el mal gravísimo de que las enfermeras no saben ni aun leer las prescripciones escritas en los frascos de las medicinas; que ni tienen la caridad ni el conocimiento necesario para este delicado encargo. La mayor parte son viejas, que han tenido una vida viciosa, y que se beben los estimulantes

tes y espíritus que habian de dar á los pacientes. Los ingleses se rien cuando encuentran en las calles las católicas hermanas de la Caridad, esos ángeles bajados del cielo para consuelo de los enfermos, y proponen que las enfermeras han de ser asalariadas.... ¿Cuándo buscó las revelaciones que nos hace este informe sobre la provision de los médicos, acabaremos de formarnos una idea de la triste situación del pobre enfermo en Londres. En el hospicio de San Salvador, dice, hay 318 pacientes á cargo de un solo médico, que recibe el salario anual de 10,000 rs., obligándose á proporcionar las medicinas por un tanto alzado de 5,300 rs. El médico del hospicio de Bermondsey tiene 8,000 rs. anuales, la obligación de dar las medicinas todas, excepto la quinina y el aceite de hígado de bacalao, y la de atender á 300 ó 400 enfermos! El de San Jorge recibe el mismo salario con iguales obligaciones y la de visitar 350 enfermos! El del hospicio de Poplar tiene 5,000 rs. al año y la obligación de atender á 380 enfermos! La mera enunciación de estos hechos es la condenación mas grave de este absurdo sistema de beneficencia. ¿Cómo puede un solo hombre, y con tan mísera paga, cuidar de tantos pacientes? Esto, unido á la falta de aseo en los lechos, al aire impuro que respiran y al descuido de las enfermeras, explica cómo ha habido indagatorias frecuentes acerca de enfermos que han muerto cubiertos de llagas por negligencia y desaseo de los tales hospitales. Agréguese á estas revelaciones, las de que 1,800 idiotas y 3,000 niños están encerrados en estos hospicios, descuidados los primeros, y expuestos los segundos á perderse al contacto de los corrompidos é inmorales huéspedes que los frecuentan, y finalmente, que solo hay tres médicos residentes para atender á 18,000 enfermos é inválidos alojados en los hospicios de la metrópoli.

Tal resultado de las inspecciones, así oficiales como extra-oficiales, ha producido en todos los ánimos el convencimiento de que es inútil emprender reformas parciales, sino que hay que destruir por completo el vicioso sistema de beneficencia que hoy existe, comenzando por construir hospicios y hospitales, pues los actuales, segun el informe del doctor *Farnall*, no fueron edificadas para este objeto. Estos establecimientos han de construirse en lugares ventilados y con todas las condiciones higiénicas que reclama el adelanto de nuestra época para que no sean focos de infección, como lo han sido hasta ahora, hallando en ellos los enfermos la agravación de sus dolencias y la muerte en vez de la cura. La contribución que paga el habitante de Londres para los pobres es tan crecida, que sufragaría el costo de construcción de verjeles y palacios; pero la mitad ó las dos terceras partes se queda entre las manos de la multitud de administradores-locales, que se han negado siempre á construir nuevos hospicios á propósito, alegando unas veces, que los tiempos eran tan malos, que los contribuyentes no podían soportar un recargo, y otras que los tiempos eran tan buenos, que no habia necesidad de nuevos asilos. Si se acudia en queja á la dirección general, contestaba que no tenia facultades para obligarlos á construir nuevas enfermerías, ni á que eligiesen y dotasen médicos residentes, ni á que proveyesen de medicinas. La necesidad, pues, de una administración central, que tenga amplios poderes para introducir y llevar á cabo estas reformas radicales, se ha hecho sentir imperiosamente, considerando este paso indispensable para acabar con la apatía y desconcierto que reina en las juntas parroquiales y con la desigualdad intolerable que existe en las contribuciones de los varios distritos de la capital, pues hay unos que están fuertemente recargados en este concepto, y otros que pagan menos sin causa justificada.

Como quiera que sea, el mal está ya reconocido y apuntado el remedio, y la cuestión bajo el dominio del público y del gobierno, que le presta toda la atención que su importancia reclama, y que se vanagloria de tener hombres capaces de resolverla satisfactoriamente. Despues que tales vicios y defectos se han mostrado á la luz del día, es imposible que los ingleses descansen hasta no poner el oportuno remedio, porque en materia de corrección de abusos podrán ser tardes en encontrarlos, pero una vez reconocidos y señalados, no hay pueblo mas enérgico é incansable en la obra de reparación, ni es posible que una nación tan humanitaria á quien afecta hasta el mal trato que se da á los animales, pueda consentir crueldad, descuido ni negligencia, tratándose de semejantes pobres y desvalidos, y por lo mismo dignos de compasión.

La promesa está hecha y la palabra empeñada por parte de *lord Derby*, cuyo programa no envuelve reformas políticas, pero sí administrativas. Veremos cómo sale de su empeño.

Londres 17 de julio.

NICOLÁS DIAZ DE BENUJEA.

DEL DINERO CON RELACION A LAS COSTUMBRES Y Á LA INTELIGENCIA DE LOS HOMBRES.

Mucho han hablado los economistas del dinero. Nada nuevo ni curioso podría añadir yo sobre lo que ellos han dicho. Bástenos saber que el dinero es indispensable al hombre, desde el momento que el hombre vive en sociedad, y que, no es solo un valor, sino un valor que circula con mayor facilidad que todos los demás valores, y que los representa y los mide.

Sentadas estas verdades innegables, voy á discurrir y á filosofar un poco sobre las relaciones del dinero con las costumbres, con la inteligencia y con las mas altas facultades del espíritu humano. Empezaré por combatir algunos errores vulgares.

El primero y mas capital de estos errores consiste en creer que en nuestros dias es el dinero mas estimado que en otras épocas. Nada mas falso. En el dia de hoy los hombres son como siempre; pero, si alguna mudanza ha habido, ha sido favorable. Casi se puede afirmar que los hombres se han hecho mas generosos.

Fácil me seria acumular aquí una multitud de ejemplos históricos, desde las mas remotas edades hasta ahora, á fin de probar que el interés ha dominado al mundo desde entonces, y que su imperio, lejos de aumentar, decae. No quiero, sin embargo, hacer un artículo erudito, sino un artículo filosófico.

Los poetas satíricos, los novelistas, los autores de comedias de todos los pasados siglos, han dado muestras de que en la época en que vivían se estimaba mas el dinero que en la presente. Aun los mismos refranes, antiquísimos vestigios de lo que se llama sabiduría popular, vienen en apoyo de esto que digo.—*Por dinero baila el perro.—Cobra y no pagues, que somos mortales.—Dádivas ablandan peñas.—Ten dinero, tuyo ó ajeno.*—Y así pudiera yo seguir citando hasta llenar un pliego de impresion.

En los países de una cultura atrasada, en los pueblos semi bárbaros, se advierte un fenómeno, que, conforme nos vamos civilizando y puliendo un poco mas, mengua, ya que no desaparece del todo. Es este fenómeno la deshonra, el descrédito, la vehemente sospecha y aun el horror que rodea al que es pobre; y el cual es aborrecido, cuando no es despreciado. El refran antiguo español lo declara: *la pobreza no es deshonra, pero es ramo de picardía*. Nuestro inmortal Cervantes, haciéndose eco de este sentimiento general, dice, no una vez sola, que es difícilísimo que un pobre pueda ser honrado. El reverendo fray José de Valdivieso, en su poema de San José, no acierta á concebir que el Santo, padre putativo de Nuestro Divino Redentor, y descendiente de reyes, pudiese ser pobre y vivir de un oficio mecánico; así es que asegura que San José era carpintero por distraccion y no para ganarse la vida:

Pues debió de tener juro reales, cual descendiente de señores tales.

De seguro que á nadie se le ocurriría, en nuestro siglo, disculpar á San José de haber sido carpintero, y suponer que tenia *treses* ó billetes hipotecarios.

Ni la nobleza de sangre disculpaba la pobreza: antes, el tener dinero, ha sido en todos los siglos origen de hidalguía.—*Dineros son calidad.*—*«Mas vale el din que el don.»*—son refranes que corroboran mi aserto. La profunda veneracion que inspiran el dinero, y por el dinero quien le posee, ha sido siempre idéntica. Lo que ha disminuido algo es el horror ó el desprecio al pobre, y ciertas asechanzas de que el rico debía de verse, en lo antiguo, perpetuamente rodeado. El hombre prudente y discreto tenia, no hace muchos años, en todas partes, y en el dia tiene aun, en no pocas, que hacer, si puede, un gran misterio del estado de su hacienda, sobre todo, si es ó era muy rico ó muy pobre: si es muy pobre, para que no le desprecien, y si es muy rico, para que no le maten. De aqui, de esta espantosa disyuntiva entre ser despreciado ó amenazado de muerte, nació aquella sentencia de los moralistas, que hoy en los países cultos nos parece tan necia y tan absurda, de que lo que habia que desear era una medianía de fortuna, á fin de vivir feliz y tranquilo, ni envidioso ni envidiado.

Porque, á la verdad, si el dinero es un bien, mientras mayor sea el bien, debe ser mas apetecible, y no se concibe la *aurea mediocritas*, celebrada por Horacio y por todos los poetas de otros tiempos, sino imaginando ó recordando que el hombre acaudalado estaba de continuo expuesto á que le matasen ó maltratasen para robarle, ya sus conciudadanos, ya el emperador, ó el príncipe, ó el potentado, bajo cuyo imperio vivia. Y cuando á la riqueza no iba unido un alto grado de poder, era mas constante el peligro, y casi imposible de conjurar. No creo yo que el odio profundo, que tuvimos en la Edad media á los judíos, proviniese solo de que eran el pueblo deicida, sino de que eran ricos. Las frecuentes degollinas que hubo en España de judíos, acaso no hubieran llegado á realizarse, si los judíos hubieran tenido la prudencia de quedarse pobres. Algo parecido puede afirmarse de los frailes en estos últimos tiempos, luego que perdieron el poder y conservaron la riqueza, si bien el escándalo ha sido menor, porque la dulzura de las costumbres, la mayor abundancia de dinero y de bienestar, y el mas concertado y político modo de vivir de los hombres, han disminuido el aborrecimiento de los que no tienen á los que tienen.

Prueba de esta confianza de los que tienen es que ya, en los países cultos, nadie ó casi nadie atesora. Pocos años há, todos los que podian atesoraban en España. La literatura de los pueblos semi-bárbaros está llena de historias y leyendas de tesoros ocultos, guardados por un dragon, por un gigante ó por un monstruo terrible, que nada menos se necesitaba para que no los robasen.

Y era tanto el peligro que corría el dinero, saliendo á relucir, que legítimamente tenia que ser usurero quien le prestaba. El crédito, que centuplica los capitales, y pone en movimiento las fuerzas productivas, apenas era conocido entonces.

Este desenfado, esta movilidad, esta animacion del dinero, que se presenta sin temor en todas partes, y que se agita, y se mueve, y circula, es lo que hace creer á los hombres poco pensadores, que vivimos en un siglo metalizado: que ahora no se piensa ni se habla sino de dinero.—¡Qué error tan craso! Pues ¿por ventura es mas adorada, mas reverenciada la imagen que sale por las calles y plazas, aun cuando sea en muy devota procesion, y doblando todos á su paso la rodilla, que la Divinidad misma, oculta siempre en el fondo del santuario, por temor de que la profane el vulgo con sus mira-

das, y hasta cuyo nombre es incomunicable y desconocido á cuantos no están iniciados en sus misterios?

Hay asimismo otras muchas razones para que en el dia se estime menos el dinero. Es la primera, que hay mas. Es la segunda, que con el crédito llega mas fácilmente á todas partes. Es la tercera, que produce menos intereses. Es la cuarta, y quizás la mas poderosa, que nuestro siglo, como mas civilizado que los anteriores, es tambien mas espiritualista.

Y aquí no puedo menos de detenerme á considerar y á condenar la ridícula manía de muchos que dan en acusar de materialista á nuestro siglo. ¿Qué siglo hubo nunca mas espiritualista que el nuestro? La música es el arte mas espiritual de todos, y florece ahora con portentosa eflorescencia. Apenas hay mentecato, el cual, si hubiera vivido dos ó tres siglos há, no hubiera gozado mas que en comer, que no goce ahora, ó por lo menos que no diga que goza, oyendo la música mas sabia y alambicada. Juan Ruiz, arcipreste de Hita, siguiendo la opinion de Aristóteles, afirma que solo hay dos cosas esenciales que mueven al hombre; á saber: *mantenencia*, y otra que no debo mentar, aunque el arcipreste la mienta, escudado con Aristóteles:

Si lo dijese de mio, seria de censurar,
Dícelo gran filósofo non so yo de reptar.

Pues ya tenemos que, en el dia de hoy, mueve tambien al hombre la música, y, aunque sea muy rudo, gusta de ir al teatro Real á oír á la Patti. ¡Oh triunfo del espiritualismo!

Pero el espiritualismo de nuestro siglo es sintético, y esta es la causa de que algunos que no le comprenden, acusen de materialista á nuestro siglo. En los pasados, ó no se hacia caso de la materia ó se la dejaba á sus anchas como cosa perdida y dada al diablo, cayendo los que tal hacian en el molinosismo, ó se la maltrataba y castigaba como á súbdito rebelde, por donde venian las gentes á dar en el ascetismo mas cruel. En nuestra época, tratan las gentes de rehabilitar la materia, en el buen sentido de la palabra, y la espiritualizan y purifican cuanto pueden. La materia al fin es obra de Dios, y aunque algo pervertida por el pecado, no es cosa tan abominable como ridiculamente se asegura. Al fin ella ha de resucitar y ha de ir al cielo, si bien transfigurada y gloriosa. Por eso no me parece mal que vayamos puliéndola, perfeccionándola, hermoseándola y sutilizándola en este mundo. Para pulirla suelen ya los hombres en ciertos países adelantados lavarse todos los dias, costumbre rara, cuando no desconocida del género humano, ciento ó doscientos años há. Por eso no se comprendia bien la significacion del principio de aquella oda de Píndaro: *Alto don es el agua*. Antes al contrario, el agua era mirada con horror y con miedo, como causa de los mayores males, sobre todo para las personas de cierta edad. De aqui el refran hidrofóbico tan castizo: *De cuarenta para arriba, ni te cases, ni te embarques, ni te mojes la barriga*. Un hombre de setenta años, cuando ó donde no habia, ó no ha caido en desuso este refran debe ó debia de tener su piel cubierta de mas capas y estratificaciones que nuestro globo. Si en este descuido de la materia, que hubo en los siglos pasados, es en lo que consiste el espiritualismo, se debe preferir ser materialista. Pero se me antoja que el verdadero espiritualismo, consiste en limpiarse, mondarse y purificarse, así el alma como el cuerpo. Un hombre limpio no es capaz de sentir tan bestiales apetitos como un hombre sucio. En muchos libros de moral, escritos por frailes, que de seguro se lavaban poco, he leído precauciones tan inauditas para evitar la tentacion, que me pasman y me hacen imaginar que los hombres y las mujeres de entonces serian como la yesca, y la pólvora, y el fuego.

Uno de estos autores aconseja que cuando haya que entregar algo á una mujer, se ponga lo que ha de entregarse en una mesa ó en algun otro sitio, y no se dé en la mano, á fin de evitar el mas ligero frote ó casual tocamiento, y añade que las personas de diferente sexo deben estar por lo menos á una distancia de cuatro varas. La efervescencia, que supone este exceso de precaucion, provenia sin duda de la poca agua, la cual fresca, modifica y hasta espiritualiza.

Estos síntomas de *espiritualizacion* se notan hoy en todo. Ya con la homeopatía, hasta los achaques de la materia se curan casi espiritualmente. No se toman remedios, sino se toman, por decirlo así, las virtualidades, el espíritu, la sombra vaporosa de los remedios. ¿Quién sabe si dentro de poco se inventarán tambien alimentos homeopáticos, y nos nutriremos con la virtualidad ó con la esencia eléctrica é imponderable de los pavos y de los jamones, en vez de nutrirnos del modo vulgar y grosero que ahora se usa? La frenología y el magnetismo han venido á mostrar las íntimas y misteriosas relaciones que median entre el espíritu y la carne, casi volatilizándolo á esta última. Tal vez no esté muy lejos el dichosísimo y gloriosísimo dia en que lleguemos á volar y á ser ubíquos y compenetrables. ¡Qué gusto no será entonces para dos esposos que bien se quieran el poder reducirse, combinarse, aniquilarse é infundirse casi el uno en el otro, introduciéndose ambos en una *bomboniere*, ó hasta, si á mano viene, en una cáscara de avellana! La electro-biología es una ciencia que empieza ahora, y que aun tiene que dar mucho de sí.

Por todas estas consideraciones, y por otras que callo, á fin de no hacer prolija la digresion, tengo por cierto que nuestra edad antes peca por exceso de espiritualismo que por otra cosa. Estamos acometidos de una enfermedad que puede y debe llamarse *pneumatosis*. Señal de ella es, entre otras mil, la aficion que tenemos á las mujeres entecas, flacas y enfermizas, prefiriéndolas á las sanas y robustas para heroínas de nuestros dramas y novelas y aun para damas de nuestros pensamientos y fuente de inspiracion de nuestra poesía *hospitalaria* ó *cadavérica*.

Y sin embargo, se me dirá, en este siglo tan espiri-

tualista, se ama el dinero poco menos que sobre todo. Convento en que hay este amor, pero no en que no le haya habido siempre, y quizás mas vivo. No voy á disculparle ahora, pero sí á explicarle.

Al compás que una sociedad vaya siendo mas perfecta y bien organizada, el dinero irá adquiriendo una virtud mas significativa, (aproximándose á la infalibilidad), de que es inteligente, laborioso y precavido quien le posee. El dinero representará entonces el talento, el trabajo y otras muchas virtudes. El no tener dinero significará, casi equivaldrá á ser tonto, holgazan, ignorante y para poco. No hemos llegado aun, por desgracia, á este grado de perfeccion social, y hay aun muchas personas que adquieren mal el dinero. Mas, como el confesar que el mayor número le adquiere mal, aun dado que esto fuera cierto, seria ocasionado á gravísimos peligros, y daria pretexto á los pobres para odiar á los ricos, todas las personas razonables y amigas del orden y del sosiego públicos, debemos creer y creemos que no hay dinero mal adquirido, mientras un tribunal no pruebe lo contrario. Por donde legítimamente, y echando á un lado la mala pasion de la envidia, el ser rico significa y tiene que significar que vale mas quien lo es, en lo moral y en lo intelectual, que el que es pobre. En resolucion, el dinero es y tiene que ser la medida exacta del valer de una persona.

Cierto que hay algunas virtudes y prendas superiores al dinero, que no traen dinero, y que, en el momento en que se tuviesen ó ejerciesen con el fin de adquirir dinero, dejarían de ser tales virtudes: pero estas virtudes tienen su premio en ellas mismas. La virtud es tan preciosa que no hay cosa alguna en la tierra que pueda pagarla, salvo la satisfaccion interior de la conciencia. Por esto me ha parecido siempre ridículo todo premio ofrecido á la virtud. Quien se pusiera á ser virtuoso para ganar el premio, no seria virtuoso.

Ni siquiera se suele ganar con la virtud la fama y el respeto de los hombres, porque es difícil de averiguar si el virtuoso lo es por firmeza y rectitud de alma ó por apocamiento, necedad ó cobardía: y los hombres, como no sea la virtud muy manifiesta, procuramos siempre atribuirle á dichas cualidades negativas. Así es que, en casi todos los idiomas, antiguos y modernos, la palabra *bondad*, apartada de su sentido recto, significa simpleza, como *dabbenaggine* en italiano, *euchtheia* en griego, *bonhomie* en frances, etc., etc., etc. Pero como la virtud es y debe ser tambien superior á la vanagloria, el virtuoso no solo debe serlo aun á trueque de ser pobre, sino tambien á trueque de pasar por un solemne majadero.

Ciertas diatribas y declamaciones contra los vicios, la corrupcion y el lujo, me han parecido siempre mas propias de la envidia ó de la sandez que de un espíritu recto y juicioso.

Cuando se dice, por ejemplo, el hombre de bien está arrinconado y desatendido y vive pobremente, y tal bribon habita en un palacio y dá fiestas espléndidas: la mujer honrada anda á pié por esas calles, llenándose de lodo, y tal manceba va con sedas y encajes y joyas en un soberbio coche; cuando esto no se dice, repito, yo no puedo menos de reirme en vez de conmovirme. Pues qué ¿se quiere que la probidad se pague con palacios, y la castidad con diamantes y trenes? Entonces los mayores pícaros se harian probos para vivir á lo príncipe, y las bribonas mas impúdicas echarian la zancadilla á Lucrecia y á Susana, á fin de conseguir por ese medio lo que por el opuesto logran ahora. La verdad es que el mundo anda menos mal de lo que se cree.

Mucho tiene que sufrir la virtud, pero, si no tuviera que sufrir ¿seria virtud? ¿qué mérito tendria? Y sin duda que la piedra de toque en que se aquilata y contrasta el sufrimiento, es esta duda en que deja el virtuoso á los demás hombres, acerca de si su virtud es tontería, impotencia ó amilanamiento y poquedad de espíritu. Hombres hay que no resisten á esta prueba. Han tenido valor para quedarse pobres, pero no lo tienen para pasar por tontos. Mujeres honradas ha habido que tienen valor para vivir con poco dinero, mas no para que crean que ha faltado quien se le quiera dar. ¡Dios nos libre de esta gran tentacion de evitar la nota de mentecatos y para poco! ¡Dios libre á las mujeres honradas de esta gran tentacion de evitar la nota de faltas de donaire y atractivo!

Fuera de estas excelencias y sublimidades de nuestro ser, apenas hay otra calidad en el hombre que no tenga por medida el dinero. La ciencia especulativa y la poesía mas elevada se sustraen solo á dicha medida. Ni la ciencia especulativa, ni la poesía mas elevada, están por lo comun al alcance del vulgo. Al sábio y al poeta rara vez la fama puede consolarlos de ser pobres, si lo son. Los pensamientos sublimes, y la delicadeza y el primer del estilo, son prendas que pocos saben estimar. La gloria es siempre tardía para este linaje de hombres. Pocos semejantes suyos aciertan á comprender lo que valen. Así es que su fama va cundiendo y acrecentándose por autoridad, disputada y contrachada á menudo, y tan lenta y pausadamente, que el sábio y el poeta se suelen morir sin gozar de aquel respeto y aun adoracion que mas tarde se tributa á su memoria.

El mismo sábio, y mas aun el poeta, por excelente crítico que sea, no se puede consolar con la conciencia y seguridad de su valer, por los demás hombres desconocido ó negado. No saben á punto fijo si el juicio que forman sobre ellos mismos está torcido por el amor propio.

Una obra de ingenio es harto difícil de juzgar, y la buena reputacion que adquiere se debe á pocos sugetos entendidos que logran imponer su opinion, á veces al cabo de muchos años, cuando no de siglos. Los demás hombres se someten á esta opinion por pereza, ó porque habiendo ya muerto el autor de la obra, les importa poco que sea celebrado y ensalzado. La idea de que la fama

de aquel autor redanda en honor de la patria ó de la humanidad toda, contribuye á que, contenidos por cierto egoísmo, sean pocos los hombres que tiren á destruirla. Por lo demás, la gloria de los grandes escritores suele ser póstuma y sumamente vana. De cada mil personas que citan, por ejemplo, á Homero como al primer poeta épico, diez á lo mas, en los países cultos, le han leído, y de estas diez, nueve se han aburrido ó dormido leyéndole; uno solo ha gustado acaso de aquellas bellezas y excelencias del estilo.

La poesía, pues, en su mas elevada acepción, así como la virtud en su acepción mas elevada, tiene solo la recompensa en ella misma; en la creación de lo ideal, en la fijación y depuración de la belleza, que aparece escasa, mezclada con elementos extraños y fugitiva en el mundo, y á quien el poeta aparta y sustrae de lo feo y da una existencia inmortal, á fin de que gocen de ella las pocas almas que por su propia hermosura son capaces de comprenderla.

Resultado de lo expuesto, y aun resultaría mas claro, si me extendiese cuanto pide la magnitud del asunto, que por la misma naturaleza de las cosas, y sin que deba nadie quejarse de ello, ni hacer un capítulo de culpas á nuestro siglo, ni á los pasados, ni á los hombres de ahora, ni á los de entonces, lo mas universalmente respetado, amado y reverenciado es el dinero, y por lo tanto, aquel que le posee. Aun las mismas almas celestiales y puras, enamoradas del amor, de la gloria y de todo lo bueno y santo, andan tambien enamoradas del dinero, como medio excelente de que tengan buen éxito aquellos otros enamoramientos sublimes.

La generalidad de los hombres ama mas el dinero que la vida. Cualquiera persona, por poco simpática que sea, cuenta de seguro con unos cuantos amigos que aventurarian por ella la vida, que le harian el sacrificio de la existencia. ¡Cuántos no salen al campo en duelo á muerte, por defender á un amigo! Casi nadie, sin embargo, sacrificaría por un amigo su caudal, ni la vigésima, ni la centésima parte de su caudal. Se está un hombre ahogando, se está otro quemando vivo, en una casa incendiada, y, dicho sea en honra de la humanidad, rara vez falta quien por salvarle se aventure, se arroje á las ondas embravecidas ó á las llamas. Sin embargo, el héroe salvador quizás ha rehusado algunos días antes dar una limosna de dos reales á la persona salvada ahora tan generosamente.

Viceversa, los agraciados estiman siempre mas el sacrificio que se hace por ellos de una pequeña suma de dinero que el de la vida misma. Y esto por mil razones muy justas. La vida se sacrifica ó se expone por cualquiera cosa; el dinero no. No hay pelafustan que no tenga una vida que exponer como cualquiera otro; pero no todos tienen dinero que exponer ó sacrificar. El funámbulo, el domador de fieras, el albañil subido en un andamio, el minero que penetra en una mina insegura, en fin, casi todos los hombres exponen su vida por cualquiera cosa, por un miserable jornal, por una mezquina cantidad de dinero. ¿Qué hizo mas Edgardo por Lucía de Lammermoor, qué hizo mas D. Suero de Quiñones por la señora de sus pensamientos, que lo que puede hacer y hace á cada instante, con menos estruendo, el último perdido, por ganar unas cuantas pesetas? Por consiguiente, una considerable suma de pesetas vale mas que los arrojos de Edgardo y que las bizarrías de D. Suero.

Es evidente que el pobre, aunque puede amar, no puede expresar su amor de un modo tan claro como el rico. Así es, que los ricos suelen ser mas amados que los pobres, aun por las mujeres desinteresadas. ¿Puedo acaso dar á una mujer pruebas tan evidentes y distinguidas de amor, aun dejándome matar por ella, como las que puede darle el baron Rotschild, enviándole un magnífico regalo? Ya demostré que esto no es posible: luego no debería yo nunca acasar de interesada á la mujer que por el baron Rotschild me dejase, aun suponiendo que yo tuviese mas mérito intrínseco que mi poderoso rival.

El dinero se puede asimismo afirmar que da mérito intrínseco, como el no tenerle le quita. El dinero dá buen humor á quien le tiene y le suele hacer urbano y bien criado. El pobre, por el contrario, ó es tímido y encogido, ó anda siempre hecho una fiera. Cualquiera palabra en boca del rico es una gracia, por donde, la misma confianza que tiene de que sus gracias van á ser reidas y aplaudidas, le dá ánimo é inspiración para ser gracioso. El pasmo con que todos le miran hace que parezca gracioso, aunque no lo sea. Yo, por ejemplo, he oído en boca de un señor muy rico todos los cuentecillos mas groseros y sucios que refieren los gañanes de mi tierra, y que ya ni el atractivo de la novedad debieran tener para mí ni para nadie, y sin embargo me he reído como un bobo, me han hecho mucha gracia, y los he encontrado llenos de aticismo, en boca de dicho señor. Oreo, además, que en efecto lo estaban, porque yo no me movía á reírlos ni á celebrarlos, con falsa risa, ni por interés alguno. La seguridad, la superioridad, el magnetismo sereno que trae consigo el tener dinero, producen este fenómeno.

No se debe extrañar, pues, que las personas ricas sean amadas y admiradas. En el dia las amamos con mas desinterés que nunca. Nunca, por ejemplo, ha habido menos hombres mantenidos por mujeres que en esta época, si se exceptúa bajo la forma legítima y moral del *coburguismo*. En otras edades era frecuente, casi general, y no estaba mal mirado el *coburguismo* ilegítimo, desde Ciro el joven con Epíasa, reina de Cilicia, señora es de creer que ya anciana, á quien aquel héroe sacaba mucha moneda, hasta los galanes caballeros de la corte de Luis XIV y de Luis XV.

Lo que es el *coburguismo* femenino, legítimo ó ilegítimo, sigue hoy como hace un siglo, y como en las

primeras edades del mundo; desde Raah y Dalila hasta Adela Courtoys. Este *coburguismo* es mas disculpable, que el masculino. Lope de Vega le disculpaba diciendo:

No estaba pobre la feroz Lucrecia,
Que á darle D. Tarquino mil reales,
Ella fuera mas blanda y menos necia.

Y Ariosto, con la leyenda *El Perro precioso* inserta en el *Orlando*, le disculpa mucho mas. Yo no le disculpo, pero le escuso, aunque no sea mas que por el desinteresado amor y la admiración sincera que infunde el hombre rico, como no sea una bestia, aun en las almas mas escogidas y nobles.

El hombre rico se hace enseguida gran conoecedor de las bellas artes y de la literatura, y las protege, remedando á Lorenzo el Magnífico y á Mecenas; adorna y hermosea su patria con soberbios monumentos, como Herodes Atico; y hace otros cien mil beneficios, por donde viene á ser amado, admirado y reverenciado.

Aunque no haya sido muy moral ni muy amante del orden antes de ser rico, luego que lo es, el mismo interés le presta por lo menos una moralidad y una religiosidad aparentes que no dejan de ser útiles.

Infero yo de todo lo dicho, que no debemos lamentar ni achacar á corrupción de nuestro siglo, ni á perversidad de linaje humano, este amor entrañable que todo él profesa al dinero. ¿Qué otra cosa ha de amar en la tierra, si no ama el dinero que las representa todas, las simboliza y las resume? Lo cierto es que casi todo lo útil, lo conveniente, lo práctico que se hace en el mundo, se hace por este amor. El dinero es la fuerza motriz del progreso humano, la palanca de Arquímedes que mueve el mundo moral, el fundamento de casi toda la poesía, y hasta el crisol de las virtudes mas raras. La mayor parte de los hombres que desprecian, esto es, que aparentan despreciar el dinero, lo hacen por despecho y envidia; imitan á la zorra diciendo: *no están maduras*. Los que desprecian realmente el dinero, ó son locos, ó santos; son Diógenes, ó San Francisco de Asís.

No hay nada en este mundo sublanar que proporcione mas ventajas que el tener dinero. Los pocos inconvenientes que trae; ó son fantásticos, ó son comunes á toda vida humana, ó se van allanando y disipando con la cultura.

Era antes el principal, como ya he dicho, el peligro de muerte en que se hallaba de continuo el acudado, en los siglos bárbaros, como no ocultase mucho sus riquezas. Para ser impune, paladina y descuidadamente rico, era menester ser tirano, ó señor de horca y cuchillo, ó algo por el mismo orden, que diese mucho poder y defensa. Este inconveniente va desapareciendo ya casi del todo.

Otro inconveniente que encuentran en el dinero los corazones extremadamente sensibles y los espíritus cavilosos, es fantástico y absurdo: consiste en el temor de ser amados por el dinero y no por uno mismo. Nada mas ridículo que este temor. Ya hemos probado que el dinero es mas que la vida. El dinero es, por consiguiente, una parte esencial de la persona. Tan necio es atormentarse porque quieren á uno por el dinero, como atormentarse porque quieren á uno porque es limpio, bien criado, elegante, instruido, etc.; calidades todas que se adquieren artificialmente lo mismo que el dinero, que se deben al dinero en mas ó en menos cantidad. Acaso no sea yo mejor que el último mozo de cordel de Madrid, en lo esencial, ora física, ora intelectual, ora moralmente considerado, y con todo, cualquiera linda dama podría aun tener el capricho de enamorarse de mí, sin que nadie lo censurase; pero si del mozo de cordel se enamoraba, todo el mundo tendría esta pasión por una locura ó por una extravagancia. Luego, en último resultado, lo que mueve á amar, á no ser extravagantísimo el amor, es el dinero, ó algo que representa dinero, ó que se adquiere con dinero. Lo que yo he gastado en instruirme, pulirme, asearme y atildarme, no es mas que dinero.

Finalmente, la mayor y mas envidiable ventaja que el dinero proporciona, es la autoridad y respetabilidad que dá á quien le tiene, y la justa confianza que quien le tiene inspira, aunque haya hecho mil picardías para adquirirle. Con esto sucede, por lo comun, á la generalidad de los hombres, lo que á muchas madres discretas que tratan de casar á sus hijas, y buscan novio que *la haya corrido ya*, como vulgarmente se dice, á fin de que no *la corra* despues de casado. Así nosotros, ya como particulares, ya como hombres políticos, buscamos, ó preferimos, para que administre la hacienda, á quienes la tienen propia, en grande, aunque la hayan adquirido á nuestra costa. Suelen ser estos los administradores mas seguros, y como expertos en ciertas artes, saben mejor que los inocentes evitar que los ejerzan sus subordinados.

Cuenta el poeta Heine, en confirmación de esta doctrina, que, en tiempo del rey Rhamsenit, hubo en Egipto un ladrón tan hábil que robó los tesoros de S. M., á pesar de los guardianes armados y de los mil cerrojos, candados, puertas de hierro, muros y fosos que los defendían. La princesa, hija del rey, que sabia de magia, formó mil conjuros y se quedó en la gran sala de los tesoros, á fin de sorprender al ladrón, y de hacer que le prendiesen. Pero el ladrón, que acudió en efecto otra vez, lejos de dejarse sorprender y prender, robó de nuevo los tesoros é hizo á la princesa una pesada burla. Encantado y maravillado el rey de tan rara habilidad, y teniendo al ladrón por hombre extraordinario y de notable mérito, le quiso para yerno, y lo anunció así, á son de clarines y por pregon público, rogándole que se presentase. El ladrón, fiado en el salvo-conducto, se presentó al rey, y este cumplió religiosamente su palabra. Por muerte de Rhamsenit sin hijos varones, subió al trono su yerno, y, dicen los historiadores de aquella época, esto es, los *geroglíficos* y *cartuchos* de las mo-

mias, que fué un modelo de reyes, gran protector del comercio y de las bellas artes. Durante su largo y glorioso reinado, nadie robó ni una hilacha en todo Egipto. Ocurrió este suceso, (la fecha del salvo-conducto de Rhamsenit) mil trescientos veinte y cuatro años antes del nacimiento de nuestro Divino Redentor. No digo yo que ocurran casos tan extraños en nuestros dias; pero siempre puede tener alguna aplicación lo que de la historia se deduce. De otra suerte la historia no serviría para nada.

JUAN VALERA.

LA PRODUCCION Y EL COMERCIO DE LOS METALES PRECIOSOS (1).

III.

California y Australia.

En el artículo precedente hemos visto la escasa importancia de la explotación del oro en Europa, sobre todo en los tiempos modernos; que el Asia, algo mas rica en esta producción, la limita á determinadas localidades; que el Africa, donde tuvo tanta importancia en la antigüedad, parece defender los grandes tesoros que se suponen existir en el interior, con lo inhospitalario del clima y el estado salvaje y hostil de su población; y que desde su descubrimiento, la América, esta se ha encargado principalmente de proveer al mundo de oro y plata, oscureciendo con la espléndida liberalidad de sus minas y placeres, tan agradecidos al trabajo, la riqueza relativamente mezquina que en las demás regiones de la tierra solo se obtiene á fuerza de penosos esfuerzos, y cuyos criaderos en general apenas remunerarán á los explotadores y á los capitales invertidos.

Este imperio que la América del Sur venia ejerciendo por espacio de tres siglos y medio, han empezado á disputárselo hace pocos años la América del Norte y mas recientemente aun las casi despobladas regiones de la Australia. La primera de estas nuevas competidoras la anunciaba en estos términos el baron de Humboldt en 1838, en la *Revista trimestral alemana*, página 31.

«Casi al mismo tiempo en que el Ural comenzaba á esparcir sus tesoros, en que las minas del Brasil parecían agotarse, filones auríferos llenos de promesas se descubrieron al Sur de Alleghany, en Virginia, en las dos Carolinas, en Georgia, en el Tennessee y en Alabama.»

Antes de 1820 el valor del oro producido en los Estados Unidos no pasaba de 231,552 francos que procedían de la Carolina del Norte; en 1827 todavía se limitó á 583,000 francos: solo desde 1829 Virginia y la Carolina del Sur empezaron á producir oro (2) y en el mismo año se descubrieron ricos depósitos al Norte de la Georgia, del cual se acuñó en 1830 por valor de 1.123,600 francos en moneda. En 1833 aparecieron nuevos criaderos en el Condado de Luis y en 1836 se formaron compañías inglesas y americanas que por mala explotación ya las dejaron improductivas en 1853.

Segun un libro titulado *Eighty years Progress* publicado en Nueva-York en 1861, el producto total del oro en los Estados Unidos, desde 1804 hasta el 30 de junio de 1859, no comprendiendo la California, Nueva-Méjico, el Oregon y Kansas, se limitó á lo siguiente.

	Millones de francos.
Carolina del Norte.....	47'4
Georgia.....	36'0
Virginia.....	8'1
Carolina del Sur.....	6'8
Tennessee.....	0'4
Alabama.....	0'1
Total.....	98'8

Es decir, cien millones escasos, ó sea 1.818,000 por término medio anual.

En 1849, fué cuando la California empezó á producir oro y la historia detallada del descubrimiento y progresos de su riqueza es demasiado conocida para que nos detengamos á repetirla. Nos limitamos por tanto á decir que la region aurífera se extiende en una longitud de 1280 kilómetros, y una latitud media de 320, por el dilatado valle comprendido entre las dos grandes cadenas de montañas la Nevada y el Coast-Range, que recorren en toda su extensión los rios San Joaquín y Sacramento, y cuya superficie total es de 19,000 kilómetros cuadrados, extensión que no llega á la de la provincia española de Ciudad-Real.

El oro, segun Laur, se encuentra en California: en depósitos primitivos, en las rocas aun adheridas; en *aluviones primitivos*, en los contrafuertes de la Nevada; *aluviones modernos*, posteriores al basalto, y en los *aluviones de la época moderna*. Estos últimos de una gran riqueza en un principio, eran de una extensión limitada y se han agotado rápidamente, no dando hoy sino escasos productos. Hé aquí segun los cálculos del mismo ingeniero el valor del oro exportado de California desde 1849 á 1860 expresado en millones de francos:

Años.	Valor.	Años.	Valor.	Años.	Valor.
1849	26'4	1853	307'6	1857	260'7
1850	148'5	1854	275'4	1858	255'1
1851	228'5	1855	231'1	1859	255'6
1852	250'0	1856	262'3	1860	227'4

En los doce años un total de 2,728 millones de francos, de cuya cantidad se enviaron á las casas de moneda de los Estados Unidos 2,394,597,452 francos; es decir, que se exportó en su mayor parte. Segun la *Enciclopedia alemana* de Ersch y Gruber de 1861, la exportación en los once primeros de estos doce años fué de 2,568 millones de francos. La exportación por mar en monedas, polvo y lingotes, de 1858, fué la siguiente expresada en dollars:

Países de destino.	Valor.	Países de destino.	Valor.
Nueva-York....	35,578,237	Australia.....	46,000
Londres.....	9,025,738	América del Sur.	42,000
China.....	2,244,895	Indias orientales.	35,643
Panamá.....	298,795	Tahiti.....	15,000
Nueva-Orleans..	263,500	Acapulco.....	3,000
Honolulu.....	72,183		
			47,624,991

En otro documento alemán, procedente del cónsul de

(1) Véase nuestro número anterior.
(2) Segun Brucé's *mineralogical journal*, tomo 1.º pág. 125.

Austria en Nueva-York, se encuentra un cuadro relativo a la exportación del oro y de la plata en las dos Américas, en 1859, que reproduce Legoyt de quien lo tomamos.

Valor en millones de francos.

Procedencias.	Oro.	Plata.	Total.
California.....	376'3	3'7	380'0
Méjico.....	2'6	159'0	161'6
Estados- Unidos, ribereños del Atlántico.....	5'3	0'3	5'6
Nueva-Granada.....	6'6	1'3	7'9
Perú.....	2'6	26'5	29'1
Bolivia.....	1'6	12'2	13'8
Brasil.....	7'9	0'3	8'2
Chile.....	4'0	7'9	11'9
	406'9	211'2	618'1

En la actualidad, aparece como país de grandes esperanzas en la explotación del oro, la América inglesa del Norte en las regiones bañadas por el Pacífico, y principalmente en las orillas del Fraser. Aun se ignoran las cantidades recogidas; pero debe ser pingüe la explotación, cuando el gobierno inglés se ha reservado la propiedad de los placeres y exige 10 chelines por mes y por persona en concepto de permiso de recoger oro, y se calcula que cada trabajador puede sacar con esta ocupación, desde 10 hasta 50 duros diarios. No hemos podido encontrar la memoria de la gran compañía formada en Londres en 1864, con el título de *Newa Scotia Gold mining company*, para explotar el Oregon, documento que debe contener ya noticias precisas sobre la citada explotación.

De los estudios de estadística comparada de Mr. Legoit que nos sirven de guía en el presente trabajo, tomamos la siguiente reseña geográfica de la parte de la Oceanía en que se produce el oro.

La región aurífera de la Australia es inmensa, y por esta razón bastante difícil de determinar. En efecto, el oro se encuentra primero entre Bingara y la cadena montuosa del Cabo Otway, ó sea en un espacio de 9° de latitud. Un poco más al Norte, se le encuentra en Abendanceberg, cerca de Fritzydowns; de allí las capas auríferas se dirigen de Sur á Norte sobre un espacio de 12 grados de latitud; al Este de la Australia, el oro está descubierto hasta Hangingrock, mas allá de los 150 grados de latitud, tendiéndose hasta Echunga en las orillas del Onkaparinga, que está á los 139 grados; de manera que los yacimientos se extienden 11 grados. El oro austrálico no está solo diseminado en las arenas y en los terrenos de aluvion; se le encuentra también en filones de cuarzo; se recoge en todas las formas y mas frecuentemente en la de granos y pepitas. Hoy, como en la California, el oro de aluvion marcha rápidamente á un completo agotamiento y el porvenir de los distritos mineros está todo entero en el cuarzo. A la transición de la explotación aluvial á la explotación cuarzosa se puede atribuir la disminución de la producción aurífera de Australia desde 1857. He aquí según los documentos declarados oficiales, según el autor de la obra en que se encuentran (1), las cantidades producidas desde 1851 á 1860:

Años.	Kilogramos.	Millones de francos.
1851.....	4,514	14'5
1852.....	61,422	272'5
1853.....	77,679	315'0
1854.....	66,700	239'2
1855.....	85,573	279'3
1856.....	92,855	298'6
1857.....	85,883	276'1
1858.....	78,627	252'8
1859.....	70,929	225'6
1860.....	62,475	200'9
Total.....	686,657	2,374'5

Mr. Legoit considera estos datos del cónsul belga en Melbourne inferiores á la realidad, porque según las noticias suministradas al Congreso estadístico de Londres en 1860 por los delegados oficiales de la Australia, la Nueva Gales del Sur, habia producido en los 9 años de 1851-59, 1,920,706 onzas (ó sean 59,734 kilogramos) valiendo, al precio pagado por la moneda local, 184,887,950 francos; Victoria, 21,761,403 onzas (676,779 kilogramos), valiendo 2,945,255,305 francos; Australia del Sur, 5,000 onzas (155'5 kilogramos), valor 4 millones; la Tasmania, 250 onzas (7'7 kilogramos), valor 200,000 francos; Nueva Zelanda, 35,000 onzas (1,088 kilogramos), valor 3 millones y medio; total de las cinco colonias australianas, 737,761 kilogramos con un valor de 2,537,823,255 francos.

Terminaremos esta parte con un cuadro que nos ofrece el mismo Mr. Legoit formado con documentos dignos de fe, y teniendo en cuenta por aproximación las cantidades que han quedado en los países productores y las exportadas sin declaración por los pasajeros, según el cual se pueden evaluar como sigue las cantidades de oro extraídas en 1800, en 1845 y de 1848 á 1857 en el mundo entero.

	1800		1845		1848-57 inclus.	
	Kilogramos.	p. 0/0.	Kilogramos.	p. 0/0.	Kilogramos.	p. 0/0.
Europa.....	1,350	6'1	2,200	4'6	17,600	1'0
Rusia.....	550	2'5	22,800	47'6	237,400	13'9
Asia Meridional e Indias Orientales.....	3,800	17'1	7,600	15'8	70,000	4'1
Africa.....	2,000	9'0	2,300	4'8	15,200	0'9
California.....	"	"	"	"	749,000	43'8
Otros Estados americanos.....	14,500	65'3	13,000	27'2	135,300	7'9
Australia.....	"	"	"	"	483,900	28'4
Total.....	22,200	100'0	47,000	100'0	1,703,400	100'0

Este cuadro prueba lo que hemos dicho al empezar este artículo sobre la manera de distribuirse la producción del oro en las diversas comarcas de la tierra. Ahora debemos añadir que su autor consigna, como observación general, que en casi la totalidad de los países á que alcanzan sus noticias, el oro se encuentra en capas diluvianas ó aluviales, y rara vez en filones ó en estado de mina propiamente dicha.

IV.

Comercio de los metales preciosos.

En el artículo primero hemos indicado las causas que

han hecho de Londres el primer mercado monetario y de metales preciosos del mundo, y esto exige que le demos la preferencia en el orden de exposición de los datos de importación y exportación. Los documentos oficiales solo registran las importaciones desde 1858. He aquí los 7 años, sin que podamos clasificar el oro y la plata en los tres últimos:

Valor en millones de francos.

Años.	Oro.	Plata.	Total.
1858	569'8	167'5	737'3
1859	557'4	369'3	926'7
1860	314'6	259'8	574'4
1861	304'1	164'6	468'7
1862	"	"	791'4
1863	"	"	750'7
1864	"	"	493'2

Los datos de exportación se recogen desde 1847, y podemos ofrecerlos completos hasta 1861 en que los hallamos recopilados, sin que tampoco entre los posteriores tengamos en este momento otras cifras que las del conjunto del oro y de la plata para los años 1862, 1863 y 1864.

Valor en millones de francos.

Años.	Oro.	Plata.	Total.
1847	119'6	95'5	215'1
1848	38'9	176'0	214'9
1849	29'8	193'0	222'8
1850	64'4	109'1	173'5
1851	99'4	127'1	226'5
1852	108'1	149'2	257'3
1853	318'8	153'9	472'7
1854	413'8	150'8	564'6
1855	296'2	174'5	470'7
1856	300'9	320'3	621'2
1857	376'5	462'3	838'8
1858	214'2	176'5	390'7
1859	452'0	440'2	892'2
1860	391'0	247'3	638'3
1861	280'0	239'3	519'3
1862	"	"	783'1
1863	"	"	663'8
1864	"	"	578'9

Se ha exportado algo mas el oro que la plata y se ha importado una cantidad muy superior del primero de estos metales. El oro es, pues, el que Inglaterra conserva con preferencia, tanto por la naturaleza de su moneda, como por el menor peso del oro en igual valor, y sobre todo por los pedidos considerables de plata de los Estados del continente que la emplean como talon monetario.

De dónde recibe y cómo distribuye Inglaterra los metales preciosos, puede deducirse del siguiente estado del movimiento verificado en el año 1864, al que nos limitamos por no extendernos demasiado.

VALOR EN LIBRAS ESTERLINAS.

De ó para los países que siguen.	Importacion.	Exportacion.
Rusia.....	53,860	289
Ciudades Anseáticas... ..	856,343	257,313
Holanda.....	439,997	544,852
Bélgica.....	1,195,541	280,592
Francia.....	1,689,009	9,921,524
Portugal.....	150,001	202,029
España.....	17,405	1,412,724
Gibraltar.....	58,342	4,594
Malta.....	12,712	110,482
Turquía.....	2,129	177
Egipto.....	65,464	8,368,033
Africa Occidental.....	120,486	56,622
El Cabo.....	6,912	135,417
Australia.....	2,657,133	8,385
América Inglesa.....	12,053	200,621
El Canadá.....	122,438	"
Méjico e Indias Occidentales.....	12,242,283	266,929
Brasil.....	250,924	1,069,650
Estados- Unidos.....	7,634,940	189,731
Otros puntos.....	139,294	127,501
Total.....	27,728,276	23,157,515

El exceso de las importaciones sobre las exportaciones, ha sido de 4.570,761 libras esterlinas.

Ya que no podemos presentar con separación el oro de la plata, por no ocupar demasiado espacio, no podemos prescindir de consignar que la Australia y California son las que envían cantidades mas fuertes de oro; la América del Sur y las Indias Orientales la suma mas considerable de plata. La Australia no expide mas que oro; América á la vez oro y plata. En Europa, Francia ha enviado á Inglaterra una cantidad de plata siete veces mayor que de oro en 1859, y en 1860 algo mas de diez veces, lo cual ocurre sobre poco mas ó menos en todos los Estados del Continente, Malta, Turquía y Egipto. La India, China, Africa, las Islas Mauricio y el Brasil solo han enviado á Inglaterra cantidades relativamente insignificantes.

España, desde el año 1849 al de 1864, tuvo el movimiento exterior de metalico que aparece á continuación expresado en millones de reales:

Años.	Importacion.	Exportacion.
1849	4	11
1850	2'5	13'5
1851	8	16
1852	10	16'3
1853	11'3	8'3
1854	21	0'5
1855	119	2
1856	177	10
1857	29	108
1858	14	107'5
1859	22	38
1860	30	32'5
1861	403	97
1862	136	49
1863	177	60
1864	330	192

Solo en los cuatro primeros años y en los otros cuatro del 57 al 60, las exportaciones han excedido á las importaciones; en los ocho restantes ha sucedido lo contrario. Son notables los cuatro últimos del 61 al 64 porque en ellos, las importaciones han excedido á las salidas en 653,754,768 rs.

El movimiento de Francia de 1847 á 1862 se manifiesta así:

MILLONES DE FRANCOS.

Años.	Importacion.	Exportacion.
1847	159'3	118'4
1848	277'1	25'3
1849	303'3	52'5
1850	215'9	126'3
1851	294'4	131'9
1852	239'0	224'9
1853	431'4	250'2
1854	580'5	328'1
1855	501'8	480'6
1856	574'9	483'3
1857	667'0	581'0
1858	714'2	242'1
1859	935'3	569'5
1860	601'1	446'6
1861	416'2	501'8
1862	386'7	296'9

El total para todo el período ha sido de 7,298'1 millones para la importación y 4,868'4 para la exportación; la diferencia mayor ha recaído en 1858 y la menor en 1852.

Veámos el movimiento ocurrido en las ciudades Anseáticas:

La *Hoja Comercial* de Bremen del 28 de marzo de 1863 da estos datos:

	1861.	1862.
Importacion..	889,921	801,975 francos.
Exportacion..	317,204	387,980

Los documentos de Hamburgo no contienen mas que la importación de metales preciosos, y nos dan los siguientes valores en millones de francos:

1857	248'7
1858	176'8
1859	189'6
1860	124'0
1861	157'1

Este considerable movimiento no es extraño, si se atiende á que el comercio de Hamburgo se extiende á toda la Alemania; por lo demás, se sabe que la parte de Hamburgo en las mercancías que transporta bajo su pabellon, carece por completo de importancia.

Tampoco de Lubeck se recogen datos de exportación, y sus importaciones se presentan así, en los años de que las conocemos:

Millones de francos.

1856	71'6
1857	33'5
1858	26'2
1859	7'0

Austria, según el *Anuario Estadístico* de Otto Hübner, produjo este movimiento en millones de francos:

Años.	Importacion.	Exportacion.
1855	25'9	9'3
1856	88'3	9'3
1857	89'8	19'9
1858	133'0	116'1
1859	167'6	179'7

Bélgica publica una estadística especial de este comercio, con separación del oro y plata en bruto, batido, estirado, en láminas y acuñado, de cuyos interesantes documentos damos el siguiente extracto:

Años.	Importacion.	Exportacion.
1858	57,739,977	80,702,100
1859	87,416,736	193,015,482
1860	117,711,443	206,469,496
1861	54,640,823	107,637,263

Del detalle de sus estadísticas resulta que Bélgica importa sensiblemente menos metal amonedado del que exporta; que sucede lo mismo en cuanto á los metales en bruto, escepto en el año 1859; y que la exportación de los metales preciosos en general es bastante superior á la importación.

Holanda nos ofrece, también en millones de francos, el resultado que sigue:

Años.	Importacion.	Exportacion.
1854	34'4	39'3
1855	7'3	41'8
1856	19'9	29'0
1857	34'1	45'2
1858	71'8	15'5
1859	30'1	32'2

La exportación es también superior á la importación, salvo el caso allí escepcional de 1858.

Suecia, cuyo movimiento de metales sufre todas las alteraciones de su comercio general, presenta estas cifras, siempre expresando millones de francos.

Años.	Importacion.	Exportacion.
1853	11'0	3'6
1854	25'7	4'3
1855	9'8	0'5
1856	0'5	46'8
1857	0'2	16'3
1858	2'9	1'3
1859	0'4	5'8

En los datos rusos haremos otra escepcion, como para Inglaterra, separando el oro de la plata que para las demás naciones hemos englobado para abreviar, escepcion que reconoce por causa colegir principalmente el aumento de producción del oro ruso, según los datos de exportación.

(Millones de francos.)

AÑOS.	IMPORTACION.		EXPORTACION.	
	Oro.	Plata.	Oro.	Plata.
1853	83'5	16'5	23'1	"
1854	19'5	5'9	48'2	0'3
1855	2'4	5'3	24'5	0'3
1856	17'4	43'1	22'1	0'3
1857	15'5	20'0	89'5	6'1
1858	4'5	22'1	118'2	6'2
1859	5'5	6'0	114'1	1'7

Rusia ofrece de particular, según el precedente cuadro, que importa mas plata que oro, precisamente en el momento en que en la mayor parte de los demás Estados se verifica el fenómeno contrario. La mayor exportación de oro,

(1) Recueil consulaire belge. 1862.

siendo insignificante la de plata, se explica por ser este el metal que menos se produce en el país, y que, sin embargo, constituye el talon monetario del imperio. La importación de 1859 tuvo lugar por valor de 11'2 millones de francos, por la frontera de Europa, y solo 0'3 por la de Asia; la exportación se verificó subiendo á 96'2 por la primera, y á 19'6 por esta última.

En los Estados Unidos, según el *Merchant's Magazine* de junio de 1853, tuvo lugar como sigue en los dos periodos que se marcan:

Periodos.	Importacion.	Exportacion.
1821-1849	1,336,878,186	956,399,315
1850-1862	717,225,192	2,846,020,431

Véase, pues, cómo se ha invertido el orden de superioridad de ambos miembros del movimiento comercial del uno al otro periodo, cuyo fenómeno tiene la naturalísima explicación de que los productos californianos aparecieron en el segundo. La serie que presentamos á continuación da la medida del desarrollo de la exportación, y al mismo tiempo prueba que los cálculos del ingeniero Laur, que hemos estampado antes, al hablar de la producción de la California, son todos inferiores á la realidad. Hé aquí, pues, los datos oficiales de los valores de exportación, reducidos á millones de francos, para mas facilidad de comparación, publicados despues de los cálculos de Laur.

Años.	Exportacion.
1848	83'7
1849	28'6
1850	39'7
1851	156'3
1852	226'3
1853	145'7
1854	219'4
1855	297'7
1856	242'2
1857	366'2
1858	278'8
1859	338'7
1860	352'5
1861	157'9
1862	195'0
Total.....	3,128'7

Los documentos pertenecientes á la India inglesa demuestran la influencia de esta vasta posesion colonial de Inglaterra para que esta sea el centro de atracción de los metales preciosos; sobre todo de la plata, á que se refiere, otro estaddo que tomamos de Legoyt. Las cifras espresan millones en cada promedio anual de los periodos que se citan.

Promedio anual.	Importacion.	Exportacion.
de 1834 á 1839	56'4	6'0
— 1839 á 1844	66'5	11'1
— 1844 á 1849	73'9	31'8
— 1849 á 1854	107'6	15'5
— 1854 á 1855	48'8	23'3
— 1855 á 1856	271'7	13'9
— 1856 á 1857	346'5	29'9
— 1857 á 1858	377'6	19'7
— 1858 á 1859	305'6	15'4
Total.....	1,654'6	166'6

El autor de quien tomamos este cuadro, califica de probablemente único en la historia del comercio este ejemplo de ser diez veces superior la importación á la exportación de los metales preciosos.

La *Revista trimestral de Economía Política* de Julius Faucher, publicó en 1863 un documento de interes, relacionado con el precedente; tal es la cantidad de plata amonedada remitida de Europa á las Indias Occidentales por la vía de Egipto de 1851 á 1862, del cual solo pondremos aqui los promedios anuales, en millones de francos:

EXPORTACION.

Promedio anual	De Southampton.	De los puertos del Mediterráneo.	Total.
1851—1856	120'2	24'9	145'1
1857—1862	268'7	56'5	325'2
1851—1862	233'3	48'8	282'1

Mientras que Europa expedía á la India tan enormes masas de plata, recibía de Méjico y de la América del Sur, siempre por la vía de Inglaterra, el número de millones que sigue:

Promedio anual.	Precio de la plata en peniques esterlinos por cada onza de metal puro.	Relacion del valor del oro al de la plata.
1851—1856	98'9	1 : 15'75
1857—1862	109'0	4 : 15'83
1851—1862	124'7	1 : 15'37

De modo, que en el mismo periodo Europa enviaba al extremo Oriente 2,822'3 millones de francos en plata, y solo recibía 1,247. Esta es evidentemente la causa principal del aumento del precio de la plata, de 1851 á 1862, sobre los veinte años anteriores, precio que determinaremos según el que tuvo en los tres decenios siguientes en la plaza de Londres:

Decenios.	Precio de la plata en peniques esterlinos por cada onza de metal puro.	Relacion del valor del oro al de la plata.
1831—1840	59'90	1 : 15'75
1841—1850	59'60	4 : 15'83
1851—1862	61'20	1 : 15'37

El *Times* del 15 de febrero de 1864, á propósito de la inmensa absorción de plata por la India, se espresaba en estos términos:

«La plata del mundo entero toma el camino de Bombay y de Calcuta. De hecho la India recoje en un año mas plata de la que producen todas las minas en explotación. Con nuestro oro de Australia hemos comprado gran parte de la plata que circulaba en Francia, para enviar á la India buques llenos, hasta que este país esté literalmente saciado. Y, sin embargo, el comercio de nuestra gran colonia se encuentra en este momento en grandes apuros por falta de numerario de plata. Los productos abundan en todas las formas; pero no pueden utilizarse á consecuencia de una penuria extrema del signo representativo del valor. Es mas fácil explicar un mal que remediarlo: una gran parte de la plata enviada á la India se destina á los cultivadores del suelo, que tienen la costumbre de enterrarla ó de convertirla en alhajas ó en dijes de uso personal, por cuyo medio

absorben cantidades considerables, materialmente perdidas para la circulación. Esta costumbre es inmemorial en la India; pero en ninguna época ha producido consecuencias tan graves, porque tampoco en ninguna época el comercio con la India había tomado tan vastas proporciones como ahora, ni exigido una circulación monetaria tan considerable.

«Uno de los remedios para este mal podría ser la introducción de la moneda de oro en la India; pero sería difícil triunfar en un corto espacio de los hábitos de una población que solo conoce la plata como instrumento intermedio de los cambios.»

Quando el espacio de las columnas de LA AMÉRICA lo consienta, nos ocuparemos, como complemento de estos artículos, de las causas generales ó locales, permanentes ó pasajeras que influyen en el aumento ó la disminución del dinero en un país, para cuyo trabajo utilizaremos tambien los estudios de Estadística comparados de Mr. Legoyt, con los cuales ha hecho un gran servicio á los publicistas. Sin documentos de esta índole es casi temerario emprender inmensas investigaciones para el modesto trabajo de un artículo de Revista. No es lo mismo reemplazar unos datos con otros, suplir los que faltan, acomodarlos á épocas y espresiones comparables y deducir consecuencias, que buscarlos uno por uno, como nos ha sucedido en la inmensa mayoría de los trabajos de este género que llevamos publicados.

FRANCISCO JAVIER DE BONA.

INFLUENCIA DE LA FILOSOFIA MATEMATICA

EN EL ESTUDIO Y PROGRESO DE LAS CIENCIAS EXACTAS (1).

SEÑORES: Poseído de profunda emoción, elevo hoy mi voz por primera vez en este santuario de las ciencias, cuyas puertas me habeis franqueado, dispensándome la honra mayor, la mas alta merced que hubiera podido acariciar en mis sueños de noble ambición. Y esta emoción, señores, no es producida por el justo temor de tener que dirijiros mi desautorizada palabra, ni nace del convencimiento íntimo de que nunca podré cautivar vuestra atención, por mas esfuerzos que haga para ello mi limitada inteligencia, ni por muchos que sean los recursos que pretenda sacar con tal objeto del pobre arsenal de mis conocimientos y erudición. Estas dos causas bastarian por sí solas en este momento, para embargar mi voz y conturbar mi espíritu, si no las dominase otro sentimiento mas íntimo y poderoso: tal es, señores, el de la profunda gratitud que me inspira la inmerecida honra que me habeis dispensado, admitiéndome en el seno de esta Real Academia, á compartir vuestros trabajos y las árduas tareas que le están confiadas.

Si las altas mercedes que enaltecen al hombre, inspiran profundo reconocimiento al que las recibe, por grandes que sean sus títulos para alcanzarlas, ¡cuán grande no será el que hoy experimento yo, señores, que sin mas merecimientos que vuestra suma benevolencia, me veo elevado á tanta altura por vuestros unánimes sufragios! No extrañeis, pues, que el sentimiento de mi profunda gratitud domine á todo otro en este instante; y permitidme, señores, que os lo manifieste con toda la efusión de mi alma, en esta ocasion solemne.

Tambien contribuye poderosamente, señores, á conmovér mi espíritu, el vivísimo recuerdo del honrado y sabio académico cuya vacante vengo á ocupar, y cuya muerte deplora como yo la Academia. El fué mi maestro cuando emprendí la carrera de las armas; él guió mis primeros pasos por el escabroso y difícil sendero de las ciencias; él fué despues mi jefe y compañero en el cuerpo de artillería; con él, por último, compartí los trabajos encomendados á la Junta superior facultativa de esta arma, hasta que los achaques de la vejez y las honrosísimas cicatrices que cubrían su cuerpo, le obligaron á dejar el servicio activo, sin abandonar por ello sus científicas tareas, en medio de las que le sorprendió la muerte. Séame, pues, dado aprovechar esta ocasion, para rendir respetuoso homenaje de cariño al brigadier D. José de Odrisola, al maestro y amigo, que bajó al sepulcro ciñiendo la doble corona del sabio y del guerrero, y dejando en esta ilustre corporacion un vacío que nunca podrá llenar dignamente.

Dominando cuanto me sea dable estos sentimientos, voy á dirigir mi voz á esta eminente corporacion, para cumplir con el deber que me imponen sus estatutos. Y un temor profundo se apoderaría de mi espíritu al exponer mis ideas ante tan ilustrado concurso, si no lo mitigase el convencimiento, de que la benevolencia es compañera inseparable del verdadero saber. Con ella cuento, señores; ella me anima á dirijiros mi desautorizada palabra, y á exponer mis ideas acerca de la influencia de la filosofía matemática en el estudio y progreso de las ciencias exactas, tema de importancia suma, difícil de desarrollar convenientemente en los estrechos límites de un discurso, y muy superior á mis escasos conocimientos y débiles fuerzas.

Pero confieso, señores, que á pesar de tamañas dificultades, no he podido resistir al deseo de discurrir sobre un asunto que siempre he considerado como muy importante, y mas en la época actual, en que elevada la ciencia matemática á las altas y serenas regiones de la filosofía que le es propia, y en las que siempre debió vivir y desarrollarse, se irradia desde ellas, y presta su esencia, su lógica y sus eternas verdades, á todos los ramos del saber humano.

Despues de los fructíferos trabajos de sabios y filósofos; despues de inmensos descubrimientos, muchos de ellos tan filosóficos y grandes que bien pudieran pasar por providenciales; despues de empeñadas discusiones y sofisticas controversias; despues, en fin, de persecuciones para algunos de sus hombres ilustres; la ciencia matemática, consagrada siempre á investigar la verdad sin confundirla nunca con el error, unas veces avanzando con trabajosa lentitud, permaneciendo otras estacionaria siglos enteros, y otras devorando el espacio con portentosos descubrimientos; ha llegado en la segunda mitad del presente siglo, á constituir una ciencia esencialmente filosófica, base fundamental de la filosofía positiva, que tuvo origen hace mas de dos siglos en el gran movimiento comunicado á la inteligencia por los preceptos de Bacon, las grandes concepciones de Descartes, y los descubrimientos de Galileo, y que empezó á tomar forma con el nombre de filosofía natural, desde la época de Newton. La ciencia matemática es, por tanto, la primera y mas perfecta, digámoslo así, de las ciencias fundamentales

y sus ideas, como muy oportunamente dice Auguste Comte, son las mas comprensivas, abstractas y sencillas á la vez que se pueden concebir. Desde el punto de vista lógico y filosófico, la ciencia matemática es universal, sin que en ultimo resultado haya cuestion que no esté bajo su dominio.

Si la ciencia matemática es, en el concepto que dejo ligeramente expresado, base fundamental de todos los conocimientos humanos, es evidente que debe asentarse en una filosofía que la conduzca á la unidad sistemática, estableciéndola sobre principios sólidos é indestructibles. Y así es en efecto.

Establecer á priori los principios de la ciencia matemática y de sus leyes fundamentales; explicar los fenómenos intelectuales que presenta; demostrar la necesidad de estos fenómenos, y reducir á unidad sistemática sus diversas ramas, dándoles por base de la exactitud que las caracteriza, una certidumbre superior, absoluta; tal es el objeto de la filosofía matemática; tal la definición que de ella da un sabio matemático y filósofo moderno, del que hablare mas adelante.

Cumple á mi propósito, señores, recorrer el camino del progreso y desarrollo de la ciencia matemática desde sus primeros albores, no con el fin de trazar su historia ni siquiera á grandes rasgos, sino con el objeto de hacer ver el influjo de la filosofía en los adelantamientos de dicha ciencia, y de qué modo sus distintos elementos, sus diversas ramas, sus partes todas, esparcidas sin cohesion y sin lazos que las sujetasen, han ido progresivamente acercándose, ligando sus principios fundamentales, fundiéndolos en las sanas doctrinas de una filosofía asentada en la certidumbre absoluta, y constituyendo poco á poco la unidad sistemática, ley fundamental de la ciencia.

La observación de los fenómenos del mundo físico, así como la armonía de la constitucion orgánica de los seres del globo que habitamos, y de la parte del universo creado que percibimos, debieron herir vivamente la imaginación de los mas antiguos pobladores de la tierra, é inducirlos al estudio de sus leyes fundamentales. La ciencia matemática puede decirse que ha sido la primera estudiada en su parte mas contingente y concreta, que es la que podia hacer impresion en los pueblos primitivos, cuya inteligencia, poco cultivada, no estaba en aptitud de elevarse á las altas regiones de la filosofía, al análisis de los hechos, ni á las leyes de observación de los fenómenos que percibían los sentidos como realizados en el espacio y en el tiempo, que son las dos intuiciones puras en que estriban cuantas tenemos de los objetos materiales.

No es debido á la casualidad, señores, que las primeras investigaciones matemáticas se hiciesen sobre la geometría, rama tan esencial de la ciencia; ni tampoco es casual que las primeras investigaciones de los hombres sobre la mecánica y la astronomía, se refirieran á la mas remota antigüedad, aunque entonces no se considerasen estas ramas de la ciencia matemática como partes constitutivas de ella. Si los hombres en aquellas lejanas edades se dedicaron casi exclusivamente al estudio de la geometría y de la mecánica, hicieronlo obedeciendo á la accion del entendimiento humano, que no pudiendo percibir los objetos y fenómenos físicos y exteriores sino con arreglo á las intuiciones puras del tiempo y del espacio, habia de ejercerse, falta de un criterio esencialmente filosófico, en la parte mas concreta y palpable de ambas intuiciones, que son las dos formas invariables del mundo físico. ¿Y qué mas necesario, señores, para la percepcion de los fenómenos y la intuición de los objetos finitos en el espacio, que la forma de estos mismos objetos y su extension, cuyo estudio constituye la geometría? ¿Ni qué fenómenos mas concretos en lo que se refiere al tiempo, segunda forma del mundo físico, que el movimiento regular y admirable de los innumerables astros que rodean nuestro globo, á los que dirigian sus miradas hasta con adoracion aquellos pueblos primitivos? No es, pues, casual, señores, que las primeras investigaciones del entendimiento sobre los fenómenos y objetos del mundo exterior fuesen geométricas en lo tocante al espacio, ni mecánicas con aplicacion á la astronomía por lo que respecta al tiempo. La accion de la inteligencia, obligada á amoldarse, por decirlo así, á las formas eternas de espacio y tiempo, hubo de ejercerse, como ya he dicho, y se ejerció, á falta de un criterio filosófico, en la parte mas concreta, mas palpable de fenómenos y objetos; en la forma y la extension; como traducción del espacio; y en el movimiento, como simbolo del tiempo. No hubo, pues, repito, nada casual en el estudio de la geometría y de la mecánica por los antiguos; al contrario, todo fué lógico y natural, y tanto mas natural y mas lógico, cuanto menor era su criterio filosófico y mas limitada la accion especulativa de su inteligencia, que no les permitió siquiera considerar la mecánica como rama esencial de la ciencia matemática.

Las formas de espacio y tiempo, á que precisamente han de amoldarse las percepciones de los objetos y fenómenos del mundo exterior, y las leyes que los rigen, son la base mas radical de la filosofía matemática, y de ella se derivan los algoritmos primitivos y los axiomas fundamentales de esta ciencia. No pudiendo la forma ser dada directamente por el objeto, puesto que ella en sí no es sensación, debe considerársela como un conocimiento ó intuición pura anterior al objeto dada á priori, y tan necesaria, que sin ella la percepcion de los objetos no sería posible. Así, cuando se separa de la representacion de un cuerpo todo lo que concibe el entendimiento, como la sustancia, la fuerza y la divisibilidad; y lo que las sensaciones hacen conocer, como la dureza y el color; quedan aun, sin embargo, la extension y la figura. Estas dos cualidades son por lo tanto intuiciones puras que tienen lugar á priori, en el espíritu humano, como forma invariable de la sensibilidad, sujetas tambien á leyes invariables de percepcion. Pero siendo imposible la representacion de los objetos y su intuición sensible, sin estar separados unos de otros, y colocados por consiguiente como objetos finitos en el espacio; y como por otra parte no es posible percibir su existencia sino de una manera sucesiva, es decir, en el tiempo, resulta que el espacio y el tiempo son las condiciones precisas de todas nuestras intuiciones, el espacio para los objetos exteriores, y el tiempo para todos en general. Y en efecto, señores, ¿es posible siquiera concebir objetos materiales fuera del espacio y el tiempo, ni tampoco separar, por mas abstracciones que para ello haga nuestro entendimiento, de las condiciones de existencia de un objeto, las del espacio y el tiempo referentes á este mismo objeto? Siendo, pues, el espacio y el tiempo intuiciones puras necesarias para las de los objetos sensibles, sus condiciones, y los juicios que sobre ellas se formen, deben tener una existencia real: esto explica la evidencia, la exactitud y necesidad de las proposiciones matemáticas, y su aplicacion á todos los fenómenos del universo.

(1) Discurso leído ante la Real Academia de ciencias exactas, físicas y naturales, por el malogrado coronel D. José Balanzat.

Las intuiciones puras del espacio y del tiempo, que no se pueden separar del entendimiento por mas que se aniquile y reduzca a la nada el objeto percibido, y que tampoco desaparecen aunque por una abstraccion de la razon se destruya en dichos objetos todo lo que de ellos comprende el entendimiento y conocemos por la sensacion; son eternas, verdaderas, indestructibles, y base fundamental de la filosofia matemática, y los algoritmos y axiomas que de ellas se deducen, verdades tambien eternas, inmutables, que dan a la ciencia que de ellos se deriva, llamada ciencia matemática, todas las condiciones de exactitud y certidumbre que la caracterizan.

De estos principios filosoficos se deducen inmediatamente, como ya he indicado, los algoritmos primitivos y los axiomas fundamentales de la ciencia matemática; porque si para la percepcion de los objetos finitos, bajo las formas características del espacio y el tiempo, han de estar separados unos de otros, y si además la percepcion no puede ser simultánea, sino sucesiva; es evidente que la entidad objeto es la unidad, y la operacion intelectual de agregacion ó segregacion de diferentes partes ú objetos, es precisa para concebir la existencia de estos en el tiempo, ó lo que es lo mismo, para que sea sucesiva y no simultánea su percepcion. La agregacion ó segregacion de unos objetos á otros ó de unas partes a las demás, constituyen los dos algoritmos primitivos de la suma y resta de unidades indennominadas; resultando inmediatamente de estas consideraciones, que de las intuiciones puras de espacio y tiempo se deriva, como intuicion para tambien, la de la unidad, y los algoritmos primitivos de la ciencia matemática, la suma y la resta. Y como las operaciones de la multiplicacion y division, no son otra cosa respectivamente que la suma y resta abreviadas bajo otra forma derivada lógicamente, es indudable que la intuicion pura de la unidad, y los cuatro algoritmos primitivos de la suma, resta, multiplicacion y division, son la base filosofica sobre que se levanta el inmenso edificio de la ciencia matemática.

A esta base va unida, señores, la idea del infinito, inescapable del entendimiento humano, como antitesis de lo finito, que es lo que solo pueden percibir nuestros sentidos. El infinito no es, pues, cantidad, y no debe aparecer como tal en las operaciones matemáticas; así como el simbolo de la nada no es mas que una abstraccion de la cantidad y un limite hacia el que tiende la disminucion progresiva; y como el punto matemático no es tampoco otra cosa que la negacion de la longitud, y un limite hacia el que tiende la disminucion de la extension lineal, que en su infinita pequenez goza de todas las propiedades y está sujeta á las mismas leyes que la línea á que pertenece: idea filosofica que encierra en si la admisible concepcion del calculo de los infinitamente pequeños. ¡Y á cuántos errores, señores, á cuánto atraso en el estudio de la ciencia matemática, ó mejor dicho en el de las ramas de esta ciencia que entonces se cultivaban, no dieron lugar entre los antiguos las falsas concepciones de los simbolos y los limites que tan lastimosamente confundian!

Si las cuestiones matemáticas hubieran sido tratadas con un criterio verdaderamente filosofico, y los principios fundamentales de la ciencia se hubiesen establecido *a priori* con la elevacion de ideas, y la tendencia hacia la unidad sistemática que exige imperiosamente la filosofia matemática; si se habría dudado en lo antiguo de que la mecánica era una de las ramas más importantes y más lógicas de la ciencia, ni se hubiera tenido tan falsa idea de los limites, ni hubieran existido escuelas filosoficas como las de Epicuro y Pirron, que negaran la certidumbre de las proposiciones matemáticas. Por mas que la secta de Pirron se ocupase en suscitarse dudas sobre todos los conocimientos humanos (razon por la cual parece lógico que pretendiera hallarlas en las proposiciones matemáticas), tal vez habría desistido de su empresa, ó hubiera en vano tratado de sustentarla, si los matemáticos hubiesen tenido un conocimiento filosofico de los fundamentos de la ciencia, y medios por consiguiente para defenderla de los rudos aunque sofisticos ataques de sus enemigos. El Pirronismo entonces, con sus exageraciones y sofismas, no se habría atrevido á combatir, y mucho menos á sentar como principio, que no había demostraciones ni medios de alcanzar la menor certidumbre; porque los axiomas mismos eran de menor peso que el testimonio de los sentidos, expuestos tantas veces á error; y por último, no hubiera llegado el caso de que un Empirico, digno discípulo de esta escuela, escribiese cuatro libros exclusivamente destinados á combatir las proposiciones matemáticas, teniendo la absurda pretension de probar que no había cuerpos, ni extension, ni números, ni sonidos.

Para comprender las falsas concepciones y la carencia de ideas verdaderamente matemáticas, de que adolecieron algunos filósofos de aquella época, bastará fijar un momento la atencion en los argumentos con que combaten las verdades geométricas, y que tan magistralmente resume y comenta el sabio Montucla. Los objetos de que trata la geometría, decian, no tienen ninguna realidad, puesto que no pueden existir líneas sin latitud, superficies sin espesor, y puntos sin latitud, longitud y profundidad; añadiendo, que semejantes afirmaciones eran creaciones de la fantasia. Las mismas figuras geométricas no tenían para ellos ninguna realidad, porque no era posible trazar ni construir un círculo ó una esfera perfectos; de todo lo que deducian, que la geometría era una ciencia que trataba de quimeras é imposibles. ¡Admirable lógica! Negar las intuiciones puras geométricas, solo porque no pueden tener existencia contingente y tangible!

Y aquí es donde precisamente se pone en relieve la falta de sano criterio filosofico de los pirrónicos, impugnadores de las verdades geométricas. Sus mismos argumentos forman el proceso de sus errores; condenan su sistema y patentizan su ignorancia. Su lastimosa confusion de los limites con las cantidades, hace resaltar más las verdades geométricas, y las intuiciones puras que le sirven de indestructible fundamento. Entre los peregrinos argumentos de que se valian para combatir los principios capitales de la geometría, hay algunos que merecen reseñarse. Si desde el centro de un círculo, decian, se tiran radios á todos los puntos de la circunferencia, estos llenarán la superficie del círculo, y toda otra circunferencia concéntrica será cortada por dichos radios en el mismo número de puntos, siendo por esta razon igual á ella. Asimismo, si se hacen pasar por todos los puntos del radio de un círculo circunferencias concéntricas, estas llenarán toda el área del círculo, resultando que una superficie finita es la agregacion ó suma de figuras que no tienen latitud, lo que encontraban absurdo. En ambos ejemplos se supone al punto elemento del círculo, confundiendo el limite de la extension lineal, que no es por si cantidad, con el elemento constituyente de la circunferencia, que, aun en su infinita pequenez, está sujeto á las

mismas leyes de generacion de la circunferencia de que forma parte. Iguales ó parecidos argumentos hacian para tratar de demostrar que la geometría no podía existir como ciencia contingente, fundados en la absurda suposicion de ser el punto elemento de la línea, esta de la superficie y la superficie del volumen; y aun mas, en la de que estos limites fuesen cantidades, y pudiesen existir materialmente separados de los cuerpos.

Las leyes de generacion de las diversas líneas y figuras, tales como se consideran en geometría analítica y en las aplicaciones de los cálculos diferencial é integral, son independientes de la mayor ó menor perfeccion de forma que pueda darse á los cuerpos materiales. Esta circunstancia, que fundaban precisamente los pirrónicos sus ataques contra los principios fundamentales de la geometría, es la que la constituye ciencia exacta. La imperfeccion de nuestros sentidos, no nos permite realizar con la rigurosa exactitud que da la ciencia, todas las leyes de existencia y de generacion de las cantidades geométricas: la regla más tersa y más perfectamente construida para nuestra limitada vista, sería una superficie escabrosísima, y lo mismo la línea recta que determinase, para el que la contemplara con un microscopio ó aparato óptico de considerable aumento, ó cuya vista, por la organizacion de su órgano visual, le proporcionase el aumento mismo que tales instrumentos; mas no por esto la verdad, la rigurosa exactitud de la ciencia dejaría de existir; no por eso, señores, las leyes de existencia y de generacion de las líneas, superficies y volúmenes dejarían de ser leyes inmutables, como derivadas de los principios filosoficos fundamentales de la ciencia matemática.

Cuanto más se examinan y analizan los argumentos con que fundaban los asertos contra las verdades matemáticas y principios fundamentales de la geometría, aparece más la falta de un criterio filosofico: pero si abandonando al voluptuoso Aristipo, al sofista Pitágoras, á Zenon, y á todos los admiradores y sectarios de las escuelas de Pirron y de Epicuro, impugnadores de la ciencia matemática, se fija la atencion en filósofos de elevado criterio y merecida fama; el ánimo se contrista al considerar, que tambien entre estos se hallaban, si no enemigos, al menos apreciadores débiles de las verdades geométricas; resultado inmediato de la falta de verdaderas ideas filosoficas en todo lo que se referia á esta ciencia. Sócrates, el gran filósofo, proclamado por el oráculo de Delfos el más sabio de los hombres, se oponian á que se hiciese un estudio profundo de las matemáticas. Cuando se sabe, decia, bastante geometría para medir cada cual su campo, y bastante astronomía para conocer las horas y los tiempos, y guiarse en los viajes de tierra y mar, no se debe adquirir un saber más sólido y profundo. Tal era la triste idea que este filósofo, el primero de su siglo, había formado de la ciencia matemática, ó más bien de aquellas de sus ramas que entonces se cultivaban. Para cohonestar la pobre opinion que tenia Sócrates de dicha ciencia, y que tan claramente revelan sus apreciaciones, Montucla las considera como resultado de que el gran filósofo, fijándose únicamente en la parte moral, crea que no debían los hombres ocuparse en otro estudio que en el que los condujera á ser más perfectos. Por respetable que sea la opinion del historiador de la ciencia matemática, no encuentro fundada su interpretacion de la citada opinion de Sócrates. Dedúcese de ella la creencia, de que el estudio de las matemáticas no podía traer otros resultados que los que él expresaba, y que todos los demás descubrimientos de la ciencia, por grandes que fuesen, no podían tener aplicacion conveniente en la vida de la humanidad; error lamentable, en que sin duda no hubiera incurrido, á tener conocimiento más filosofico de los principios fundamentales de la ciencia matemática. Las verdades que esta demuestra, por abstractas que sean, tienen su utilidad material en la vida, aunque por su naturaleza especial parezcan alguna vez leyes importantísimas y admirables, pero sin realizacion alguna; y las aplicaciones más importantes se derivan de teorías y descubrimientos puramente especulativos, que se cultivan por siglos enteros antes de producir un resultado práctico. ¡Quién habia de decir, señores, á Arquimedes y á Apolonio, que sus bellos trabajos sobre las secciones cónicas habían de conducir después á la trasformacion del sistema astronómico, y más tarde al perfeccionamiento del arte de la navegacion, dando lugar á que el ilustre Condorcet exclamase: *El marino que se libra del naufragio por una exacta observacion de la longitud, debe su vida á una teoría concebida dos mil años antes por géneos privilegiados, que no se habian propuesto otro fin que meros estudios y especulaciones geométricas!*

(Concluirá en el próximo número.)

JOSÉ BALANZAT.

TRES INDICIOS.

Tres cosas pueden conocerse á primera vista en una ciudad: en qué estado se halla la educacion, cuál es el génio artístico de sus habitantes, cuál el concepto que merece su policia.

¿Veis paredes tiznadas, rayadas y descascaradas, edificios sin narices ni dedos, álamos y acacias heridos y con tiras de corteza colgando? Allí es defectuosa la educacion, no hay amor á las artes, no hay policia diligente.

Principia el niño por ensuciar una pared y no se le corrige; un día manchará la reputacion más limpia. Maltrata hoy una escultura y da fin de un olmo: después golpeará y herirá carne humana.

Las autoridades que dejan en paz á los que dañan el edificio, á la estatua y al árbol, dejarán crecer y multiplicarse á los futuros destructores de todo.

JUAN EUGENIO HARZEMBUSCH.

DE LA MUSICA

Y DE LOS COMPOSITORES ESPAÑOLES.

Cristóbal Morales.

No es nuestro ánimo escribir aquí un artículo biográfico de este célebre músico español, que floreció en la primera mitad del siglo XVI. Lo que nos proponemos es ilustrar su vida artística con algunas nuevas é importantes investigaciones, y hacer conocer por el examen de algunas obras

suyas la parte que tuvo en la favorable trasformacion que el arte sufrió en aquella época.

Las únicas noticias que de Morales nos dan Fetis, Baini y otros escritores extranjeros, son que nació en Sevilla á principios del siglo XVI; que en 1540 era cantor de la capilla pontificia en Roma; y que varias obras suyas de gran mérito fueron publicadas en Roma y en otras capitales de Italia, Francia y Belgica.

Mr. Rochlitz, al publicar en Leipsik, año 1835, algunas obras de Morales en su *Coleccion de autores clásicos*, se queja de que no se debe ni una sola noticia de este gran compositor á escritor alguno español; y preciso es confesar que tiene mucha razon. Tanto este autor como los antes citados, después de referir el ingreso de Morales en la capilla pontificia, dicen que nada más se sabe de él, ignorándose si murió en Roma ó volvió á España.

Nosotros, pues, hemos averiguado que volvió á su patria, que en 1.^o de setiembre de 1545 fué nombrado maestro de capilla de la primada iglesia de Toledo, segun consta en acta capitular del cabildo de dicha santa iglesia; y que, al abandonar el magisterio de Toledo, pasó al servicio del señor duque de Arcos en calidad tambien de maestro de capilla. Este último dato lo hemos hallado en un libro de música titulado *Declaracion de instrumentos*, su autor fray Juan Bermudo, impreso en Osuna, año 1555, en cuya página 120 se halla una carta laudatoria escrita por Morales y fechada en Marchena á 20 de octubre de 1550. El encabezamiento de esta carta, puesto por Bermudo, dice así: «Epistola del egregio músico Morales, Cristóbal de Morales, maestro de capilla del señor duque de Arcos, al prudente lector S.» Con este dato no será tal vez difícil adquirir algunos ulteriores de este célebre compositor, si es cierto, segun se nos ha asegurado, que el archivo, biblioteca y todo lo que perteneció al duque de Arcos pasó á poder del duque de Osuna.

Después de dar las anteriores noticias biográficas de Morales, vamos á decir nuestra opinion respecto á la parte que este gran compositor tuvo en la trasformacion que el arte sufrió en el siglo XVI, especialmente en lo que pertenece á la *verdad*, que es la expresion del sentimiento de la letra, que hoy han dado en llamar *Musofia*, sin duda para que nadie lo entienda. Antes de la época de Morales era desconocida la verdadera expresion del sentimiento, y las obras musicales eran producto del frío cálculo y no de la inspiracion. Para que esto se comprenda, es necesario echar una ojeada retrospectiva, siquiera sea rápida, á la historia del arte, comprender su estado antes de la época de Morales, y comparar las obras de este con las de sus antecesores y contemporáneos.

Destruídas las artes por la irrupcion y dominio de los bárbaros del Norte en los siglos V y VI, la música reapareció en el templo tosca é informe al fin del mismo siglo VI por los esfuerzos de San Gregorio el Grande, que estableció el arte del *cant llano*, y que desde entonces se llama gregoriano, sobre las bases del que doscientos años antes había establecido San Ambrosio en la iglesia de Milan. Apareció en el siglo VII la *diafonia*, que era el arte de concertar varias voces simultáneamente; y desde esta época hasta el siglo XVI el arte erró su camino, desviándose completamente de su principal objeto, que es la expresion de los sentimientos. Esta era enteramente desconocida: el arte no era mas que un grosero juego acustico sin ritmo, expresion, ni belleza alguna. A la *diafonia* siguió el *organum*, á este el *discantus*, á este el *fabordón* y á este, en fin, el *contrapunto*. Desde el siglo VII hasta el XIII, las composiciones musicales eran *tontas*; pero desde el siglo XIII hasta el XVI eran á la vez *tontas* y *escandalosas*. Para que se forme alguna idea de lo que eran estas últimas respecto á la expresion de los afectos de la letra, bastará indicar los procedimientos que observaban los compositores. Tomaban estos por tema un trozo de cantollano ó una cancion profana, y sobre ella componian unos *kiries*, un credo ó toda una misa; y lo más admirable, y que parece increíble que lo permitiesen las autoridades eclesiásticas, es que muchas veces la voz que llevaba el canto profano decia tambien su respectiva letra, mientras que las otras decian la sagrada.

Entre las infinitas mescolanzas que de este género nos refieren los historiadores del arte, trae Mr. Fetis una, en que, mientras tres voces dicen *Et incarnatus est*, la cuarta dice el canto y la letra de la cancion francesa *baisse moi, ma mie*. Nosotros creemos que en España, aunque se componian obras sobre cantos profanos, todas las voces decian la letra sagrada, omitiéndose enteramente la profana. A esta forma pertenece una misa de Morales compuesta sobre el canto de la cancion francesa *l'homme armé*, que se halla en el archivo musical del Escorial; como igualmente otra misa del maestro Guerrero compuesta sobre el canto de la cancion italiana *dormendo un giorno*, que se halla en el archivo musical de la iglesia de Toledo. A esta clase pertenece tambien una misa que existe en la iglesia magistral de Alcalá de Henares, dedicada á Felipe II por su maestro de capilla Felipe Rogier; en la que una voz va diciendo *Filius se unicus rex Hispanie* desde el principio hasta el fin, con breves intervalos de silencio, mientras las otras dicen *Kirie eleyson. Credo. Sanctus*, etc.

Resulta, pues, que el arte musical anduvo descaminado novecientos años; que cuando llegó la época del renacimiento, las demás bellas artes entraron desde luego en el buen camino, proponiéndose el objeto principal de ellas que es la expresion, mientras que el arte musical, tan expresivo por su naturaleza, prosiguió su errada direccion hasta el siglo XVI, entreteniéndose en procedimientos de frío cálculo y en aberraciones que parecerán increíbles á los que ignoren su historia.

Este era el estado del arte á principios del siglo XVI. Morales participó en un principio de los errores de su tiempo; pero cuando su talento llegó á su madurez, fué, segun el testimonio del abate Baini, uno de los primeros que combatieron esas aberraciones, pidiendo que se compusiera de modo que se percibiese clara y distintamente la letra. El fué, por confesion de Fetis, uno de los primeros que sacudieron el yugo del mal gusto que reinaba en la música religiosa. A estos testimonios debemos añadir que los motetes de Morales, publicados por nosotros en la *Lira sacro hispana*, son las primeras obras que aparecen compuestas por inspiracion del sentimiento de la letra, aventajando en esto á todos sus contemporáneos, tanto españoles como extranjeros.

La naturaleza de esta Revista, esencialmente literaria, nos impide hacer un análisis artístico de los motetes mencionados, diciendo únicamente que en ellos hallamos las pruebas de que Morales fué uno de los primeros que observaron las reglas de la prosodia en la aplicacion de la música á la letra, y se dirigieron hacia la verdadera belleza del arte. Si Mr. Rochlitz hubiera conocido todas las obras de Morales, hubiera publicado en su *Coleccion* los motetes de que he-

mos hablado, y se hubiera hecho mas justicia á nuestro ilustre compatriota.

Una de las pruebas mas relevantes del mérito de Morales sobre el de todos sus contemporáneos, se halla en una obra titulada: *Memorie storiche-critiche delle opere di Palestrina*, publicada en Roma por el abate Baini en 1828. Este autor, uno de los mas eruditos escritores del arte, que publicó esta obra importante con el objeto de ensalzar el justo mérito del maestro Palestrina, atribuyó á este, en la pág. 216 del primer tomo, la invencion de la verdadera expresion de la música religiosa y una *nuova maniera incognita á suoi predecessori*. Mas olvidado sin duda de esta asercion, é impellido por la fuerza de la verdad, dice en la pág. 316 del segundo tomo, que el motete *Inter vestibulum* que se cantaba en la capilla pontificia, y en cuya portada decia *Motetto raro e famosa di Giovanni Palestrina*, es composicion de Morales, cuyo manuscrito original, donado á la Capilla pontificia siendo papa Pablo III, fué hallado y reconocido por el mismo Baini. Advertase que Morales existió en la Capilla pontificia veinte años antes que Palestrina, y que este es tenido por el mejor compositor de la segunda mitad del siglo XVI. Creemos, pues, que el maestro sevillano Cristóbal Morales fué uno de los mas grandes compositores de la primera mitad del mismo siglo XVI, y el que mas contribuyó á la trasformacion del arte respecto á la expresion musical.

HILARION ESLAVA.

El popular poeta español Sr. Zorrilla ha dirigido al director de *El Lloyd* de Barcelona la siguiente carta, en que resaltan la naturalidad de estilo y la lisura de carácter, tan proverbiales en su autor, y ha publicado la poesia que tambien insertamos á continuacion:

«Muy señor mio y amigo: Doy á V. las gracias por la cordial bienvenida que me ha enviado V. en su número 2,633; y suplico á V. que se las dé en mi nombre á los directores de periódicos barceloneses que me han saludado á mi llegada.

Dice V., refiriéndose á los periódicos de la Habana, que traigo una comision de S. M. el emperador Maximiliano; yo no pido tan alto: no soy mas que lector de S. M. I.; y este cargo no tiene mas significacion que la del aprecio que S. M. el emperador de Méjico hace de un poeta español.

Yo soy en Méjico ni mas ni menos que lo que soy en mi país: un hombre que hace versos, SS. MM. el emperador y la emperatriz, que hablan correctamente el castellano, gustan de oírme leer los míos; yo se los leo: hé aqui por qué tengo el titulo de su lector firmado por S. M. I. Si en estas lecturas me acuerdan los emperadores una atencion particular, la cosa me parece que no prueba que me den mas importancia que á otro cualquier individuo de su corte, ni creo que tenga mas que una interpretacion; yo leo y sus majestades me escuchan.

Me tomo la libertad de hacer á V. estas observaciones, porque no debo dar ocasion con mi silencio á que ni aqui ni en Méjico se crea que doy importancia á mi persona. Yo soy y he sido siempre muy poca cosa; y esta cosa está simplemente representada por mi nombre y apellido.

Soy de V. como siempre afectísimo amigo.—José ZORRILLA.»

VUELTA A LA PATRIA.

I.

En la frontera.

—¡Estamos ya en la frontera?
—El tiro de este relevó es ya español.—¡Pues afuera!
—¡Qué va usted á hacer?—La primera cancion que á mi patria debo.

¡España!... ¡te vuelvo á ver!
Dios tan lejos me hizo ir,
que temí nunca volver.
Si hoy no me mata el placer
no debo nunca morir.

Dáme tu tierra á besar;
y puesto en ella de hinojos,
déjame dejar brotar
las lágrimas de mis ojos
y á Dios un momento orar!

Deja que á pleno pulmón
aspire voraz tu ambiente,
aunque en tal aspiracion
dilatándose reviente
de placer mi corazón.

¡España del alma mía!
sin orar á Dios por tí
no he pasado un solo día:
¿quién sabe si todavía
te acordarás tú de mí?

Dios me llevó mis pesares
á llorar á tierra á extraña;
yo á través de tierra y mares
mis lágrimas traigo á España
convertidas en cantares.

España de mis amores,
si aun mis cantares ansias,
no quiero que por mí llores:
para tí tornaré en flores
todas las lágrimas mías.

¡Dios de España, á quien jamás
olví por donde fui,
aquí es en donde tú estas:
aquí es en donde te das
á ver y adorar de mí.

Dios, que sabes con qué fé
diez años hora por hora
la de mi vuelta esperé,
no me abandones ahora
que pongo en España el pié.

II.

¡Alcoche!

¡Bien haya quien grito tal
me da en español de nuevo!
Ten mi bolsa, mayoral:
yo en mi patria solo llevo
mis versos por capital.

III.

En España.

¡Patria... de placer venero!
ya tu aura mi faz oreo;
ya mi oído el son recrea
de tu lengua nacional.
Ya no soy aqui extranjero:
si no conocen ya al hombre,
aun fio en Dios que mi nombre
no suene al oído mal.

¡Patria!... no sé si en mi ausencia
la calumnia me ha mordido:
yo vuelvo como he partido,
hijo leal para tí.
Maestro en la gaya ciencia,
de los pueblos con asombro,
solo, y el laud al hombro
tu gloria á cantar me fui.

Siempre en plazas y en palacios,
en teatros y en salones,
mis primeras espresiones
me acusaron de español;
cual poeta y hombre, á espacios
en mi vida hay malo y bueno:
español, puedo sereno
enseñar mi faz al sol.

Si te dicen que amor tengo
á un pueblo antes tu enemigo,
no lo fué para conmigo
y yo le debo lealtad.
De tu sangre hidalga vengo;
no he de ser ja más ingrato
con quien fiel me dió buen trato
y franca hospitalidad.

Si te dicen que dependo
de extranjero soberano,
me tendió leal su mano,
me trato de igual á igual.
Yo me doy y yo me vendo:
él lo sabe y él lo estima;
de fé en prenda llevo encima
coronada su inicial.

Yo he nacido castellano;
mas do quiera que me visto,
soy cristiano, y como Cristo
prediqué fraternidad.
Todo hombre nace mi hermano;
do llevo mi gaya ciencia,
la fé llevo en la conciencia
y en la lengua la verdad.

Fénix que anuncio mi muerte,
vengo en mis pátrios hogares
de mis últimos cantares
el son postrero á exhalar:
vengo, en un esfuerzo fuerte
de mis postrimeros bríos,
á saludar á los míos
y á hacerme otra vez al mar.

A mí á través de sus olas
llegó el cántico vibrante
de una pléyade brillante
de nuevos poetas mil.
De las letras españolas
aun mi alma el amor abraza...
Ven á que yo te bendiga
¡oh, pléyade juvenil!

¡Con cuán íntima delicia
gozaba oyendo tu cántico!
cuando á través del Atlántico
lograba hasta mí llegar!
Ven, ven á mí, que es justicia
que los vates castellanos,
den un apretón de manos
al que tuvo aquí su hogar.

Que yo os conozca; cercadme:
yo soy leal; soy un viejo
que sin pesadumbre dejo
mi puesto á la juventud.
Mas al llegar toleradme
mi viejo laud que empuñe,
y un mal cantar os rasguñe
en mi ya ronco laud.

Trémula traigo la mano
y cana la cabellera:
mas aun traigo la alma entera
y brío en el corazón;
y aun puedo, buen castellano,
lanzar con mi último aliento,
un ¡bravo! á vuestro talento,
y un ¡viva! á nuestra nacion.

José ZORRILLA.

EL FARMACEUTICO DE PARTIDO.

Se equivoca de medio á medio y verá defraudadas sus visibles esperanzas, el malaventurado lector que al atisbar el epigrafe con que encabezamos este ligero escrito y recordar aquel olvidado refran: *estudiante perdurario, sacristan ó boticario*, se imagine va á encontrar en nuestro buen farmacéutico de partido á uno de esos tipos ridiculos y exajados que solacen y divierten á la humanidad riante, aun cuando sea á costa de algun pobre pecador de la otra mitad paciente. Somos muy *formales*, y en consecuencia cedemos de buen grado la descripcion de tales tipos á esos graciosos de profesion que, cuando de farmacéuticos se habla, nos presentan á un *boticario* de la antigüedad con sus tremendas antiparras, puntiagudo gorro y larga y colosal levita cuyos inconmensurables faldones acarician amigablemente sus mórbitos y huesudos tobillos. Nada teman estos *boticarios fósiles* y estense tambien tranquilos los nuevos farmacéuticos de las grandes capitales, pues somos gente de paz, y ni gustamos de seres imaginarios ó *aéreos*, como di-

ria el buen Padre Cosme, ni tampoco es de nuestro agrado mover los ya quebrantados huesos de estos últimos; aunque en verdad, y dicho sea aqui para entre nosotros, no estaria mal empleado el que por via de aviso se le sentase á alguno de ellos las costuras. Dejemos, pues, ambos extremos por to antes á nuestro hombre á la palestra.

Allá en los remotos tiempos del rey que rabió, bastaba que un individuo cualquiera hubiese manejado un par de años la espátula y el mortero, para que mediante un examen se le autorizara desde luego á que en union del médico ó cirujano despachase... al otro barrio á mas de cuatro; pero hoy dia, que en este punto se hila mucho mas delgado, se necesita para ser farmacéutico, *vulgo boticario*, haber empleado largos años de carrera allegando grande acopio de ciencia y desembolsando no escasas sumas de dinero, y continuar durante mucho tiempo revolviendo libros y farmacopeas; lo cual hace que nuestro individuo, aunque no tenga un gran talento, sea, sin embargo, un hombre tan instruido como ilustrado.

Por todas estas razones y otras que despues diré, el digno hijo de Galeno que, habiendo seguido su carrera en las grandes capitales, tiene la suficiente resignacion para encerrarse piadosamente en lo que se llama un *partido*, y no politico, influye, no obstante su dependencia de una manera muy directa y poderosa en la ilustracion y cultura del pueblo de provincia en que reside. Y decimos dependencia, porque en el hecho mismo de comprometerse á despachar ungüentos y jarabes á cambio, por supuesto, de *conducta ó iguales*, pende en cierto modo de la voluntad, cuando no capricho, de gran número de individuos del *partido*. Mas no se crea por esto que nuestro farmacéutico pierda su natural entusiasmo, y mucho menos se acobarde ante tan poca cosa, pues es hombre de recursos y nunca le falta ingenio para vencer tales dificultades, ya procedan de las exigencias de los *caciques*, que entre parentesis, son los mismisimos demonios, ya del médico, cirujano ó ministrante, y lo que es peor, del albeitar, que amenazan con sus *fórmulas-modulos* dejar á la botica como despensa acosada de ratones.

El cirujano, que en muchas ocasiones suele ser un simple ministrante, le envia cada vez que sobre el papel pone su pesada mano, uno de estos *formulones* de á fólio que aprendió allá en el Hospital General de Madrid y que para no equivocarse copió *ad pedem littera* de las libretas de las salas.

El médico, si es de esos que se llaman *reccioneros*, se convierte en una máquina de formular, pues sin andarse en chiquitas ni pararse en barras, encaja, confunde y enjareta recetas como si fueran buñuelos: en fin, es un formulario andando, es decir, una calamidad. Si receta poco (caso raro), entonces las personas mas influyentes del pueblo, que son muy recelosas, sospechan de que médico y farmacéutico están convenidos y van á la parte, es decir, á medias, y sin inquirir mas pruebas ni alegar mas razones reonen su conciliábulo, les acusan de complicidad y mútua inteligencia, y en vista de estos gravísimos cargos el *gran cacique* falla *ex-cathedra* la sentencia que es ejecutada sin apelacion.

Pero ya hemos indicado mas arriba, que el farmacéutico de partido es todo un hombre de recursos, y por consiguiente, pocas veces deja llegar las cosas á este estado. Para contrarrestar victoriosamente las fatales consecuencias de las *fórmulas-modulos* y las no menos funestas de los médicos *reccioneros*, tiene nuestro hombre un órgano especial muy desarrollado que llamaremos, aunque regañemos con monsieur Gall, órgano de la *acomodabilidad* y consiste en una aptitud ó predisposicion natural á reformar, variar, molificar, alterar y demás verbos acabados en *er* todo cuanto referente á su botica caiga entre sus *adobadoras* manos *acomodándolo* de tal modo, que no perjudique ni pueda perjudicar al bien, no de su bolsillo, sino de la humanidad.

Para contentar (difícil empresa) á los *caciques* del pueblo posee tambien una porcion de conocimientos generales que, sin mucho esfuerzo, le permiten satisfacer las continuas preguntas de esta gente, pues debemos advertir que si ocurre en el pueblo un suceso imprevisto, pasa una circunstancia cualquiera, se pica el vino ó se pierde la cosecha, el farmacéutico de partido ha de dar forzosamente pronta, fácil y acertada solucion como si decidir sobre agricultura, mineralogia, etc., etc., fuera para él hacer una fasion de tila ó manzanilla.

Además contribuye, y no poco, á bienquistarse con el pueblo y captarse su voluntad la antigua y patriarcal costumbre de que sus personas mas notables hagan de la botica ó casa del farmacéutico su punto de reunion, su café, su teatro, su ateneo, su buzon general, en fin, donde cada uno deposita y recoje los conocimientos y noticias que mas son de su agrado. No tendrán estas reuniones nada de *soirées*, *raouts* y *buffets*, ni menos tendrán cosa alguna que á la francesa se parezca, pero en cambio se ven animadas tertulias españolas donde se pase dulce y amigablemente el tiempo leyendo los periódicos y hablando de todo, sin perjuicio de que alguna vez se discuta, se juegue, se regañe y se saiga poco menos que á trastazos.

Son partes integrantes de esta reunion el médico, el alcalde, el secretario de ayuntamiento, que suele ser el maestro de escuela, y no siempre el cura párroco: no siempre porque si este buen señor es de aquellos devotos de Torquemada y del Padre Aliaga, no habrá fuerza humana que le disuada de que médicos y farmacéuticos son unos materialistas dejados de la mano de Dios, cuando por el contrario, segun sabe todo el mundo, si bien, como los demás hombres de ciencia, son algun tanto despreocupados, no por esto dejan de comprender que la religion es uno de los deberes mas imperiosos, pues que sin ella no puede haber conocimiento de la dignidad humana.

Mas donde el farmacéutico de partido presenta un estudio verdaderamente interesante, es, sin disputa, considerado bajo el punto de vista que mas íntima relacion tenga con la sociedad conyugal y la felicidad doméstica. Obligado por las especiales circunstancias de su profesion á estar continuamente metido en casa, y por decirlo así, cosido á las faldas de su mujer, hace por lo general un marido tan dulce, tan cariñoso y tan amable, que bien podemos asegurar que la mujer mas exigente no le hallaria mejor ni aun hecho de encargo.

Así que no seria nada extraño que cuando un farmacéutico casable llegase á su partido encontrara alguna virtuosa nieta de Noé que *motu proprio*, et *sua voluntate* le otorgara su corazón y aun acaso, acaso, le presentase escudo sobre escudo cuanto necesario fuere para poner decentemente una botica, que, dicho sea de paso, suele convertirse con harta frecuencia en una verdadera conejera, si á tiempo, no se procede con tiento y con cautela.

Para una *farmacéutica de partido*, es cosa tan fácil echar al mundo media docena de angelitos, como sencillo es á su marido batir media libra de cerato en el fondo de un mor-

tero. Y no crea algún mal intencionado que, al comparar estas dos diferentes cualidades, sea nuestro ánimo establecer la menor analogía ó relación entre la agilidad y maestría del farmacéutico en el manejo del mortero y la asombrosa fecundidad de su señora. Nada de eso; no hacemos mas que consignar los hechos.

Por otra parte el farmacéutico que vive largo tiempo en un partido, va adquiriendo poco á poco costumbres esencialmente matrimoniales, cuya circunstancia da á la casa un tinte de tranquilidad y de armonía completa, alterado cuando mas, si en una siesta de verano, por ejemplo, se les antoja al farmacéutico y la señora jugar á la gallina ciega y correr uno tras de otro con intenciones quizás *non sanctas*, mientras que los chiquitines exparcan por el suelo la flor de malva ó de manzanilla, y en tanto que el practicante, que es un tuno de siete suelas, se halla muy entretenido con la criada explicando difusamente la virtud... de las cantáridas.

Decididamente debe ser este matrimonio muy feliz, sobre todo si la *farmacéutica* es chiquirritita, chiquirritita, tan chiquirritita que en un caso dado se la pueda esconder en el cajón de la mostaza; pues ha de tener presente aquel que le choque esta preferencia, que el farmacéutico es y ha sido muy filósofo y consecuente; y por lo mismo, así como antiguamente que se usaban las raíces y cocimientos por arrobas, el *boticario* tenía una mujer voluminosa y esencialmente terrenal, hoy día que se usan con frecuencia las esencias, los éteres y los alcaloides (1), amen de las trituraciones y de los glóbulos homeopáticos, si ha de ser consecuente con sus principios, el farmacéutico se ha de unir por precisión á una mujer que sea chiquirritita, volatizable; esencialmente pura, en fin, diga en contra lo que quiera alguno de esos prosáicos mozalvetes que estén por las jamonas de tomo y lomo.

Concluiremos advirtiendo á nuestras lectoras, que si desean encontrar un marido que adivine sus pensamientos, comprenda sus palabras y obedezca sus ruegos, elijan á un FARMACÉUTICO, y de seguro no tendrán por qué arrepentirse. No hay que darle vueltas; es preciso confesar de plano, que en esta singular palabrilla se encierra la felicidad de los matrimonios. O si no, decidme y perdonad; ¿no pintais en vuestra calenturienta imaginación al *marido ideal* pegadito á vosotras y solícito y afanoso por contentaros? Pues bien, *ese* es el farmacéutico.

FAUSTINO HERNANDO.

Por el ministerio de Ultramar se ha dirigido una real orden á los gobernadores superiores civiles de las islas de Cuba, Puerto-Rico y Filipinas, detallando minuciosamente las reformas y economías llevadas á cabo en los presupuestos de las mismas islas, y dando instrucciones para que todos los agentes administrativos coadyuven al pensamiento del gobierno de S. M.

De esta real orden resulta que el gobierno de S. M. ha creído corresponder á los deseos manifestados con tanta insistencia en el Parlamento por los representantes del país minorando cuanto fuera posible los gravámenes, origen para nuestra Hacienda, si no del agotamiento de sus recursos, pues que en verdad tal agotamiento no existe, al menos de ciertas dificultades para disponer de ellos en la medida y ocasión que reclaman las exigencias del servicio público.

Confirmanse por diversos conductos las noticias del Perú, que pueden tener grandes consecuencias respecto á nuestra guerra con las repúblicas americanas de la costa del Pacifico. El general Castilla, jefe de uno de los partidos que militan en el Perú, se habia puesto al frente de una sublevación contra el coronel Prado, actual dictador en aquella república. Todas las provincias del Mediodía estaban insurreccionadas. La causa principal de este movimiento era ocasionada por las contribuciones extraordinarias que habia impuesto el gobierno. El partido exaltado, que domina actualmente, no ha podido mantener por mucho tiempo la ilusión del fingido triunfo del Callao, y vistas las cosas por las personas sensatas tal y como son en realidad, se habia empezado á formar un partido numeroso que pedía un arreglo con España, dejando á salvo el honor de ambas naciones. En este partido encuentran apoyo los sublevados, á cuyo frente está el general Castilla, y si triunfan, como es probable, la consecuencia inmediata será entablar negociaciones pacíficas con España. Si estas negociaciones tienen buen éxito y el Perú se separa de la alianza de las repúblicas americanas en guerra con España, Chile, Bolivia y el Ecuador tendrán que imitar su ejemplo, por faltarles en tal caso los recursos militares y financieros que el Perú les proporciona y que son los únicos con que cuentan en su hostilidad contra España.

Por lo visto, los chilo-peruanos no desisten de sus proyectos belicosos contra España. Segun dicen de Londres, en virtud de diligencias practicadas por el ministro de España, han sido detenidos dos grandes buques, el *Tornado* y otro, adquiridos por los peruanos, y que debían salir armados en corso.

Por el ministerio de Ultramar se ha decretado lo siguiente:

Artículo 1.º Para el despacho de los negocios en que entiende el ministerio de Ultramar habrá una subsecretaría y dos direcciones generales. Una de ellas se denominará de Gracia y Justicia y Negocios eclesiásticos, y la otra de Hacienda.

Art. 2.º Los negocios de gobierno y de administración y fomento se despacharán por la subsecretaría.

Art. 3.º El subsecretario del ministerio de Ultramar tendrá á su cargo una de las direcciones, á elección del ministro, y la otra se desempeñará por un jefe superior de administración.

Art. 4.º En la subsecretaría y direcciones generales de

(1) Principio activo de las sustancias, es decir la quinta esencia.

que habla el art. 1.º, habrá dos jefes de seccion con la categoría de jefes de administración de primera clase, que tendrán á su cargo, el uno bajo las inmediatas órdenes del subsecretario, los asuntos de gobierno y los de administración general y fomento de las provincias de Ultramar; y el otro, á las órdenes del director general de Hacienda, la ordenación general de pagos y la contabilidad del ministerio y sus dependencias.

Art. 5.º En el reglamento interior del ministerio se hará la clasificación de los negociados en que deban subdividirse la subsecretaría, las direcciones y cada una de las dos secciones de gobierno y contabilidad, y se fijará el número de oficiales, auxiliares y aspirantes que deban dotarlas con arreglo á lo que determine la planta del ministerio.

Art. 6.º El subsecretario podrá acordar por sí en todos los expedientes las providencias de instrucción que procedan, comunicándolas á las autoridades de la Península y Ultramar en la forma competente.

EL MAESTRO FABIANI.

I.

Era el maestro Fabiani uno de los hombres mas extravagantes que he conocido. La naturaleza lo habia dotado de singular talento para la música; yo tuve ocasión de oírle ejecutar algunas de sus obras, y en todas ellas me vi precisado á admirarle. Como todos los hombres superiores, se cuidaba muy poco de parecerlo, y tanto desprecio le inspiraban los juicios del vulgo, que, por no exponerse á su fallo, decidí encerrarme, con toda su inspiración y todo su talento, en la modesta casa de una ignorada villa, donde yo le conocí desempeñando las funciones de organista de la parroquia.

Era hombre de unos cuarenta y cinco años, delgado y enjuto como una caña; tenía ojos pequeños y mirada penetrante; sus pupilas estaban dotadas de una movilidad prodigiosa, su tez era morena, sus facciones angulosas, su nariz un tanto prominente, sus labios ligeramente sumidos; los cabellos le embezaban á blanquear.

Vestia en toda estación media negra de seda, con zapato de hevilla y pantalon corto del mismo color, ceñido al cuerpo con extremada rigidez; leviton de color de pasa, que le cubría hasta cerca de los tobillos, ancha corbata blanca, chaleco de piqué y un sombrero de copa tan diminuta, que en cualquiera parte pudiera haber pasado por redondo.

Era poco aficionado al trato de gentes: ningun habitante de la villa llegó á tener con él verdadera amistad; no conocia las preferencias de clase; á todos los media por un mismo rasero; á todos los trataba con la misma indiferencia, y nunca fué deferente ni aun con el señor alcalde.

Hacia muchos años que falleció el anterior organista del pueblo, y aun no habia el ayuntamiento anunciado la vacante en el *Boletín oficial*, cuando se presentó el maestro Fabiani solicitando ocuparla.

Algunos escrupulos se ofrecieron á aquellas buenas gentes antes de decidirse á dar á un italiano el pan que, segun ellos, solo debia comerse un español; mas pareció á todos que Fabiani tenia el cuerpo de diablo y las manos de ángel, y como el órgano se toca con las manos y no con el cuerpo, y como en la prueba á que le sometieron encantó á todos, el municipio, interpretando los sentimientos mal definidos de sus administrados, decidió por unanimidad que nadie mas que Fabiani seria el organista del pueblo.

Los chicos de la villa no tuvieron poco que hacer con el leviton y el calzon corto de Fabiani, y Fabiani por su parte no tuvo poco que sufrir con las impertinencias de los chicos; pero como al fin todo es hasta acostumbrarse, ellos se acostumbraron al leviton, él á las impertinencias y todos se toleraban mutuamente con la mejor voluntad del mundo.

La honradas comadres de la villa eran mas descontentadizas que los chicleos, y Fabiani necesitó mas paciencia para tolerarlas. Tratabanle de brujo y de hechicero, y aun hubo alguna que lamentó la desaparición del Santo Oficio, y por consiguiente, la ocasión de delatarle á tan piadoso tribunal.

Verdad es, que la vida escéntrica de Fabiani se prestaba á las mil maravillas á los maliciosos comentarios de un vulgo desocupado é ignorante.

Al amanecer salia de su casa llevando debajo del brazo un violin cuidadosamente envuelto en su funda, y sin consentir que le acompañara nadie, se dirigia al campo, se subia en la cima de una montaña, y teniendo por teatro la inmensidad, por únicos oyentes las aves de rapiña y por orquesta los gemidos del viento al quebrarse contra las rocas ó al suspirar en la llanura, pasaba el arco por las cuerdas, arrancando sonidos evidentemente siniestros, pero que no espantaban á nadie, y por el contrario, parecían encantadores á los que por casualidad asistian á una parte de aquella fiesta diabólica.

A una parte no mas, porque Fabiani, por efecto sin duda de un resto de pudor que, como acreditaban antiguas leyendas, suelen conservar los endemoniados y aun á veces el demonio mismo, hacia callar la voz chillona del violin, apenas se acercaba un extraño al teatro de sus diabluras.

Pero si alguien conseguia llegar á paso de lobo hasta un vericuetto desde donde pudiera observar sin ser visto, se presentaba á sus ojos un espectáculo singular. Fabiani acompañaba con violentas y extravagantes contorsiones todos y cada uno de los sonidos que arrancaba el arco, procurando imitar con el cuerpo, con el ademán y con la fisonomía, la brillantez, la dulzura ó el vigor de las notas: el viento azotaba aquellos cabellos, poniéndolos en el mas espantoso desorden; su cuerpo adquiria la elasticidad del de la serpiente, crispábanse sus manos y sus ojos resplandecían con un brillo siniestro.

Pasaba en aquel ejercicio dos ó tres horas, defendiendo palmo á palmo el terreno contra las invasiones del sol, como un general se defiende del enemigo en el campo de batalla, y paso á paso iba retrocediendo y tocando hasta que alzándose el sol, inundaba con sus rayos la llanura, y el pobre organista tenia que dirigirse al pueblo poco menos que á la carrera, en busca de la sombra y del reposo.

Al llegar apenas tenia tiempo para tomar chocolate y asistir á la misa. El órgano parecia en sus manos un instrumento celestial: sus ecos profundos ó suaves, alegres ó melancólicos, penetraban en el corazón y lo elevaban hasta comprender toda la sublimidad del Santo Sacrificio. ¿Quién habia de dispensarse en el pueblo de asistir á la misa mayor? En aquel momento se le dispensaban á Fabiani todas sus extravagancias, todas sus locuras, todas sus secretas inteligencias con el espíritu maligno: era completo el triunfo del artista sobre el vulgo que le escuchaba: habia quien al verle salir del templo con dirección á su casa, se quitaba el sombrero en señal de reverencia.

Pero acabada la misa, el organista volvía á su vida de oscuridad y misterio, y durante algunas horas perdia completamente su prestigio, y se reanudaban las murmuraciones. Detrás de él se cerraba ermeticamente la puerta y mientras la mujer que le servía se entregaba á sus quehaceres domésticos, él, encerrado en su habitación pasaba todo el día leyendo en libros escritos en un idioma desconocido, y que para la buena mujer debia ser el mismo que hablaba Satanás con sus satélites, ó escribiendo en un papel pautado extraños signos, cuya clave solo podían poseer Fabiani y el espíritu con quien sostenia tan extraña correspondencia.

Cuando la sirvienta esparcia por el pueblo estas noticias de la vida privada del organista, la indignación de las gentes crecía hasta tal punto, que por no tener en su compañía vecino tan peligroso, se hubieran privado con gusto hasta de la misa mayor.

Por la tarde se repetía irremisiblemente la escena del amanecer, pero no ya en la cima de una montaña, sino en el seno de un bosque ó á la orilla de un manso arroyo, entre la incierta claridad del crepúsculo, á la hora en que la naturaleza despide con su himno misterioso al astro del día, fuente de vida y de luz. Entonces el violin de Fabiani no expresaba el ardor de la calentura, ni las escentricidades de la extravagancia, ni la sublime independencia del genio: diríase que aquel instrumento tenia una vida propia, y que temia perderla: sus notas se asemejaban al suspiro que debe exhalar el alma cuando se desprende del cuerpo. Y el cuerpo de Fabiani, que siempre habia de seguir el compás, se arrastraba pesadamente; sus manos, en vez de crisparse, languidecían, y sus ojos, en vez de brillar con siniestro resplandor, se cuajaban de lágrimas que iban á rodar libremente por sus mejillas.

Largo tiempo el vulgo estuvo fluctuando entre el juicio benévolo y el ofensivo para Fabiani; pero el organista, aun de las sospechaba, no se cuidó nunca de confirmar ó desvanecer las unas ni las otras suposiciones, y como esta indiferencia irritaba á la mayoría, aquella ave de mal agüero se hubiera visto precisada á buscar otro nido, á no ser por la prudente intercesión del cura que, poniendo las cosas en su verdadero lugar, pudo, aunque con gran trabajo, convenecer á los honrados habitantes de la villa, de que el idioma en que estaban escritos los libros de Fabiani se hablaba entre cristianos viejos, y los papeles en que hacia misteriosos signos, eran cuadernos de excelente música, que despues tocaba en el órgano de la parroquia.

—Desengañaos, decia el reverendo á sus feligreses: su música parece celestial, y un diablo no vendria al templo para tocar como un ángel en el Oficio Divino. Dejad supersticiones á un lado, y demos gracias á Dios que nos concede tan excelente organista.

Esta razon pareció decisiva en el pueblo: el fallo del señor cura era inapelable, y Fabiani pudo desde entonces entregarse pacíficamente á sus extravagancias, calificado, como lo estaba, de bestia salvaje, pero inofensiva.

II.

Fabiani, como maestro de música, tenia en Florencia un brillante porvenir. Habia cumplido veinte y cinco años; era un joven elegante, de trato afable y cortés, de maneras distinguidas, y en gracia de tantas cualidades, se le dispensaba fácilmente cierta propensión á la escentricidad, que era para muchos un principio de locura, y para no pocos una de tantas extravagancias como acompañan al genio en su peregrinación sobre la tierra.

De familia humilde y poco acomodada, habia pasado los primeros años de su niñez dedicado á trabajos mecánicos, hasta que considerando sus padres que habia llegado á la edad conveniente, le dieron permiso para que se dejase esplotar, en union de otros niños, pidiendo limosna por ciudades y aldeas, con la intervención de un arpa y un violin.

Afortunadamente para Fabiani, no duró mucho tiempo aquella existencia de trovador mendigo. Hay, indudablemente, una providencia que vela por los hombres de verdadero mérito, y esta providencia tomó por agente al maestro de la capilla de Milan, que habiendo admirado la agilidad y destreza con que ejecutaba una tarantela el artista vagabundo, lo llevó á su casa, lo inició en los secretos del arte, y pasados algunos años, hizo de él uno de los mejores violinistas de Italia.

A favor del estudio no tardó en manifestarse el genio, y Fabiani, cansado de ejecutar obras ajenas, se dedicó á componerlas propias; salvó los escollos que embarazan los primeros pasos de todo artista, y habiendosele abierto de par en par las puertas del teatro de la Scala, puso en escena varias óperas que á poco salvaron los Alpes, llevando á otras naciones la gloriosa fama de su joven autor.

Fabiani no tardó en ser el niño mimado en los círculos de la buena sociedad de Milan; los hombres le miraban con envidia, las mujeres se disputaban su preferencia: todos veían al gran artista, nadie recordaba al niño florentino que habia recorrido la Italia arrancando acordes á su violin por una mezquina moneda de cobre; pero Fabiani, que siempre fué poco sensible á las seducciones de la sociedad, apenas reparaba en ellas y se consagraba al arte con afán codicioso.

Gustaba de buscar la inspiración en los lugares mas solitarios, allí donde la naturaleza le prodigaba á manos llenas los infinitos tesoros de su armonía. Una tarde, cuando ya el sol se habia hundido en Occidente tiñendo de púrpura y violeta los extremos flotantes de las nubes, Fabiani regresaba á la ciudad con paso acelerado como temiendo perder ó debilitar una melodia que estaba zumbándole en el oído; pero estaba de Dios que no habia de trasladarla al papel: una fuerza mas poderosa que su voluntad le detuvo el paso y dispuso de repente hasta el recuerdo mas fugaz de las ideas musicales que estaban germinando en su cerebro.

En el fondo de un bosquecillo que se extendía á su derecha, una voz de mujer fresca y sonora, suave al par que potente cantaba uno de los trozos mas bellos de su ópera *El último enamorado*. Ejecutada por aquella voz, á aquella hora y en aquel sitio, le pareció admirable su propia melodia y la escuchó tan atentamente como si le hubiese sido desconocida: aquella sorpresa tenia mucho de fantástica y al gozarla su corazón experimentaba emociones difíciles de explicar.

Avanzó algunos pasos para oír mas de cerca: la voz salia del jardín de una casa de campo inmediata á Milan. Si algo habia de fantástico en aquella sorpresa era el encanto misterioso que le prestaba la imaginación de Fabiani: algunos jóvenes de la aristocracia milanese, se habian reunido en aquella quinta para pasar agradablemente una de esas tardes de estío que tan hermosas son bajo el puro cielo de Italia.

Calló la voz y un aplauso prolongado recompensó el mérito de la cantante. Fabiani, halagado en su vanidad de

maestro hubiera querido hallarse entre la multitud para aplaudir también el realce que la artista había dado a aquella melodía: jamás, ni aun cuando eran sus intérpretes la Malibran y la Grisi, oyó interpretadas con tanto acierto sus sublimes concepciones.

Desvanecidos los últimos ecos del aplauso, empezaron las felicitaciones y las galanterías llevadas hasta la más ridícula hipérbolo como es costumbre entre los frívolos personajes de la sociedad.

—No exageréis un mérito que en realidad no es mío, exclamó la cantante á quien el maestro no podía distinguir por mas que escudriñaba cuanto podía por entre los huecos que dejaban los árboles; dad vuestros aplausos, continuó, al genio inmortal de Fabiani que encuentra modo de manifestarse con tanta grandeza. Sin embargo, si he de decir la verdad, encuentro en sus óperas un defecto imperdonable, llama á esta *El último enamorado* y todo lo expresa menos el amor tal como lo sienten los hombres. No lo extraño: Fabiani es una fiera á quien ha domesticado la música. Se dice de él que como vive consagrado al arte aun no ha tenido tiempo para sospechar que existe un sentimiento llamado amor; si eso no se digiera sus obras me lo acreditarían; mientras una mujer no haga latir su corazón de manera distinta que el arte, esas obras tan bellas serán como un jardín frondoso y ameno donde, sin embargo, no pueda descansar la vista sobre una flor.

El concurso confirmó con inequívocas señales de asentimiento este juicio crítico de la mujer que acababa de cantar, y Fabiani, sintiéndose herido en la fibra más sensible de su orgullo de artista, se alejó de la casa con aire meditabundo, las manos cruzadas á la espalda, con paso lento y perezoso y diciendo en alta voz como si alguien le estuviera escuchando:

—¡Oh! dicen verdad: ese no se qué cuya falta yo mismo observo en mis obras, es acaso la filosofía del sentimiento: yo les daré ese detalle que necesitan: puesto que es preciso amar, amemos, corazón mío.

Fabiani pronunció estas palabras con el mismo acento que hubiera podido decir un pintor:

—Puesto que para terminar mi cuadro necesito vermelon y prusia, vamos á comprarlos á un almacén.

III.

Fabiani pasó la noche meditando sobre la necesidad de enamorarse, y convencido de la urgencia del caso, pasó revista á cuantas mujeres se presentaron á su imaginación; pero por grandes que sean los deseos y urgente la necesidad, no es tan fácil encontrar quien nos inspire amor como quien nos dé un libro prestado para descubrir el secreto que guardan sus hojas. No encontró una sola digna de que su corazón se interesase por ella, y decidido á buscar el amor en el misterio porque siempre lo misterioso interesa y es más fecundo en atractivos, pensó en la misteriosa dama del jardín que tan bien había interpretado sus pensamientos y que por lo tanto debía tener un alma semejante á la suya.

Tomó, pues, la firme resolución de enamorarse perdidamente de aquella desconocida que había sido para él una especie de misteriosa pitonisa abriéndole las puertas del porvenir. Hasta la circunstancia de no conocerla venía á favorecer sus intentos. Mientras un desengaño no le descubriese la verdad, ¿qué consideración le impedía adorar á aquella mujer con todas las perfecciones físicas y morales? La imaginación de un artista recorre en breves momentos espacios inconmesurables, y Fabiani que tuvo á su disposición tiempo sobrado para soñar despierto, vió amanecer y saludó con júbilo á la aurora que le traía la promesa de una nueva vida y fecundizaba su corazón con el germen de un sentimiento que había de hacerle perfectamente inmortal.

Cierto que el sendero de su nueva vida estaba sembrado de escollos; pero qué obstáculos no vence una voluntad firme? Había, en primer lugar, el inconveniente muy verosímil de que la desconocida hubiera sentido antes que él la necesidad de amar y estuviera ya amando; en segundo, que aun no habiéndola sentido hasta entonces no fuera Fabiani el hombre destinado á hacérsela conocer; en tercero, que pasando del terreno de las ilusiones al de la realidad, á la belleza de la voz, no correspondiese la del semblante ni la del alma; y en cuarto, que el capricho de la suerte los hubiera hecho nacer en muy distintas esferas sociales; pero todos estos parecieron á Fabiani lugares comunes, y convencido de que como dice el poeta:

No es tan solo la gloria del que vence,
eslo también del que intentó alcanzarla,
se decidió á probar fortuna seguro de que al menos alcanzaría la gloria del delicto frustrado.

Utilizando sus relaciones, y mas que sus relaciones su nombrada, le fué fácil penetrar en el encantado alcázar de sus amores y conocer muy pronto á la afortunada mujer que había de perfeccionar su educación artística.

Los que hayan amado con la fortuna de ser correspondidos, se explicarán fácilmente cómo dos almas que han venido al mundo la una en pos de la otra, se conocen y se comprenden en el mismo instante en que se encuentran. El autor se cree, pues, dispensado de entrar en explicaciones, y dice lisa y llanamente, que Fabiani, por el deseo de dar á sus obras lo que les faltaba, y la condesa Clarisa Orsini quizás por tener la gloria de hacer perfectos los trabajos de tan grande artista, se amaron todo cuanto el arte podía exigir de tan fanáticos adoradores.

Pero ni ella ni él, en su entusiasmo amoroso, repararon en que la fortuna los había hecho á él niño vagabundo que debió su sustento á la limosna y su educación á la caridad, á ella la condesa Clarisa Orsini, perteneciente á una de las familias más nobles y más orgullosas de Italia.

Y si repararon en este inconveniente que en sus momentos de delirio había parecido á Fabiani lugar común, el reparo lo hicieron demasiado tarde.

IV.

No negaré yo que el amor tiene virtudes heroicas; pero convengamos en que la prudencia no es lo que mas lo distingue. ¡Ah! si el amor fuera prudente ¡cuanto mas no duraría en el corazón del hombre y cuántos mas encantos no ofrecería á los que de él disfrutan! Pero á qué extendernos en reflexiones filosóficas sobre las imprudencias del amor cuando Fabiani y Clarisa nos dan el ejemplo? El amor y el dinero no se pueden tener ocultos, y la publicidad perjudica á veces tanto al uno como al otro.

Las preocupaciones de la sociedad, las diferencias de clase son con frecuencia para los enamorados barreras inacesibles. Todo el talento y toda la reputación de Fabiani no parecieron competidores dignos de la elevada gerarquía de Clarisa Orsini, y la familia de esta mostró una oposición tenaz á la unión en que se recreaban ambos jóvenes.

Pero como ha dicho un escritor dramático

Quien cierra al amor las puertas
abre al error las ventanas,

y en efecto, Fabiani que se encontró cerradas las puertas del palacio de Clarisa por donde entraba á la luz del día y á la vista de todo el mundo, saltó por el balcón á hora avanzada de la noche, cuando ninguna mirada imprudente estaba fija en él para denunciarle.

Pero aquella esquisita reserva llegó á ser completamente ineficaz. El amor da al traste con las combinaciones mejor meditadas y con los secretos mas bien guardados. Clarisa estaba en cinta y veía acercarse el momento fatal de hacer públicas su desobediencia y su deshonra.

Ese momento llegó al fin y con él la desolación que los amantes tenían. Era imposible evitar el escándalo; para que Clarisa y Fabiani hubieran podido unirse legítimamente necesitaban el consentimiento paterno y ninguna consideración humana hubiera movido á los padres á darlo.

En Italia los odios son irreconciliables, terribles, se legan de padres á hijos y pasan vigorosos de generación en generación. Fabiani empezó á ser víctima del que le profesaba la familia Orsini. Clarisa había dado á luz una niña que Fabiani á fuerza de inmensos sacrificios, de diligencia esquisita y de incansable vigilancia pudo sustraer al odio brutal de sus abuelos. En cuanto á Clarisa, no volvió á saber de ella desde la noche de su alumbramiento. Extendióse por Milan la noticia de su muerte; pero era falsa; se dijo también que los padres la habían hecho entrar en un convento: lo mas verosímil parecía que estuviese en Alemania confiada á la custodia de unos parientes. Cuantos recursos puede sugerir la imaginación á un alma enamorada fueron inútiles: la horrible verdad era que Clarisa había muerto para el joven músico.

Viéndose objeto constante de los maliciosos comentarios del desocupado vulgo, agobiado por el dolor, faltándole aire que respirar en los sitios donde había sido tan feliz y donde al presente era tan desgraciado, Fabiani se retiró con su hija á una aldea inmediata á Milan, siempre con la esperanza de que algun día devolvería Dios á aquella huérfana la madre que los hombres le habían arrebatado.

Una tarde, cerca del oscurecer, Fabiani gozando en aumentar sus propios dolores como sucede de ordinario á las almas extremadamente sensibles, se había salido al campo, y en aquella augusta soledad, seguro de que los hombres no irían á profanar su recuerdo, se puso á tocar en el violín la misma melodía que interpretada por Clarisa Orsini le hizo comprender la tristísima necesidad de amar. Apenas había preludiado las primeras notas, apareció un aldeano, deslizo un billete en la mano convulsa del maestro y se alejó con veloz carrera como si hubiera cometido un crimen. Fabiani desdobló el billete y leyó con indecible ansiedad.

«Fabiani: te amo con todo mi corazón y te amaré toda mi vida: donde quiera que esté mi pensamiento será tuyo. Valor y esperanza. Cuida mucho á nuestra hija y enseñala á bendecir á su madre.—CLARISA.

El artista cubrió de besos este billete que tanto consuelo le llevaba en su dolorosa agonía; sus ojos se cuajaron de lágrimas de amor, de gratitud hacía aquella mujer tan amante, y al mismo tiempo de angustia y de desesperación por los que le habían arrebatado su felicidad.

Pasaron diez años sin que Fabiani volviese á tener noticias de Clarisa Orsini: el dolor había cambiado hasta tal punto el carácter del maestro, que se hizo escéntrico, extravagante, adusto, casi brutal para todos menos para su hija. Al lado de Ana parecía un niño sin fuerzas ni voluntad propia: para ella eran todos los gustos, todos los placeres, para Fabiani todos los sufrimientos, todos los sacrificios.

Ana se parecía á su madre, tanto en lo físico como en lo moral. Fabiani le había dado una esmerada educación y ya se presume que no descuidaría la música. Ana cantaba como su madre, y el maestro que sentía un gran placer en escucharla, escribía para ella sus mejores inspiraciones.

Pero la constitución física de la joven no le permitía dedicarse al canto con el ardor que ambos hubieran deseado. Como la hija del consejero Crespel de quien nos habla Hoffmann, experimentaba al cantar cierta dolorosa sensación que concluía por un desfallecimiento muy parecido á los síntomas precursores de la muerte; mas apenas terminaba el canto, volvía el carmin á sus mejillas, la sonrisa á sus labios, y recobraba toda la alegría, toda la agilidad propias de sus años floridos. Los médicos no opinaban mal de aquel fenómeno que atribuían á una especie de arrobamiento producido por el entusiasmo, pero sin influencia alguna sobre el sistema físico. Sin embargo, Fabiani temblaba cada vez que su hija se preparaba á cantar, y rara vez le consentía voluntariamente esa satisfacción como no fuese tratándose de ejecutar una pieza que él había compuesto *ad hoc* teniendo muy en cuenta las facultades de su hija, y sin que en ella hubiese una sola nota que costándole el esfuerzo mas breve pudiera comprometer su salud.

Cierta noche cantaba Ana la pieza favorita con mas deleite que de costumbre. Fabiani la escuchaba extasiado: parecía imposible que una garganta humana produjera aquellos sonidos tan claros, tan sonoros y al mismo tiempo tan dulces y tan suaves; parecía imposible también, que su imaginación hubiera podido combinar aquellas celestiales armonías. Entusiasmada la joven se dejaba arrebatar por la inspiración del momento y prodigaba á su placer los juegos de garganta mas complicados y difíciles. Fabiani suspendió á la vez por el terror y por la admiración, no tenía fuerzas para poner un dique á aquel torrente de armonía que cada vez se desbordaba mas impetuoso. La joven se abandonó á un fantástico, á un infernal *crescendo*; su pecho parecía dotado de una fuerza colosal; su voz se alzaba impetuosa como la voz del trueno sobre las nubes; su triunfo era maravilloso, pero al ir á indicar una nota mas alta que cuantas el pentagrama conoce, se quedó ahogada subitamente; desapareció el carmin de sus mejillas, resonó su pecho en un ruido estridente como si se hubiera roto en mil pedazos, y cayó al suelo sin sentido.

Fabiani exhalando un grito horrible se lanzó á socorrerla: era ya tarde. La joven no daba señales de vida; sus ojos permanecían inmóviles cuando su padre la llamaba con el desgarrador acento de la desesperación; sus labios no se contraían cuando Fabiani procuraba infundirle con el aliento su propia vida. El pobre padre acercó un espejo á aquellos labios repentinamente marchitos; el cristal lejos de empañarse reprodujo con desesperadora limpidez el livido semblante de Ana.

El desventurado artista corrió toda la casa diciendo socorro. Acudieron los criados; pusieron en el lecho el exánime cuerpo de la joven y se hizo venir al médico de la familia; pero el doctor declaró que todos los auxilios de la ciencia eran inútiles. Ana había exhalado su postrer suspiro con la postrera nota.

Convencido de esta triste verdad, Fabiani no tuvo valor para permanecer al lado del cadáver de su hija. Salió de la casa como un loco, sin dirección fija, con los ojos desenfocados; huyendo de las gentes como de otras tantas fieras y exhalando su dolor en gritos y sollozos, á veces en amenazas é imprecaciones, estuvo corriendo á la aventura hasta que á una hora muy avanzada de la noche el cansancio le obligó á volver á su casa.

Encontró la puerta cerrada; llamó una y otra vez, pero nadie contestó á sus golpes. Indagando por la vecindad le dijeron que tras él salieron los criados; que uno de ellos se acercó á cuatro hombres enmascarados que aguardaban ocultos en la esquina inmediata, les dió la llave, penetraron en la casa y á poco salieron trayendo en sus brazos á una mujer que parecía desmayada, subieron á una silla de postas y se alejaron rápidamente; pero al partir uno de los desconocidos arrojó por la portezuela un papel gritando con voz imperiosa:

—Para el maestro Fabiani: dádselo en el instante en que venga.

El artista se apresuró á leer aquel extraño billete que había de revelar un misterio espantoso. Estaba concebido en estos términos:

«El terror que se apoderó de tí, te ha librado de una muerte segura. Has perdido á tu amante y á tu hija; son poderosos tus enemigos y lograrán que lo pierdas todo. Si quieres conservar la vida, si aun alientas un resto de esperanza, abandona inmediatamente la patria en que has nacido. Tus enemigos te lo aconsejan.»

Y como del enemigo se debe tomar el consejo, Fabiani fué á ocultar su angustia y su desesperación en tierra extranjera.

V.

Hé aquí narrada en pocas palabras la historia del desventurado organista. Hombre nacido para identificarse con sus dolores, tenía un placer en huir de la sociedad, en vivir como la fiera encerrada en su jaula, para atormentarse incesantemente con sus recuerdos. Al despuntar la aurora corría á las montañas para narrarlas en el expresivo idioma del violín el poema de su vida que él había traducido en magníficas notas musicales. Al anoecer, cuando la naturaleza se cubre con el triste sudario de las sombras, recordaba el canto de cisne en que Ana había exhalado su postrer suspiro.

No sé cómo conseguí captarme la confianza de aquel hombre: quizás debí esta singular preferencia á la profunda veneración que me inspiran el arte y los hombres de genio, y á ser yo quizás el único que en la villa lejos de burlarme ó de calumniar á Fabiani, toleraba y disculpaba gustoso sus escentricidades muy próximas por lo común á la grosería.

Me llamaba su amigo, me había abierto las puertas de su casa, me dió á conocer el riquísimo repertorio de sus obras, y me contó mil veces la historia de su vida agradeciéndome en el fondo de su alma la paciencia con que le oía, y el religioso respeto con que le dejaba llorar por los únicos seres á quienes había amado en el mundo.

—No, no; me decía siempre al terminar: yo no puedo acostumbrarme á esa idea; yo no puedo renunciar á una esperanza que si V. quiere será insensata, pero consoladora. Clarisa y Ana no han muerto. Clarisa hubiera encargado al morir que me comunicasen su último pensamiento. ¡Ana estaba tan bella, tan alegre, derramaba tanta vida antes de caer á mis pies como herida por el rayo! Algun brevejete infernal le quitó la vida en apariencia. ¡Y de él se aprovecharon para robármela! ¿Quién tiene interés en pasear un cadáver en silla de postas?.

VI.

Abiertos los teatros vine á Madrid para hacer representar un drama. Una noche estaba en el Real con mi amigo el vizconde R... Adelina Patti ejecutaba *El Barbero de Sevilla* y la concurrencia era tan numerosa como brillante.

El vizconde me había convidado á pasar la noche en el palco de su novia. Como buen enamorado, tenía su orgullo en enseñarla: mi ausencia de Madrid me había privado de aquella ventura. Los jóvenes no pensaban mas que en su amor; la madre, como todas ellas, en el amante de su hija: las sublimes melodías de Rossini pasaban desapercibidas para todos los concurrentes al palco, menos para mí.

Pero llegó la lección de piano: el teatro quedó en sepulcral silencio: se había anunciado que Adelina Patti cantaría una canción de autor desconocido en España... A los primeros compases la madre de la novia del vizconde cayó desmayada en mis brazos... Adelina Patti había cantado la misma canción que Clarisa Orsini al hacer observar á sus admiradores que el maestro Fabiani necesitaba conocer el amor para ser un gran artista.

¿Necesitaré decir que en aquel mismo momento desenlace la novela de la vida de Fabiani? No le había engañado su corazón de amante y de padre. Sus enemigos despues de arrebatarle á Clarisa dieron un narcótico á Ana y se la robaron. La Providencia le devolvió la una y la otra. Clarisa libre de sus tiranos, le buscaba por el mundo para reanudar su felicidad interrumpida.

LUIS GARCIA DE LUNA.

Los vapores-correos de A. Lopez y compañía han establecido las salidas siguientes:

LINEA TRASATLANTICA.

Salidas de Cádiz, los días 15 y 30 de cada mes, á la una de la tarde para Santa Cruz de Tenerife, Puerto-Rico, Habana, Sisal y Vera-Cruz, trasbordándose los pasajeros para estos dos últimos puntos en la Habana, á los vapores que salen de allí, el 5 y 22 de cada mes.

TARIFA DE PASAJES.

	Primera cámara.	Segunda cámara.	Tercera ó <i>étrepente</i> .
Santa Cruz.....	30 pesos.	20 pesos.	10 pesos.
Puerto-Rico.....	150	100	45
Habana.....	180	120	50
Sisal.....	220	150	80
Vera-Cruz.....	231	154	84

Camarotes reservados de primera cámara de solo dos literas, á Puerto-Rico, 170 pesos, á la Habana, 200 id. cada litera.

El pasajero que quiera ocupar solo un camarote de dos literas, pagará un pasaje y medio solamente.

Se rebaja un 10 por 100 sobre dos pasajes, al que tome un billete de ida y vuelta.

Los niños de menos de dos años, gratis, de dos á siete años, medio pasaje.

PILDORAS DE MORISON,

PRESIDENTE DE LA JUNTA BRITANICA DE SANIDAD.

Son estas pildoras, compuestas de vegetales, una verdadera medicina universal, y destruyen la causa misma de todas las enfermedades. Garantizan sus propiedades una boga no interrumpida de cuarenta años y mas de quinientas mil cras, algunas casi providenciales. El depósito principal de París, en la farmacia de Moulin (sucesor de Arthaud), rue Louis le Grand, número 30. En Madrid á 10 rs. caja en las boticas de Sanchez Ocaña, Moreno Miquel y Escolar. La agencia franco-española, calle del Sordo, 31 (antes Exposición Extranjera, calle Mayor), sirve los pedidos. En provincias sus depositarios.

AGUA DE LOS JACOBINOS DE ROUEN.

Inventada por estos religiosos y preparada por los hermanos GASCARD, que poseen su secreto. Es antipéptica y estomacal por excelencia, y muy eficaz contra la parálisis, mareos, digestiones difíciles, la gota, el cólera, etc. En el vidrio de los frascos hay un padre jacobino y la firma GASCARD FRERES.

Depósito general en Rouen (Francia), 47, rue de Bac. En Madrid á 12 reales frasco. Sanchez Ocaña y Moreno Miquel. En provincias en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, antes Exposición extranjera, la cual trasmite los pedidos.

ORGANOS de la casa ALEXANDRE padre é hijo.

39, RUE MESLAY, PARIS.

Unico depositario y unico agente encargado de nombrar los de provincias, D. C. A. Saavedra, director y propietario de la Agencia franco-española; en París, rue Taibout 55, antes rue Richelieu 97, y en Madrid. Agencia franco-española, calle del Sordo, 31, antes Exposición extranjera, calle Mayor, 10.

ORGANOS DESDE 700 REALES HASTA 6,000.
Exposicion universal, Paris, 1855.
Una medalla de honor, única para esta industria, fué concedida á los señores Alexandre, padre é hijo, despues de un brillante concurso en la Academia imperial de música.

Exposicion universal, Londres, 1862.
Una medalla de premio fué concedida á los Sres. Alexandre padre é hijo por la nueva construcción de armoniums, y por su bajo precio combinado con su excelente fabricación y pureza de sonidos.

Los órganos de 700 rs. tienen la fuerza suficiente para servir en las iglesias, y pueden usarse tambien para la música de salon. Toda persona que tenga algunas naciones de piano, puede tocar este instrumento á la primera vez.
Estos órganos no exigen ningun entretenimiento ni gasto de afinacion. Anotamos aqui los precios de venta en París y Madrid, á fin de que el público se convenza del poco aumento que tienen estos, no obstante los elevados gastos de transporte y el 20 por 100 de aduanas que marca la partida 371 del arancel.

PRECIOS			
Organos para Iglesia y en salon.	en París.	en Madrid.	
	Frs.	Rs.	
N. 11.—1 Juego, 4 octavas, caja caoba.	115	700	
17.—1 id., 5 id., 1 reg., encina.	230	1,000	
3.—1 id., 5 id., 3 id., caoba.	250	1,200	
2.—2 id., 5 id., 10 id., id.	500	2,100	
1.—4 id., 5 id., 14 id., id.	700	4,000	
Modelo especial para salon.			
3 bis. juego regular de percusion, caja palo santo.	425	1,900	
2 id., 2 id., 10 id., idem.	700	3,000	
1 id., 4 id., 14 id., idem.	1,100	6,000	

Advertencia para el clero y el comercio.—A los señores curas párrocos de las iglesias y fábricas concederemos el pago el plazo de un año, ó bien verificándola al contado, ó por 100 de rebaja sobre los precios de compra en España. En el primer caso, los órganos quedarán, hasta satisfecho su precio, de la propiedad de la casa Saavedra, la cual se reserva el derecho de revindicacion. Concederemos toda la rebaja posible á los comerciantes que nos favorezcan con sus pedidos. Si prefieren con los gastos de transporte y aduado, nuestra casa de París, 55, rue Taibout, los expedirá con la misma rebaja que la casa Alexandre padre é hijo. En provincias en casa de los depositarios de la Agencia franco-española.

NO MAS TOS.

Las verdaderas pastillas pectorales de la ERMITA de España compuestas de vegetales simples, inventadas y preparadas por el profesor de BERNARDINI, miembro de la academia de química de Londres, son las únicas que curan prodigiosamente las afecciones de pecho. como son: la tos, la angina, la gripe, bronquitis, tisis de primer grado, ronquera y voz velada y debilitada de los cantores y decantadores.
Véndese en Madrid y provincias á 6 rs. caja en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, antes Exposición Extranjera, la cual trasmite los pedidos. (A. 2,430).

TONICO ESTOMACAL. VINO DE BELLINI. APERITIVO FEBRIFUGO.
Vino de Palermo con quina y colombo.
ANALEPTICO SUPERIOR, ESCITANTE REPARADOR,
ordenado por los médicos franceses y extranjeros á los niños débiles, mujeres delicadas, convalecientes y viejos debilitados, y tambien para las neurosis, diarreas crónicas, clorosis, etc.—Ver los articulos y apreciaciones de l'Abelle medicale, Gazette des hopitaux, etc.
Principales depósitos: Lyon, farmacia Fayard, rue de l'Imperatrice, 1; París, rue de la Feuillade, 7; en Madrid trasmite los pedidos la Agencia franco-española, calle del Sordo, 31, antes Exposición Extranjera, calle Mayor, 10. Por menor, á 20 rs., Sanchez Ocaña, Escolar, Moreno Miquel; en provincias los depositarios de aquella; en Florencia, Roberts; Bruselas, Delacre; y en las principales farmacias. (2,345)

ESENCIA DEPURATIVA CONCENTRADA DE YODURO DE POTASA DEL DOCTOR DUCOUX DE POITIERS CONTRA LAS ENFERMEDADES CONTAGIOSAS.
Este poderoso depurativo no es solamente el complemento obligatorio de todo tratamiento en los casos primitivos, sino que cura igualmente en todos los demás, paralizando los efectos mercuriales cuando estos se manifiestan.
Es tambien eficaz contra los reumatismos y las afecciones herpéticas de la piel, y puede sustituir con ventaja á todo los de su clase.
Depósitos: en Madrid, Sres. Sanchez Ocaña, Principe 13, y Escolar, plaza del Angel, 7. La Agencia franco-española, calle del Sordo, núm. 31, antes Exposición extranjera, sirve los pedidos. En provincias, sus depositarios.

FARMACIA DE BOGGIO.

13, RUE NEUVE DES PETITS CHAMPS, PARIS.
KOUSSO DE BOGGIO contra la solitaria, unica aprobado. Precio en España, el frasco. 80 rs.
SINAPISMOS inalterables hasta en el mar, la hoja para cuatro sinapismos 8
BOMBONES VERMIFUGOS contra las lombrices intestinales, el frasco. 10
TAFETAN FRANCÉS para cortaduras, llagas, etc., el estuche. 19
el librito. 4
HARINA DE MOSTAZA inalterable hasta en el mar, el bote. 9
HARINA DE LINAZA, inalterable hasta en el mar, el bote. 8
Estos dos últimos productos, asi como los sinapismos, tienen la inmensa propiedad de producir con muy poca cantidad, su accion casi instantánea y con mucha energia.
Venta al por menor en Madrid, en las farmacias de los Sres. Sanchez Ocaña, Escolar y Moreno Miquel. La Agencia franco española, calle del Sordo, 31, (antes Exposición extranjera, calle Mayor 10), sirve los pedidos. En provincias sus depositarios, y en las buenas farmacias.

PARIS, 56, CALLE VIVIENNE
D. R. CHABLE MÉDECIN
especial de las enfermedades sexuales y afecciones gonorréas, de la sangre y de la piel.
30,000 curas de empeines, afecciones cutáneas, virus y enfermedades de las secreciones, humores de la sangre y acritudes, prueban bastante bien que mi depurativo vegetal (sin mercurio), y mis baños minerales son los únicos medicamentos que curan radicalmente estas afecciones.
DEPURATIF du SANG

PLUS DE COPAHU
El jarabe de citrato de hierro de CHABLE es el único que cura en seguida las gonorréas, relajaciones y debilidades del canal, las pérdidas y leucorreas de las mujeres. Los hombres deben servirse tambien de mi inyección. Las señoras de la inyección vaginal y del citrato de hierro. Almorranas: pomada que las cura en tres dias.

POMADA ANTI-HERPETICA contra: los picazonos, capullos, empeines, etc.
PILDORAS DEPURATIVAS DE CHABLE.
Véase la instrucción que se acompaña para el uso curativo.—Depósito en Madrid, Sanchez Ocaña, Principe 13.—Moreno Miquel, Arenal 6, y Escolar, Plazuela del Angel 7.
Sirve los pedidos la agencia franco-española, Sordo, 31, antes exposición extranjera.

POLVOS DIVINOS ANTIFAGEDENICOS Precio 40 Rs.
Para « desinfectar, cicatrizar y curar » rápidamente las « llagas fétidas » y gangrenosas los cánceros ulcerados y las lesiones de las partes amenazadas de una amputación.
DEPÓSITO EN PARÍS: En casa de Mr. RICQUIER, droguista, rue de la Verrerie, 58.
LA AGENCIA FRANCO-ESPAÑOLA, en Madrid, 31, Calle del Sordo, antes Exposición Extranjera, Calle Mayor, 10, sirve los pedidos.
En provincias sus depositarios. En Madrid, Calderon, Escolar y Moreno Miquel.

NO MAS FUEGO. 40 AÑOS DE BUEN ÉXITO.
El linimento Boyer-Michel de Aix (Provence) reemplaza el fuego sin dejar huella de su uso, sin interrupcion de trabajo y sin ningun inconveniente. cura siempre y pronto las cojeras recientes ó antiguas, los esguinces, mataduras, alcances, moletas, debilidad de piernas, etc., etc.
Se vende en París en casa de los Sres Dervault rue de Jouy, Mercier, Renault Truelle, Lefeore, etc.
En provincias en casa de los principales farmacéuticos de cada ciudad. Precio, en Francia 5 francos. En España 26 reales.

COMISIONES EXTRANJERAS.

DESDE 1845 la Empresa C. A. SAAVEDRA en PARIS, rue de Taibout, 55, y en MADRID, antes Exposición extranjera, calle Mayor, número 10 y ahora Agencia franco-española, calle del Sordo, núm. 31, se consagra entre otros negocios las COMISIONES entre España y Francia y vice-versa De hoy mas y merced á sus progresivos desarrollo ejecutará las de AMERICA con ESPAÑA, FRANCIA y EL RESTO DE EUROPA.
Sus mejores garantías y referencias son:
VEINTE AÑOS de práctica, por decirlo así enciclopédica, de grandes compras y por lo tanto de relaciones inmejorables con las fábricas.
A su vez es natural que reclame fondos ó referencias en Madrid, París ó Londres de las casas americanas ó españolas que le confien sus compras ú otros negocios.

- Hé aqui las diversas fabricaciones con las cuales está mas familiarizada, si bien conoce á fondo y exportará á bajos precios todas las demás:
Abanicos.—Agujas.—Acordeones y armónicos.—Algodon para coser.—Almohadillas.—Anteojos.—Antiparras.—Articulos de caza.—Id. de marfil.—Arcas.—Articulos de París.—Albums.—Ballenas.—Bastones.—Bolas de billar.—Bolsa de seda, de punto, de raso.—Id. con mostacilla de acero.—Botones de metal.—Para libreas.—De ágata.—De Strass.—Bragueros.—Broches.—Bronces.—Relojos.—Candelabros.—Copas.—Estátuas, etc., etc.—Boquillas de ambar para fumadores.—Bombas para incendios.—Cadenas para relojes.—Cajas y objetos de carton de lujo.—Cafeteras.—Candeleros.—Cañamazo.—Carteras.—Cartones y cartulinas.—Caoutchouc labrado.—Cepilleria.—Clisopompos.—Cubiertos de plata Routiz.—Id. de marfil.—Id. de alfenide.—Cuchilleria.—Cuerdas de violín.—Id. para pianos.—Cristaleria de Alemania.—Diamantes para vidrio.—Etiquetas de todas clases.—Id. engomadas.—Estampas.—Esponjas.—Espuelas y espolines.—Frascos para bolsillo.—Id. para señoras.—Id. para esencias.—Guarniciones para chimeneas.—Id. para libros.—Gazógenos.—Hevilleria de todas clases.—Hierro en hojas barnizadas.—Hilos para coser.—Hojas para abanicos.—Hojalateria.—Jelatina en hojas.—Joyeria de oro.—De plaqúe.—Juegos de paciencia, geografía, ciencias, etcétera.—Lacres de lujo y comun.—Lámparas.—Lanternada ó estambre.—Lapiceros de plata.—Id. plateados.—Lápices de madera.—Látigos y fustas.—Letras y caracteres calados.—Id. para imprenta.—Linternas para carruajes.—Loza y porcelana.—Mapas y esferas.—Máquinas para picar carnes.—Id. para embutidos.—Id. para coser.—Id. para amasar.—Id. para cortar papel.—Id. de todas clases.—Medallas de santos.—Moldes para doradores.—Muebles de lujo.—Modas para señoras.—Organos para iglesias.—Id. para capillas.—Ornamentos de iglesia.—Papeles pintados.—Id. de fantasía.—Id. de ave.—Id. metálicas.—Portamonedas y petacas.—Portaplumas de lujo y ordinarios.—Prensas para imprimir.—Id. para timbrar.—Rosarios encajados, etc.—Tapiceria.—Instrumentos de música.—Imitación de encajes.
La EMPRESA C. A. SAAVEDRA con establecimientos propios en Madrid y París, cuarenta depósitos en las principales ciudades de España y numerosos corresponsales en toda Europa abraza desde 1845.
1.º Las Comisiones de todas clases entre España y Europa ó América y viceversa; en una palabra, las importaciones y exportaciones.
2.º La insercion de anuncios extranjeros en España y de anuncios españoles en el extranjero.
3.º Las suscripciones extranjeras ó españolas.
4.º Los transportes de Madrid á cualquier punto de Europa, ó vice-versa.
5.º El cobro de créditos españoles en el extranjero ó extranjeros en España.
6.º La eleccion de intérpretes y relaciones comerciales en Madrid, París, Londres, Francfort, etc., etc., y el pago en estas u otras ciudades de las cantidades que se confien á nuestras oficinas.
7.º La toma y venta de privilegios españoles ó extranjeros.
8.º Las consignaciones en el extranjero de artículos españoles y en Madrid de artículos coloniales y extranjeros.
9.º Las traducciones del español al francés, portugués, inglés ó vice-versa.
10.º Las reclamaciones ó contratos gubernamentales.

NOTA. Se recomienda á los señores farmacéuticos el anuncio especial que publica LA AMERICA que patentiza que ninguna casa puede competir con la Empresa Saavedra respecto á sus pedidos de medicamentos ó sea especialidades.

Depósitos en Madrid, por menor, Calderon. Principe 13; Escolar, plaza del Angel 7; Moreno Miquel, Arenal 4 y 6. La agencia franco-española, calle del Sordo núm. 31, antes Exposición Extranjera, sirve los pedidos. En provincias sus depositarios.

ROB B. LAFFECTEUR. EL ROB Boyleau Laffecteur es el unico autorizado y garantizado legitimo con la firma del doctor Giraudeau de Saint-Gervais. De una digestion fácil, grato al paladar y al olfato, el Rob está recomendado para curar radicalmente las enfermedades cutáneas, los empeines, los abscesos, los cánceros, las úlceras, la sarna degenerada, las escrófulas, el eczema, pérdidas, etc.
Este remedio es un especifico para las enfermedades contagiosas nuevas, inveteradas ó rebeldes al mercurio y otros remedios. Como depurativo poderoso, destruye los accidentes ocasionados por el mercurio y ayuda á la naturaleza á desembarazarse de él, así como deliido cuando se ha tomado con exceso.
Adoptado por Real cédula de Luis XVI, por un decreto de la Convencion, por la ley de prairial, año XIII, el Rob ha sido admitido recientemente para el servicio sanitario del ejército belga, y el gobierno ruso permite tambien que se venda y se anuncien todo su imperio.
Depósito general en la casa del doctor Giraudeau de Saint-Gervais, Paris, 12, calle Richer.

DEPOSITOS AUTORIZADOS.
ESPAÑA.—Madrid, José Simon, agente general, Borrell hermanos, Vicente Calderon, José Escolar, Vicente Moreno Miquel, Vinuesa, Manuel Santisteban, Cesáreo M. Somolinos, Eugenio Esteban Diaz, Carlos Ulzurrun.

AMÉRICA.—Arequipa, Sequel; Cervantes, Moscoso.—Barranquilla, Has selbrinck; J. M. Palacio-Ayo.—Buenos-Aires, Búrgos; Demarchi; Toledo y Moine.—Caracas, Guillermo Sturup; Jorge Braun; Dubois; Hip. Guthman.—Cartajena, J. F. Velez.—Chagres, Dr. Pereira.—Chiriquí (Nueva Granada), David.—Cerro de Pasco, Maghela.—Cienfuegos, J. M. Aguayo.—Ciudad Bolívar, E. E. Thirion; André Vogelius.—Ciudad del Rosario Demarelli y Compiaço, Gervasio Bar.—Curacao, Jesurun.—Falmouth, Carlos Delgado.—Granada, Domingo Ferrari.—Guadalajara, Sra. Gutierrez.—Habana, Luis Leriverend.—Kingston, Vicente G. Quijano.—La Guaira, Braun é Yahuke.—Lima, Macias; Hagué Castagnini; J. Joubert; Amet y comp.; Bignon; E. Dupeyron.—Manila, Zobel, Guichard é hijos.—Maracaibo, Cazaux y Duplat.—Matanzas, Ambrosio Saute.—Méjico, P. Adam y comp.; Maillefer; J. de Maeyer.—Mompox, doctor G. Rodriguez Ribon y hermanos.—Montevideo, Lascazes.—Nueva-York, Milhan; Fongera; Ed. Gaudet et Couré.—Ocaña, Antelo Lemuz.—Paita, Davini.—Panamá, G. Louvel y doctor A. Crampon de la Vallée.—Pinar, Serra.—Puerto Cabello, Guill. Sturup y Schibbie. Hestres, y comp.—Puerto-Rico, Teillard y c.—Rio Hacha, José A. Escalante.—Rio Janeiro, C. da Souza, Pinto y Falhos, agentes generales.—Rosario, Rafael Fernandez.—Rosario de Parana, A. Ladrrière.—San Francisco, Chevalier; Seully; Roturier y comp.; pharmacie française.—Santa Marta, J. A. Barros.—Santiago de Chile, Domingo Matoxas; Mongiardini; J. Miguel.—Santiago de Cuba, S. Trenard; Francisco Dufour; Conte; A. M. Fernandez Dios.—Santhomas, Nuñez y Gomme; Riise; J. H. Moron y comp.—Santo Domingo, Chancu; L. A. Perneloup; de Sola; J. B. Lamoutte.—Serena, Manuel Martin, btiario.—Tacna, Carlos Basadre; Ametis y comp.; Mantilla.—Tampico, Delille.—Trinidad, J. Molloy; Taitt y Beechman.—Trinidad de Cuba, N. Mascourt.—Trinidad of Spain, Denis Faure.—Trujillo del Perú, A. Archimbaud.—Valencia, Sturup y Schibbie.—Valparaiso, Mongiardini, farmacia.—Veracruz, Juan Carredano.

JARABE BALSAMICO DE HOUDBINE
(farmaceutico en Amiens (Francia).
Prescrito por las celebridades medicas para combatir la tos, romadizo y demas enfermedades del pecho.
Precio en Francia, frasco, 2 frs. 25.
— España, 14 reales.
Depósitos: Madrid, Calderon, Principe 13; Escolar, plaza del Angel 7.—Provincias, los depositarios de la Exposición Extranjera; Calle Mayor, núm. 10.

Por todo lo no firmado, el secretario de redaccion, EUGENIO DE OLAVARRIA.
MADRID:—1866.
Imp. de El Eco del Pais, á cargo de Diego Valero, calle del Ave-Maria 17.